H 71-1-30

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
NÚMERO LVIII

CONTRIBUCION

AL

ESTUDIO DE NUESTRA TOPONIMIA

II

MISCELÁNEAS TOPONÍMICAS

POR

LUIS F. DELETANG

OBRA PÓSTUMA

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
1931

CONTRIBUCIÓN

AL

ESTUDIO DE NUESTRA TOPONIMIA

EDICIONES
DEL
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS [1]

(Documentos, Publicaciones, Libros raros,
Viajeros y Boletín)

TOMOS DE DOCUMENTOS

Gobierno del Perú, Obra escrita en el siglo XVI por el Licenciado don JUAN MATIENZO, Oidor de la Real Audiencia de Charcas, con advertencia de JOSÉ NICOLÁS MATIENZO, X + 219 + una páginas. Buenos Aires, 1910.

Documentos Relativos a la Organización Constitucional de la República Argentina, con advertencia de JOSÉ NICOLÁS MATIENZO. — Tres tomos de: XXIII + una + 319 + una; XXVIII + 460; XXII + 431 + una páginas. Buenos Aires, 1911-1912. Indice alfabético de los tres tomos, 44 páginas. Buenos Aires, 1914.

Documentos Relativos a los Antecedentes de la Independencia de la República Argentina, con advertencia de JOSÉ NICOLÁS MATIENZO. — Un tomo de: XII + 469 + una páginas. Buenos Aires, 1912.

Documentos Relativos a los Antecedentes de la Independencia de la República Argentina, Asuntos Eclesiásticos, con advertencia de JOSÉ NICOLÁS MATIENZO. — Un tomo de X + 230 páginas. Buenos Aires, 1912. Indice alfabético de los dos tomos, 43 + una páginas. Buenos Aires, 1913.

Documentos para la historia del Virreinato del Río de la Plata, con advertencia de JOSÉ NICOLÁS MATIENZO y LUIS M. TORRES. — Tres tomos de: XII + 393 + una; X + 217 + una; X + 195 + una páginas, respectivamente. Buenos Aires, 1912-1913. Indice alfabético de los tres tomos, 44 páginas. Buenos Aires, 1913.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo I: Real Hacienda (1776-1780), [presentación del decano] RODOLFO RIVAROLA, y advertencia de LUIS MARÍA TORRES, X + 404 páginas. Buenos Aires, 1913.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo II: Real Hacienda (1774-1780), advertencia de LUIS MARÍA TORRES, VIII + 457 + una páginas. Buenos Aires, 1914.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo III: MIGUEL LASTARRIA, Colonias Orientales del Río Paraguay o de la Plata, con introducción de ENRIQUE DEL VALLE IBERLUCEA, XXVI + 506 páginas y dos mapas. Buenos Aires, 1914.

[1] Por resolución del Consejo superior, de la Universidad nacional de Buenos Aires, de 5 de diciembre de 1921, la SECCIÓN DE HISTORIA se ha transformado en INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo IV: Abastos de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1773-1809), con advertencia de Luis María Torres e introducción de Juan Agustín García, XV + una + 595 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1914.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo V: Comercio de Indias, Antecedentes legales (1713-1778), con advertencia de Luis María Torres e introducción de Ricardo Levene, CXVI + 460 + [3] + una páginas, cinco facsímiles y tres gráficos. Buenos Aires, 1915.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo VI: Comercio de Indias, Comercio libre (1778-1791), con introducción de Ricardo Levene [en el tomo V], 540 + [2] páginas, dos facsímiles y un grabado. Buenos Aires, 1915.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo VII: Comercio de Indias, Consulado, Comercio de negros y de extranjeros (1791-1809), con introducción de Diego Luis Molinari, XCVIII + dos + 429 + una páginas y tres mapas. Buenos Aires, 1916.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo VIII: Sesiones de la Junta Electoral de Buenos Aires (1815-1820) (publicación conmemorativa), con introducción de Carlos Correa Luna, LXIV + 186 + [1] + una páginas y un mapa. Buenos Aires, 1917.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo IX: Administración edilicia de la Ciudad de Buenos Aires (1776-1805), con introducción de Luis María Torres, CXLI + tres + 477 + una páginas y un retrato. Buenos Aires, 1918.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XI: Territorio y población, Padrón de la ciudad de Buenos Aires (1778), con introducción de Emilio Ravignani [en el tomo X], 778 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1919.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XII: Territorio y población, Padrón de la campaña de Buenos Aires (1778), Padrones complementarios de la ciudad de Buenos Aires (1806, 1807, 1809 y 1810), Censo de la ciudad y campaña de Montevideo (1780), con introducción de Emilio Ravignani [en el tomo X], 451 + una páginas. Buenos Aires, 1919.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XIII: Comunicaciones oficiales y confidenciales de gobierno (1820-1823), con advertencia de Emilio Ravignani, XI + una + 369 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1920.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XIV: Correspondencias generales de la Provincia de Buenos Aires relativas a relaciones exteriores (1820-1824), con advertencia de Emilio Ravignani, XV + una + 552 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1921.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XVIII: Cultura, La enseñanza durante la época colonial (1771-1810), con introducción de JUAN PROBST, CCXII + 688 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1924.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XIX: Iglesia, Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614), con advertencia de EMILIO RAVIGNANI e introducción del P. CARLOS LEONHARDT, S. J., CXXVIII + 588 + [1] + una + [1] páginas, once facsímiles y un mapa. Buenos Aires, 1927.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XX: Iglesia, Cartas Anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1615-1637) [con advertencia de] EMILIO RAVIGNANI, XIV + 817 + una + [1] + una páginas y ocho láminas facsímiles. Buenos Aires, 1929.

EN PRENSA

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo X: Territorio y población, Padrones de la ciudad y campaña de Buenos Aires (1726, 1738 y 1744), con introducción de EMILIO RAVIGNANI, ... + 796 páginas.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XV: Relaciones interprovinciales, La Liga litoral (1829-1833), con introducción de EMILIO RAVIGNANI, ... + 558 páginas.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XVI: Relaciones interprovinciales, La Liga litoral (1829-1833), con introducción de EMILIO RAVIGNANI [en el tomo XV], 446 páginas.

Documentos para la Historia Argentina. — Tomo XVII: Relaciones interprovinciales, La Liga litoral (1829-1833), con introducción de EMILIO RAVIGNANI [en el tomo XV], 452 páginas.

EN PREPARACIÓN

Documentos para la Historia Argentina. — Relaciones interprovinciales: correspondencia de Juan Manuel de Rosas con los gobernadores y hombres del interior.

Documentos para la Historia Argentina. — Papeles de José Artigas.

Documentos para la Historia Argentina. — Papeles de Felipe Ibarra.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Los Archivos de Paraná y Santa Fe. — Informe del comisionado P. ANTONIO LARROUY, 1 folleto, 23 + una páginas. Buenos Aires, 1908.

Los Archivos de Córdoba y de Tucumán. — Informe del comisionado P. ANTONIO LARROUY, 1 folleto, 61 + una páginas. Buenos Aires, 1909.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS I-VII

I: La Administración de Temporalidades en el Río de la Plata, por LUIS MARÍA TORRES, 24 páginas, Buenos Aires, 1917.

II: Constituciones del Real Colegio de San Carlos, por EMILIO RAVIGNANI, 18 páginas y un dibujo. Buenos Aires, 1917.

III: Valores aproximados de algunas monedas hispano-americanas (1497-1771), por JUAN ALVAREZ, 37 + una páginas. Buenos Aires, 1917.

IV: Los manuscritos del diario de Schmidel, breves apuntes, por ROBERTO LEHMANN-NITSCHE, 10 páginas y seis láminas. Buenos Aires, 1918.

V: Origen y patria de Cristóbal Colón, crítica de sus fuentes históricas, por RÓMULO D. CARBIA, 50 páginas y catorce planchas de ilustraciones. Buenos Aires, 1918.

VI: La personalidad de Manuel Belgrano, ensayo histórico conmemorativo, por EMILIO RAVIGNANI [con apéndice documental], 32 páginas. Buenos Aires, 1920.

VII: Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., del Virreinato de Buenos Aires, existentes en el Archivo general de Indias, por PEDRO TORRES LANZAS, 2ª edición, aumentada, con advertencia de EMILIO RAVIGNANI, 171 + una + [1] + una páginas y setenta y siete láminas. Buenos Aires, 1921.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS VIII-XIII

VIII: Los archivos de la ciudad de Corrientes, por EDUARDO FERNÁNDEZ OLGUÍN, 23 + una páginas y una lámina. Buenos Aires, 1921.

IX: El «Plan» atribuído a Moreno y la «Instrucción» de Chiclana, por RICARDO LEVENE [con apéndice documental], 28 páginas y tres láminas. Buenos Aires, 1921.

X: Escritos inéditos de Antonio Zinny; El Redactor del Congreso Nacional [1816-1820]; Proceso de alta traición contra el Congreso y Directorio [1820]; Gobernantes de las Provincias Unidas de la América del Sud [1810-1886], precedidos de un prólogo de EMILIO RAVIGNANI y de un ensayo biobibliográfico de NARCISO BINAYÁN, con retrato, LXXXI + tres + 181 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1921.

XI: Los archivos de la ciudad de Santiago del Estero, por ANDRÉS A. FIGUEROA, 31 + una páginas. Buenos Aires, 1921.

XII: Los archivos de La Rioja y de Catamarca, por el P. ANTONIO LARROUY, 44 páginas. Buenos Aires, 1921.

XIII: Memoria de la Sección de historia (1920-1921), por Emilio Ravignani [con dos anexos], 23 + una páginas. Buenos Aires, 1921.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XIV-XVIII

XIV: Antecedentes de la Revolución de mayo, I, El protectorado portugués en el Virreinato del Río de la Plata, 1808, marzo-mayo, por Diego Luis Molinari, con apéndice documental, 21 + una + LX páginas. Buenos Aires, 1922.

XV: Los archivos de la Asunción del Paraguay, por Juan F. Pérez, 42 páginas. Buenos Aires, 1923.

XVI: Henry Harrisse, Ensayo bio-bibliográfico, por Narciso Binayán, 36 páginas. Buenos Aires, 1923.

XVII: Los historiógrafos argentinos menores, su clasificación crítica, por Rómulo D. Carbia, 22 páginas. Buenos Aires, 1923.

XVIII: La época de Rosas, con una introducción sobre la evolución social argentina, por Ernesto Quesada, un apéndice que contiene la bibliografía crítica y precedida de un ensayo sobre el concepto de la dictadura de Rosas, por Narciso Binayán [y un epílogo sobre una visita a Rosas en Southampton], edición de jubileo en el XXV aniversario, XCVII + tres + 240 páginas. Buenos Aires, 1923.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XIX-XXII

XIX: La patria de Cristóbal Colón, examen crítico de las fuentes históricas en que descansan las aseveraciones itálicas e hispánicas, acerca del origen y lugar de nacimiento del descubridor de América, por Rómulo D. Carbia, 2ª edición, aumentada, 70 páginas y catorce planchas de ilustraciones. Buenos Aires, 1923.

XX: Antecedentes de la Revolución de mayo, II, Un Virrey, 1808, mayo-julio, por Diego Luis Molinari, con apéndice documental, 18 + CLI + una + [7] + una páginas. Buenos Aires, 1923.

XXI: Actas de la Comisión creada por el Soberano Congreso de Tucumán, por Emilio Ravignani, con apéndice documental, 31 + una + LIV + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1924.

XXII: Estudio crítico del Códice Freer, realizado en el Seminario de historia de la civilización, de la Facultad de filosofía y letras, cursos 1922-1923, dirigido por el profesor Clemente Ricci, V + una + 94 + [1] + una + [1] + una páginas y cuatro láminas. Buenos Aires, 1924.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XXIII-XXIV

XXIII: Bibliografía de Bernardo Monteagudo, por Carlos I. Salas,

obra póstuma, con advertencia de EMILIO RAVIGNANI [con apéndice], 103 + [1] páginas y un retrato. Buenos Aires, 1924.

XXIV: Medallas europeas relativas a América, las describe J. T. MEDINA, con ilustraciones, XV + una + 377 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1924.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XXV-XXVII

XXV: La fuente de las fuentes para la historia de los años 68-69 del Imperio romano, Estudio realizado en el Seminario de historia de la civilización, de la Facultad de filosofía y letras, curso 1923, dirigido por el profesor CLEMENTE RICCI, XIX + una + 149 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1925.

XXVI: Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos, Apuntaciones reunidas por JOSÉ TORIBIO MEDINA. — Tomo I, A-H, XI + una + 250 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1925.

XXVII: Diccionario de anónimos y seudónimos hispanoamericanos, Apuntaciones reunidas por JOSÉ TORIBIO MEDINA. — Tomo II, I-Z, 342 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1925.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XXVIII-XXXVII

XXVIII: Inventario del Archivo general de Indias, por JOSÉ REVELLO DE TORRE, 24 páginas. Buenos Aires, 1926.

XXIX: Contribución al estudio de nuestra toponimia, I, Pilcomayo, Paraguay, Guapay, por LUIS F. DELETANG, 83 + una páginas. Buenos Aires, 1926.

XXX: Archivo general central en Alcalá de Henares, reseña histórica y clasificación de sus fondos, por JOSÉ TORRE REVELLO, 34 páginas y cuatro láminas. Buenos Aires, 1926.

XXXI: Contribución a la historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo, por JOSÉ TORRE REVELLO, 15 + una páginas. Buenos Aires, 1926.

XXXII: Antecedentes de la Revolución de mayo, III, El levantamiento general y la política portuguesa, 1808, agosto-septiembre, por DIEGO LUIS MOLINARI, con apéndice documental, 14 + XLI + una + [1] + una páginas y cuatro facsímiles. Buenos Aires, 1926.

XXXIII: Los Archivos de San Luis, Mendoza y San Juan, por EDUARDO FERNÁNDEZ OLGUÍN [con apéndice documental], 62 páginas. Buenos Aires, 1926.

XXXIV: Papeles de los antiguos jesuítas de Buenos Aires y Chile, por el P. CARLOS LEONHARDT, S. J., 48 páginas. Buenos Aires, 1926.

XXXV: La Biblia de Ferrara, por CLEMENTE RICCI, 47 + una páginas y cinco láminas. Buenos Aires, 1926.

XXXVI: Los archivos españoles, por JOSÉ TORRE REVELLO, 41 + una páginas. Buenos Aires, 1927.

XXXVII: Los archivos de Salta y Jujuy, por EDUARDO FERNÁNDEZ OLGUÍN [con apéndice documental], 92 páginas y una lámina. Buenos Aires, 1927.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XXXVIII-XLVII

XXXVIII: Adición a la Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., del Virreinato de Buenos Aires, existentes en el Archivo general de Indias, por JOSÉ TORRE REVELLO, con prólogo de MARTÍN NOEL, 128 + [1] + una + [1] + una + [1] páginas y sesenta y siete láminas. Buenos Aires, 1927.

XXXIX: Don Juan de San Martín, noticia biográfica con apéndice documental, por JOSÉ TORRE REVELLO, 20 + XXXIV + [2] páginas. Buenos Aires, 1927.

XL: En torno a un «Papel anónimo» del siglo XVIII, por ABEL CHANETON [con apéndice documental], 31 + LV + [2] páginas. Buenos Aires, 1928.

XLI: La expedición de corso del comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico, octubre de 1815 - junio de 1816, por J. T. MEDINA [con apéndice documental], 53 + una + LII + 5 + una páginas. Buenos Aires, 1928

XLII: El Monumentum Ancyranum, Estudio crítico realizado en el Seminario de historia de la civilización de la Facultad de filosofía y letras, curso 1925-1926, dirigido por el profesor CLEMENTE RICCI [con apéndice documental], dos + [1] + una + [8] + 83 + una + XXVIII + [1] + una + [1] + una + [1] + tres páginas. Buenos Aires, 1928.

XLIII: Documentos referentes a la Argentina, en la Biblioteca nacional y en el Depósito hidrográfico, de Madrid, por JOSÉ TORRE REVELLO, 67 + una páginas. Buenos Aires, 1929.

XLIV: Ensayo biográfico sobre Juan de Solórzano Pereira, por JOSÉ TORRE REVELLO, con apéndice bibliográfico y documental, 25 + una + LII + II páginas. Buenos Aires, 1929.

XLV: Los corsarios del Río de la Plata, por THEODORE S. CURRIER, con apéndice, 65 + XVI + [1] páginas. Buenos Aires, 1929.

XLVI: Noticias históricas sobre la Recopilación de Indias, por JOSÉ TORRE REVELLO, con apéndice documental, 28 + XXVI + [2] páginas. Buenos Aires, 1929.

XLVII: Documentos referentes a la Historia Argentina en la Real Academia de la historia de Madrid, por José Torre Revello, 66 + dos páginas. Buenos Aires, 1929.

PORTADA PARA ENCUADERNAR LOS NÚMEROS XLVIII-LII

XLVIII: La personalidad y la obra de Tomás Falkner, por el P. Guillermo Furlong Cardiff, S. J. [con apéndice documental], 109 + una + [1] + una + [1] + una + [1] + 16 + una + [1] + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1929.

XLIX: Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa, por Ricardo R. Caillet-Bois [con apéndice documental], 124 + CXXXI + una + 4 + [1] + tres páginas. Buenos Aires, 1929.

L: El Archivo general de Indias de Sevilla, historia y clasificación de sus fondos, por José Torre Revello, 214 + [1] + una + [1] + tres páginas y XXVI láminas. Buenos Aires, 1929.

LI: Bibliografía de la lengua guaraní, por J. T. Medina, 93 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1930.

LII: Nuestros Corsarios. I. Brown y Bouchard en el Pacífico, 1815-1816, por Ricardo R. Caillet-Bois [con apéndice documental], 69 + una + XIV + [2] + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1930.

LIII: Las pictografías de las grutas cordobesas y su interpretación astronómico-religiosa (con grabados, mapas celestes, etc.), por Clemente Ricci, 50 + [1] + una + [1] + una páginas y XXIX láminas. Buenos Aires, 1930.

LIV: El padre José Quiroga, por Guillermo Furlong Cardiff, S. J., 96 + [1] + tres páginas y un mapa. Buenos Aires, 1930.

LV: Ensayo sobre Virgilio, por Clemente Ricci, 54 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1931.

LVI: Don Benito María de Moxó y de Francolí, Arzobispo de Charcas, por Rubén Vargas Ugarte, S. J., 79 + una + LVI + 2 páginas y un retrato. Buenos Aires, 1931.

LVII: La Virgen del Buen Aire, por José Torre Revello, 48 + [1] + una páginas y 6 láminas. Buenos Aires, 1931.

EN PREPARACIÓN

Juan José de Vertiz y Salcedo, gobernador y virrey de Buenos Aires, por José Torre Revello.

Cartografía jesuítica rioplatense, por Guillermo Furlong Cardiff, S. J.

El gremio de plateros en las Indias Occidentales, por José Torre Revello.

Ensayo sobre artífices de la platería en el Buenos Aires colonial, por Fernando Márquez Miranda.

Domingo Muriel, historiador, teólogo, jurisconsulto, Estudio bibliográfico, por Guillermo Furlong Cardiff, S. J.

La conquista de Cuyo y la fundación de Mendoza, por Fernando Morales Guiñazú.

Los archivos de la ciudad de Buenos Aires, con el catálogo del Archivo general de la Nación, sección Contaduría y Hacienda, por Emilio Ravignani.

La leyenda de los subterráneos bonaerenses, por Félix F. Outes.

La edificación en Buenos Aires a fines del siglo XVIII, por Félix F. Outes.

El Estatuto de 1815 y la proyectada reforma de 1816, por Juan Canter.

Bibliografía de impresos argentinos hasta 1852, por Juan Canter.

BIBLIOTECA ARGENTINA DE LIBROS RAROS AMERICANOS

Tomo I: Antonio de León, Tratado de Confirmaciones Reales, 1630, con [una advertencia e] introducción de Diego Luis Molinari, XV + una + [1] + una + 412 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1922.

Tomo II: Leyes y ordenanzas nuevamente hechas para la gobernación de las Indias, 1542-1543, edición de 1603, con introducción de Diego Luis Molinari, XIX + una + [1] + una + 28 + 5 + una páginas. Buenos Aires, 1923.

Tomo III: Bartolomé de las Casas o Casaus, Colección de tratados 1552-1553, con advertencia de Emilio Ravignani, XIII + una + [1] + una + 648 + 15 + una páginas. Buenos Aires, 1924.

Tomo IV: Fr. Joseph Antonio de San Alberto, Carta a los indios infieles chiriguanos [1790?], nota preliminar, biografía y bibliografía de J. T. Medina, LX + [1] + una + 45 + una + 3 + [1] + una + [1] + una páginas y una lámina. Buenos Aires, 1927.

Tomo V: Fr. Domingo de Neyra, Ordenanzas, actas primeras de la moderna provincia de San Agustín de Buenos Ayres, Thucuman y Paraguay [¿1742?], con introducción de Jorge M. Furt, XXIV + [1] + una + 292 + 21 + una + [1] + una páginas y una lámina. Buenos Aires, 1927.

EN PRENSA

[Libros reales de govierno y gracia de la Secretaría del Perú que por... orden del Señor licenciado Don Rodrigo de Aguiar y Acuña, ha leydo y passado el Licenciado Antonio de Leon] y [Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la Recopilación de leyes de las Indias, que... presenta el licenciado Antonio de León], con introducción de EMILIO RAVIGNANI.

COLECCIÓN DE VIAJEROS Y MEMORIAS GEOGRAFICAS

Tomo I: John Pullen, Memoirs of the maritime affairs, etc.; Lewis Pain, A short view of Spanish America, etc. y E. E. Vidal, Picturesque illustrations of Buenos Ayres and Montevideo, etc.; versión castellana de CARLOS MUZIO SÁENZ PEÑA y advertencia de EMILIO RAVIGNANI, XVII + una + 256 páginas con cuatro facsímiles y veinticinco láminas. Buenos Aires, 1923.

BOLETIN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Tomo I: (Nos 1-10) [1] + una + [1] + una + 450 + [1] + una páginas y cinco láminas; Suplemento: 32 + 8 + 176 páginas. Buenos Aires, 1922-1923.

Tomo II: (Nos 11-20) [1] + una + [1] + una + 519 + una + [1] + una páginas y cinco láminas; Suplemento: [1] + una + 288 + 1 + una páginas. Buenos Aires, 1923-1924.

Tomo III: (Nos 21-24) [1] + una + [1] + una + 457 + una + 1 + una páginas y cuatro láminas; Suplemento: [1] + una + 192 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1924-1925.

Tomo IV: (Nos 25-28) [1] + una + [1] + una + 690 + [1] + una páginas y cuatro láminas; Suplemento: [1] + una + 175 + una + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1925-1926.

Tomo V: (Nos 29-32) [1] + una + [1] + una + 988 páginas y cuatro láminas; Suplemento: [1] + una + 160 + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1926-1927.

Tomo VI: (Nos 33-36) [1] + una + [1] + una + 1033 + una + [1] + una páginas y cuatro láminas; Suplemento: [1] + una + 136 + [1] + una, páginas. Buenos Aires, 1927-1928.

Tomo VII: (Nos 37 y 38) [1] + una + [1] + una + 658 + [1] + una páginas y dos láminas. Buenos Aires, 1928.

Tomo VIII: (Nos 39 y 40) [1] + una + [1] + una + 598 + [1] + una páginas y dos láminas; Suplemento: [1] + una + [147] + [1] + una páginas. Buenos Aires, 1928-1929.

Tomo IX: (Nos 41 y 42) [1] + una + [1] + una + 850 + [1] + una + [1] + una páginas y cuatro láminas. Buenos Aires, 1929.

Tomo X: (Nos 43 y 44) [1] + una + [1] + una + 448 + [1] + tres páginas y dos láminas. Buenos Aires, 1930.

Tomo XI: (Nos 45 y 46) [1] + una + [1] + una + 874 + [1] + una páginas y cuatro láminas. Buenos Aires, 1930.

Tomos XII y XIII: (Nos 47-50) en curso de publicación.

NUEVA COLECCION

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL ARTE COLONIAL

EN PREPARACIÓN

1: Acerca de algunos documentos inéditos del Archivo general de Indias, referentes a la arquitectura virreinal, por MARTÍN NOEL y JOSÉ TORRE REVELLO.

H 74-4-30

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
NÚMERO LVIII

CONTRIBUCION

AL

ESTUDIO DE NUESTRA TOPONIMIA

II

MISCELÁNEAS TOPONÍMICAS

POR

LUIS F. DELETANG

OBRA PÓSTUMA

INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA
DR. EMILIO RAVIGNANI
BIBLIOTECA

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
1931

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA
Y AMERICANA
"DR. EMILIO RAVIGNANI"
BIBLIOTECA

N° 995

BC 396. 600

ADVERTENCIA

En el preciso momento que se terminaba de componer en la imprenta este ensayo, desaparecía repentinamente nuestro distinguido colaborador, Luis F. Deletang; de ahí que por una luctuosa contingencia, haya adquirido el carácter de póstumo, habiendo corrido con las primeras correcciones, el amigo de nuestro malogrado autor, el ingeniero Carlos A. Lizer y Trelles, a quien agradecemos, públicamente, su eficaz intervención.

Siguiendo una práctica, daremos en nuestra *Boletín*, el elenco de los trabajos de Deletang, merced a la ayuda del señor Lizer y Trelles, quien también está reuniendo lo que ha quedado inédito. Así contribuiremos con un sincero homenaje a mantener el recuerdo de su ponderada labor.

E. R.

CONTRIBUCIÓN

AL

ESTUDIO DE NUESTRA TOPONIMIA

I. Advertencia preliminar. — II. Toponimia argentina y relaciones idiomáticas americanas. — III. La voz quichua «huillca (huilca)» y sus transformaciones como elemento toponímico. — IV. La voz quichua «pampa» y sus transformaciones como elemento toponímico.

I

Hace ya tiempo que tenemos en preparación un trabajo intitulado «Investigación acerca de un núcleo toponímico del noroeste argentino», cuyo propósito es el de fijar algunos jalones de importancia, hasta ahora descuidados por los investigadores, para la toponimia argentina. El cúmulo de datos reunidos, siempre en aumento, nos obliga, día a día, a postergar la terminación de dicho trabajo. Sin embargo, creemos que el estudio de algunos puntos se halla actualmente terminado, siendo, por lo tanto, de interés dar a conocer las conclusiones generales a que permiten llegar los análisis críticos de algunos nombres toponímicos americanos. De este propósito proceden las «Misceláneas toponímicas» que, hoy presentamos al lector en la espera de la terminación del trabajo general, ya citado.

II

En la primera parte de estas contribuciones, publicada hace ya tiempo [1], nos ocupábamos de la terminación toponímica *guay*, de frecuente uso en las regiones guaraníticas. La aplicación del método comparativo nos permitió, en tal ocasión, obtener conclusiones totalmente distintas de las de nuestros antecesores y el resultado a que llegábamos en aquel entonces nos alentó a estudiar, basándonos en el mismo criterio, algunas denominaciones pertenecientes a la toponimia del noroeste de nuestro país.

Muchos autores se han ocupado ya de la toponimia de la región citada, pero la mayoría de éstos desarrolla sus investigaciones como si ésta fuera una entidad o, mejor, una serie de entidades completas con muy remotas relaciones idiomáticas, si las hubo, entre sí o con las regiones vecinas. De ahí resulta que varios de estos estudiosos no se cuidaron de investigar si los elementos toponímicos que analizaban existían o no en otras regiones americanas. Sucedió así que voces de uso frecuente en toda región de influencia quichua, fueran consideradas como pertenecientes a idiomas localizados, extinguidos o no, a la región estudiada y, todavía, muy poco conocidos tanto en lo que se refiere al lugar que deben ocupar dentro del gran grupo lingüístico americano, como de la influencia que pudieron tener en la formación de la toponimia de los lugares donde imperaron.

En el trabajo que hoy presentamos, el lector encontrará los análisis de algunas denominaciones geográficas del noroeste argentino [2], en cuya elección hemos tenido como criterio las relaciones que ciertos elementos toponímicos permiten entrever

[1] Luis F. Deletang, *Contribución al estudio de nuestra toponimia: I, Pilcomayo, Paraguay, Guapay*, en Facultad de filosofía y letras, Publicaciones del Instituto de investigaciones históricas, N° XXIX, Buenos Aires, 1926.

[2] No todas las denominaciones toponímicas que analizamos pertenecen al noroeste argentino, sino que algunas de éstas son originarias de otras regiones americanas. Este proceder responde a la necesidad de estudiar la toponimia argentina no como una entidad completa, aislada en el espacio y en el tiempo, sino como una unidad del conjunto americano.

como existentes o habiendo existido entre varios idiomas americanos que, hoy día, aparecen como independientes uno de otro.

Cuando se examina un mapa lingüístico de América, llama la atención el gran número de idiomas autóctonos existentes en la parte meridional de este continente, cuyas familias lingüísticas van reduciéndose paulatinamente, a medida que los estudios de detalle revelan nuevas vinculaciones entre ellas.

Desde hace tiempo, numerosos investigadores han tratado de relacionar los principales idiomas americanos con algunos idiomas existentes en otros continentes. Pero cada uno de estos investigadores ha tomado, como punto de partida, determinado idioma elegido arbitrariamente, sin reparar que éste representaba sólo una unidad dentro de un conjunto indivisible, cuyos componentes deben, desde luego, relacionarse entre sí. No nos detendremos a enumerar las relaciones halladas por estos autores; su exposición nos llevaría, en muchos casos, al dominio de la fantasía y siempre muy fuera de los límites de este trabajo, en el cual tenemos como principal orientación, los vínculos idiomáticos existentes entre diversas regiones americanas.

«En fin, dice Rivet [1] comentando las relaciones de las familias lingüísticas americanas con las de otro continente, tengo la impresión cada vez más profunda que, actualmente, el esclarecimiento de la lingüística americana vendrá principalmente del exterior. El desmenuzamiento lingüístico americano es un hecho secundario, debido a las condiciones particulares de vida a las cuales fueron sometidas las poblaciones del Nuevo Mundo. Sólo se podrá restablecer la unión original existente entre estos idiomas, tan diferenciados que aparecen extraños unos de otros, tratando de relacionarlos al grupo lingüístico extraamericano del cual proceden. Hay ahí, creo, un nuevo horizonte para la lingüística americana que, limitada al estudio de los idiomas autóctonos, no deja de ser algo desconcertante.»

Estamos de acuerdo con Rivet en creer que los idiomas americanos son productos del ambiente que imperó sobre la vida

[1] P. Rivet, *Les Malayo Polynésiens en Amérique*, en *Journal de la Société des américanistes de Paris, nouvelle série*, tome XVIII, pp. 141-278, París, 1926.

de los nativos. Pero no creemos que la solución del problema lingüístico americano deba buscarse, actualmente, en regiones exóticas. Lejos de nosotros el suponer que no se pueda tener, algún día, una prueba irrefutable de la procedencia asiática u oceánica de determinado grupo lingüístico americano. Sin embargo, según nuestro modo de sentir, en vez de mecernos en semejante esperanza, nos resulta más provechoso, antes de investigar las relaciones con otros continentes, estudiar el conjunto formado por los numerosos idiomas originarios de América, definir, con todo detalle, las diversas familias lingüísticas que lo componen y establecer los vínculos existentes entre éstas.

Al estudiar una gran cantidad de denominaciones toponímicas americanas, se observan algunas cuya comparación entre sí muestra como una corriente idiomática, procedente del norte del continente, influyó profundamente en tiempos prehispánicos el habla que en determinada época imperó en las regiones que forman, hoy día, el noroeste argentino [1]. Esta corriente idiomática, cuyo arranque inicial parece residir en los puntos donde floreció la antigua civilización de los mayas, dejó profundos rastros observables en todas las regiones occidentales de Sudamérica, siendo sólo una de las consecuencias de las antiguas migraciones toltecas que penetraron, hacia el sur, mucho más allá de lo supuesto comúnmente.

Aunque estas migraciones pertenezcan todas a un mismo

[1] Para diversos autores la propagación del idioma quichua en algunas regiones que, hoy día, forman parte de nuestro país se realizó en época postcolombiana. No hay duda que sería de gran interés examinar, aquí, para trazar un cuadro completo de las influencias idiomáticas en el noroeste argentino, las consecuencias de un hecho como el citado. Pero, no pudiendo fijar con precisión los límites y la importancia de esta supuesta propagación posthispánica, nos vemos obligados a prescindir de ella.

«Observo, dice Padilla, que al hablar de nombres primitivos no me refiero a los de idioma quichua, asignados probablemente en la época posterior a la que tengo en vista. Hay que establecer distinción en razón de que la lengua llamada Kakan y la de los Lules, Tonocotes y Diaguitas fué la que dominó en la hoy región tucumana al llegar los españoles, con independencia del quichua que se implantó como consecuencia de la dominación.» (Ernesto Padilla, *Datos sobre geografía histórica de Tucumán*, en *Boletín de la Universidad Nacional de Tucumán*, N° 25. pp. 1 - 6, Tucumán, 1925.)

núcleo primitivo [1] pueden, sin embargo, repartirse en distintas corrientes caracterizadas, cada una, por su punto de arranque y por las rutas seguidas en sus diversos desplazamientos. Una de estas corrientes fué la fuente de donde los misteriosos constructores de Tiahuanaco, sacaron las enseñanzas cuya aplicación culminó en las soberbias construcciones, que todavía ostentan sus ruinas en el altiplano boliviano. Esta corriente migratoria puede llamarse «corriente tolteca aimarítica» para distinguirla de las otras migraciones que, luego de atravesadas las regiones de los mayas del Yucatán, vinieron a dar en las regiones que fueron cuna de los quichuas para seguir más adelante, hacia el sur, hasta extinguirse paulatinamente después de haber ejercido alguna influencia en la región de los araucanos [2]. Estas

[1] Ya, en 1858, Brasseur de Bourbourg delineó estas migraciones cuando, comentando las observaciones de Angrand sobre algunas ruinas de las regiones de Huamanga y de Abancay, dice: «Estos planos unidos a las observaciones que anteceden, confirman lo que ya creíamos sobre la propagación de la civilización y de la religión de los toltecas en América Meridional, mucho más allá de las provincias vecinas al istmo de Panamá del cual las de Abancay y Huamanga están separadas por más de cuatrocientas leguas. Un hecho que viene a apoyar esta convicción es que anteriormente al dominio y religión de los Incas existía en el Perú, según los historiadores de estos lugares, otra religión más antigua, que había sido predicada por un personaje divino llamado *con o contice* (probablemente el *comitl* o *Huey comitl* de las tradiciones heroicas de Méjico, que había venido a anunciar la doctrina de un dios único de más allá de las altas montañas de septentrión. El tiempo, el nombre del predicador y las circunstancias de su prédica parecen indicar un discípulo de Quetzacohualt, salido, quizás, de *Cholulan* en la misma época que los que el profeta mandó a la Mixteca y a Mictlan» (Brasseur de Bourbourg, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale durant les siècles anterieurs à Christophe Colomb,* t. III, p. 655).

[2] Santa Cruz, al tratar de algunos elementos extraños incorporados al idioma araucano, dice: «El presente estudio prueba que en el idioma actual, igual en todo al que encontraron los españoles en la conquista, hay mezcla de dos lenguas radicalmente distintas: la una, la del pueblo guerrero, de origen tupíguaraní, y la otra, del pueblo agricultor y más civilizado, que fué conquistado por los orientales, muy pocos siglos antes de la venida a Chile de los primeros Incas.» (Joaquín Santa Cruz, *El idioma araucano,* en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia,* tomo VI, Quito, 1923.)

últimas migraciones forman una corriente que puede denominarse «tolteca incaica».

Dichas migraciones, cuyo desenvolvimiento debió comprender varios siglos, constituyeron, en las largas rutas seguidas, centros secundarios de irradiación que, modificando cada uno según su ambiente, las enseñanzas traídas por sus fundadores, orientaron su evolución idiomática de acuerdo con sus nuevas necesidades; así fué cómo cada uno de estos centros secundarios pudo dar nacimiento a nuevas migraciones, que llevaban consigo enseñanzas cada vez más distintas de las de sus antecesores y que debían expresarse según un léxico apropiado, modificado sin cesar en las continuas peregrinaciones a que estuvo sometido.

Arqueológica y etnográficamente se ha podido establecér, en la América Meridional, diferentes centros culturales relacionados con antiguas civilizaciones, más o menos adelantadas, extendidas en regiones todavía no delimitadas con exactitud y cuya habla es, puede decirse, desconocida. De algunos de estos centros, residuos quizás de las migraciones citadas, se efectuaron, después de ciertos períodos de inactividad, algunos desplazamientos parciales que pudieron llevar elementos de determinadas enseñanzas hasta otros centros ya existentes. Estos últimos, aunque del mismo origen que los primeros, representaban, por evolución distinta, una cultura diferente. La fusión de estos elementos antagónicos debió hacerse, a veces, pacíficamente, uniendo en conjunto homogéneo las diversas enseñanzas, que pudieran dar nacimiento a una nueva habla compuesta armónicamente de acuerdo con sus procedencias. Pero, a veces también, la fusión pudo efectuarse sólo por el aniquilamiento, más o menos completo, de los elementos de uno de los centros en lucha. El vencido debió dejar, sin embargo, algunos rastros de su cultura, los cuales influyeron en el habla de los vencedores.

Algunos autores conciben las migraciones toltecas en forma algo distinta de la que acabamos de exponer. Para ellos la corriente principal de migradores, después de atravesadas las altiplanicies andinas del Ecuador y del norte del Perú, descendió hasta Tiahuanaco para seguir, hacia el sur, hasta las regio-

nes tucumanas. Los restos de esta corriente migratoria serían los centros culturales de Ancash, Recuay, Chavin, Huanuco Viejo, Vilcashuaman, Cuzco, Tiahuanaco, así como la región argentina de los Diaguitas. Según los mismos, otra corriente migratoria, de menor importancia, pero de más antigüedad que la primera, se detuvo en las regiones andinas estableciéndose sus componentes en los valles litorales. Al estudiar las relaciones del arte peruano y del ecuatoriano, dice Jijon y Caamaño [1], «es preciso tener en cuenta que las civilizaciones de protonazca y protochimu, como las ecuatorianas más antiguas, dependen de otras de la América Central [2]; así en ellas, las semejanzas son atribuíbles a su común origen, sin que demuestren la existencia de relaciones directas entre unas y otras; mas tratándose ya, no de estas dos culturas, sino de otras derivadas, ciertas comparaciones, aun cuando no establezcan el origen, parecen señalar la ruta seguida por movimientos culturales posteriores.» Originados por estas últimas migraciones serían los centros culturales de Chira, Chicama, Rimac, Ica, Nazca, Chimu, etc.

Como vemos, según esta concepción, los idiomas quichuas y aimará parecen proceder de la misma corriente migratoria tolteca, mientras que para nosotros éstos, aunque afines entre sí, pertenecen a dos corrientes distintas. La comparación de las dos corrientes migratorias, aimarítica e incaica, supuestas por nosotros, con sus diversas suertes nos muestra cómo pudieron producirse las analogías y las diferencias entre el quichua y el aimará. Examinando las migraciones «toltecas aimaríticas» y «toltecas incaicas», separadamente, observamos diferentes corrientes idiomáticas continuas, cuyos rastros pueden notarse en diversas regiones donde algunas partículas o palabras de los idiomas autóctonos, representan eslabones de transicio-

[1] Jijon y Caamaño, *Puruha*, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo IX, Quito (todo ex-Jijon y Caamaño), 1924.

[2] Max Uhle, *Toltecas, Mayas y civilizaciones sudamericanas*, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, t. VII, Quito, 1923; Uhle, *Civilizaciones mayoides de la costa pacífica de Sudamérica*, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, t. VI, Quito, 1923 (todo ex-Jijon y Caamaño).

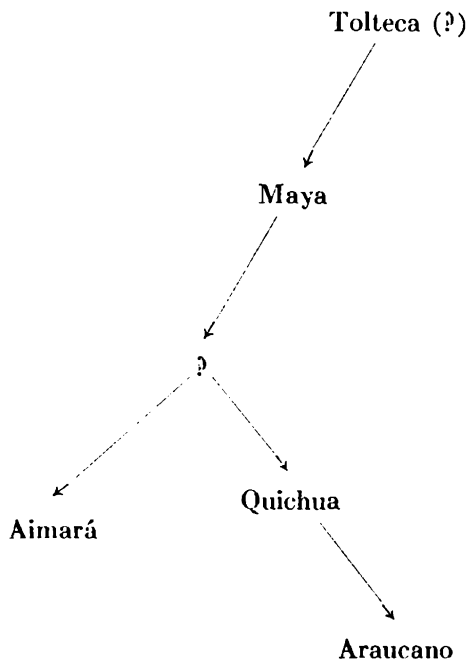
nes que, ordenados convenientemente, constituyen una cadena homogénea de evolución. Una de estas corrientes está constituída por las migraciones de los «toltecas incaicos», que, como hemos dicho, principian por el norte en la región donde imperó el habla de los mayas para terminar, por el sur, en la de los araucanos, y presentan como eslabón intermedio la región de los quichuas.

Maldones [1], también, admite en sus estudios toponímicos que la región oeste de nuestro país haya sido, en tiempos prehispánicos, sometida a la influencia de una corriente migratoria procedente del norte de la América del Sur. Pues «.....los primitivos pobladores de Catamarca, dice el autor citado, fueron los *chibchas*, aborígenes de Colombia, y otros o afines o vecinos de ellos. [2]»

Sólo el estudio detallado y comparado de los idiomas que imperan o que imperaron en las regiones atravesadas por las migraciones, nos podría dar una base de argumentación suficientemente amplia para discutir, en toda su integridad, el valor de las influencias de un idioma sobre otro. Varios autores han tratado, ya, de las relaciones observadas entre diversos idiomas americanos, formando vocabularios que nos muestran los lazos de unión existentes entre ellos. Estudiando estos vocabularios, maya, aimará, quichua y araucano, se hallan algunos términos cuyo examen deja la impresión de que estos cuatro idiomas se apoyan sobre una base común, cuya investigación detallada permite entrever la existencia de un idioma primitivo, que dió nacimiento a los idiomas citados y cuyas evoluciones sucesivas permiten trazar la siguiente línea de orientación general.

[1] ESTANISLAO MALDONES, *Toponimia catamarqueña*, p. 5, Catamarca, 1915.

[2] «El libro *Los aborígenes de la República Argentina* de que son autores los señores Félix F. Outes y Carlos Bruch, ambos profesores de la Universidad de La Plata y empleados del Museo de la misma, publicado en 1910, también sostiene lo mismo, aunque dice *Diaguitas* en vez de *Chibchas*» (nota de MALDONES, *loc. cit.*, p. 6).



Podríamos enumerar, si quisiésemos, una larga serie de vocablos, que nos demostrarían los lazos de unión existentes entre los idiomas maya y quichua. Pero el estudioso, con la ayuda de los vocabularios existentes, puede formular, si lo desea, semejante lista, no debiendo olvidarse que estos trabajos de lexicografía comparada deben apoyarse, para ser completos, en elementos de juicio — filológicos y lingüísticos — cuya aplicación nos llevaría fuera de los límites de este ensayo.

Al examinar diversas denominaciones de la toponimia americana, encontramos algunos nombres cuyo análisis detallado les da todo el aspecto de «relictos», si así puede decirse, de algún idioma antiguo (tolteca?), antecesor de determinadas hablas, que hoy día aparecen independientes una de otra.

La palabra quichua *Huacca (Huaca)*, puede traducirse como «todo objeto sagrado, sobrenatural, o sólo extraordinario, refiriéndose a cosas muy distintas: templos, sepulcros y lo que contienen, momias, antigüedades, ídolos».

Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios Reales*, da una larga enumeración de los significados de esta palabra *Huacca:*

«..... particularmente nacio este engaño, dice el autor cita-

do, de no saber los españoles las muchas y diversas significaciones que tiene este nombre *Huaca*; el cual pronunciada la ultima silaba en lo alto del paladar, quiere decir idolo, como Jupiter, Marte, Venus, y es nombre que no permite que de el se deduzca verbo, para decir idolatrar. De más de esta y principal significacion tiene otras muchas, cuyos ejemplos iremos poniendo para que se entiendan mejor. Quiere decir cosa sagrada como eran todas aquellas en que el demonio les hablaba, esto es, los idolos, las peñas, piedras grandes o arboles en que el enemigo entraba para hacerles creer que era dios. Asimismo llaman *Huaca* a las cosas que habrían ofrecido al sol, como figuras de hombres, aves y animales hechos de oro o de plata, o de palo, y cualesquiera otras ofrendas, las cuales toman por sagradas, porque las habia recibido el sol en ofrenda y eran suyas, y porque lo eran. Tambien llama *Huaca* a cualquier templo grande o chico a los sepulcros que tenian en los campos, y a los rincones de las casas de donde el demonio hablaba a los sacerdotes, y a otros particulares, que trataban con el familiarmente: los cuales rincones tenian por lugares santos, y asi los representaban como a un oratorio o santuario.»

Después de enumerar las cosas que «por su hermosura o excelencia» o por «su fealdad o monstruosidad» salen de lo común y que, como tales, se denominan *Huaca*, escribe Garcilaso el siguiente párrafo de importancia, a causa del significado que en él da de la palabra *Huaca:* «Llamase *Huaca*, dice, a la gran cordillera de la Sierra Nevada, que corre por todo el Perú hasta el estrecho de Magallanes por su largura y eminencia; que cierto es admirabilisimo a quien la mira con atencion. Dan el mismo nombre a los cerros muy altos, que se aventajan de los otros cerros, como las torres altas de las casas, y a las cuestas grandes que se hallan por los caminos, que las hay de tres, cuatro, cinco y seis leguas de alto, casi tan derecha como una pared, a las cuales los españoles, corrompiendo el nombre, dicen *apachela*, y que los indios las adoraban y les ofrecian ofrendas.»

En algunas antiguas relaciones sobre el Perú encontramos diversas descripciones interesantes, para la entera comprehensión de la voz que nos ocupa. En una *Descripción de la pro-*

vincia de Xauxa, hecha en el año 1582 [1], el autor, al tratar del antiguo nombre de esta región, dice: «El Inca puso por nombre a este valle Guanca Guamani, porque el dicho Inca Capac Yupanqui llego al principio deste valle, y en un campo raso hallo una piedra larga destatura de un hombre, a las cuales piedras largas llaman los indios en general *Guaca Rumí* [2] (*Huaca Rumi*)».

«Los ingas, dice don Pedro de Carabajal, en la descripción de Vilcas Guaman [3], los subjetaron y gobernaron con mayor tirania, porque demas de hacer lo que arriba esta dicho, les repartian los gobernadores de los Ingas los hijos y las hijas para ofrecer a sus idolos que llaman *Guacas (Huacas)*, y a los que habian de matar los llevaban adonde estaban dichos idolos, y alli los ofrecian.»

«También tenían *Guacas (Huacas)*, dice el autor de la *Descripción de la ciudad de Loxa* [4], ó oratorios á quien ofrescan oro y plata y de todo lo que tenian, especialmente una yerba que se dice *coca*, de mucha estima entrellos.»

A diversas corruptelas dió lugar esta voz quichua *Huacca (Huaca)*, de uso constante en la toponimia americana y de entre éstas, del mismo valor que la palabra original, cabe señalar las de *Guaca*, *Uaca* y *Baca* y, compuestos por ellas, mencionaremos las denominaciones de Guacamayo, nombre de diferentes cursos de agua de las regiones de influencia quichua, escrito, también, Guacamayu, Huacamayo o Huacamayu y que se halla formada por las voces quichuas.

Guaca por *Huacca;*
Mayu, río.

[1] Descripción que se hizo en la provincia de Xauxa por la instrucción de S. M. que a la dicha provincia se envía de molde, hecha en el año 1582 por Andrés de Vega (*Relaciones geográficas de Indias*, t. I, p. 79).

[2] De *Guaca* por *Huacca* (*Huaca* y *rumi*), sustantivo quichua cuyo significado es «piedra».

[3] *Relaciones geográficas de Indias*, t. I, p. 115.

[4] Relación escrita al parecer por Salinas en el año 1573 (?). Según Giménez de la Espada, esta relación fué la fuente en la cual se inspiró Antonio Herrera para escribir el capítulo XVI, del libro II, de la Década VIII de su historia (*Relaciones geográficas de Indias*, t. III, p. 215).

Allanaca, apellido de indio de la provincia de Mendoza, citado por Cabrera [1], formado por las voces quichuas

alla por *aya*, «muerto, cadáver» [2].

Para Cabrera la etimología de esta palabra allauaca procede del idioma huarpe donde, según este autor, la voz *alla* sería apócope de *allall* (oro) y *Guak* (cosa) [3].

Pero, si estudiamos la toponimia de otras regiones americanas, encontramos varias denominaciones geográficas compuestas por corruptelas de voces iguales a las que figuran en la palabra *allavaca*, derivada, según Cabrera, del idioma Huarpe localizado en una reducida región. De estos nombres, extraños al noroeste argentino, citaremos el de *allauca* [4], formado por las voces quichuas:

alla por *aya;*

auca por *aucca*, enemigo [5].

[1] P. Cabrera, *Los aborígenes del país de Cuyo*, p. 232.

[2] Como ejemplos de denominaciones toponímicas donde esta voz *aya* figura como elemento primordial citaremos:

Ayacocha, en la toponimia local de diversas regiones de influencia quichua, encuéntranse algunos lugarejos con este nombre ayacocha, escrito a veces aracocha, formado por las voces:

aya,	muerto;
cocha (ccocha),	laguna

(laguna del muerto).

Ayamarca. Diversos lugarejos, situados en las regiones de influencia quichua, tienen este nombre ayamarca, escrito, a veces, aiamarca, formado por las voces:

aya,	muerto;
marca,	región

(región del muerto).

Ayanta. Nombre citado por Cabrera *(Los aborígenes, etc.*, p. 239*)* en la provincia de Mendoza y que se halla formado por las voces quichuas:

aya,	muerto o cadáver;
anta,	voz de diversos significados en idioma quichua (véase más adelante el estudio de la partícula *an*).

[3] «Etimología por el idioma Huarpe *alla* (apócope de *allall*) oro; *Guak*, cosa. ¿Será vaca? ¿guanaco?. En Mendoza hay la tradición del «guanaco de oro» (Cabrera, *Los aborígenes, etc., cit.*).

[4] «Allauca, Pueblo de la provincia y corregimiento de Ganyos en el Perú, anexo al Curato de Cauripampa» (Alcedo, *loc. cit.*).

[5] Véase más adelante el estudio detallado de esta voz *aucca*.

Bacamarca, lugar de la provincia de Catamarca, situado en la región de Santa María, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

Baca por *Huacca;*

marca, región.

En la toponimia de algunas regiones americanas — mejicana y otras — encontramos una serie de nombres geográficos terminados en *Huacan*, cuya investigación etimológica nos proporciona preciosas enseñanzas sobre las relaciones del idioma quichua con otras hablas americanas.

Diversos autores han tratado, ya, de esta terminación toponímica y Lehmann [1] sólo ve, en ella, un compuesto de partículas sin relaciones entre sí, cuyo conjunto, por consiguiente, no reviste homogeneidad alguna. Antes de formular las relaciones que suponemos existir entre la terminación aludida *(Huacan)* y el idioma quichua, transcribiremos algunos de los párrafos escritos sobre ésta por un investigador de la talla de Peñafiel. Como veremos, para este autor, la terminación *Huacan* es, en la toponimia de algunas regiones americanas, de una existencia tan real como la de *Gasta* en nuestro país, siendo sus palabras un reflejo de la inseguridad sobre el verdadero significado atribuído a aquella por los autores.

«*Huacan*, dice Peñafiel [2] teniendo como base el idioma Nahualt, terminación de variable significado que no se encuentra descrita de un modo satisfactorio en los más antiguos gramáticos; es una variante de *can* que significa lugar; *Huacan* puede ser expresión de lugar cuando se compone de *Huan* que significa «junto o en compañía»; y, al tratar de la partícula *can*, el mismo autor dice «*can* significa lugar, y entra en composición con adjetivos, adverbios, sustantivos y verbos; se compone también con numerales».

[1] En la sesión pública celebrada por la *Sociedad argentina de ciencias naturales*, el 31 de agosto de 1929, en honor del doctor Walter Lehmann, el autor dió a conocer parte de sus investigaciones sobre la toponimia del noroeste argentino, refiriéndose, principalmente, a la terminación toponímica *Huacan*. En esta ocasión el doctor Lehmann puso en duda la existencia de tal terminación como miembro independiente.

[2] Antonio Peñafiel, *Catálogo alfabético de los nombres de lugar pertenecientes al idioma Nahuall*, México, 1885.

Esta terminación *Huacan*, tan difundida en la toponimia mejicana, se halla dividida por algunos autores en forma arbitraria que exige, en diversos análisis etimológicos, la incorporación de su primer miembro, *Hua*, en voces distintas según el nombre considerado. Examinaremos algunas denominaciones toponímicas mejicanas en las cuales figura la terminación que estudiamos.

Colhuacan o *Culhuacan*. Nombre de una de las principales ciudades americanas incluídas en el ciclo de la leyenda votanida [1]. Para algunos autores [2], esta palabra *Colhuacan* o *Culhuacan* se traduciría por «lugar de los Colhuas» o por «lugar de los Culhuas» debiendo, para ello, considerarse como un compuesto de las voces nahualts o mejicanas:

Colhua o *Culhua*, tribu de este nombre;

Can, lugar.

Peñafiel [3], teniendo como base el idioma *nahualt*, describe el jeroglífico correspondiente en el Códice Mendocino a la palabra que nos ocupa, «un cerro con la cumbre retorcida, signo ideográfico que así indica la tribu como el lugar de la morada de los colhua o culhua». Mientras que en el Códice Vaticano el jeroglífico de Colhuacan se halla compuesto, según el mismo autor, por «un cerro retorcido llevando en la cima una cabeza humana».

No nos ocuparemos, aquí, en las numerosas y distintas etimogías halladas por los autores a esta palabra *Colhuacan* o *Culhuacan* [4]. La diversidad de éstas es una muestra cabal del desconcierto existente entre los investigadores que se ocupan en el desciframiento de algunos jeroglíficos mejicanos. La adopción de un mismo jeroglífico como base de distintas etimolo-

[1] Para Galindo el término Colhuacan o Culhuacan sería la forma anticuada de la palabra Cundoacan, nombre de una localidad de la región de Tabasco (citado por CHARENCEY, *Les citées volanides*).

[2] PEÑAFIEL, *loc. cit.*

CECILIO A. ROBELO, *Nombres geográficos del Distrito Federal, Estudio crítico etimológico*, México, 1910.

[3] PEÑAFIEL, *loc. cit.*

[4] ROBELO (*loc. cit.*), al tratar de la palabra *Colhuacan*, transcribe diversas de estas etimologías.

gías, es prueba de la inseguridad reinante en los trabajos lingüísticos que, desechando toda comparación crítica de las palabras existentes en una misma región, se basan únicamente en la interpretación de dibujos ideográficos. Ejemplo de ello es la terminación *Huacan* que estudiamos y que, según algunos autores, debe dividirse arbitrariamente para hacer entrar uno de sus miembros en otras voces, distintas según el nombre considerado.

Teotihuacan. «La ciudad de Teotihuacan, dice Sahagun [1], existía desde mucho antes de la fundación del Imperio Tolteca, siendo un lugar de peregrinaciones donde se iba a ofrecer sacrificios a los dioses.» Según determinados autores mejicanos, esta palabra Teotihuacan significaría, en idioma nahualt, «lugar que tiene dioses» o «lugar de los deificados» y, de ahí vemos, que para éstos la terminación *Huacan* es sólo una indicación locativa.

Coyohuacan. Nombre de lugar de la toponimia mejicana y cuyo jeroglífico estaría formado, según Peñafiel [2], «por un cuadrúpedo carnicero, signo figurativo del coyote *(Canis latrans*, Sap) con una mancha redonda en medio del cuerpo».

Esta palabra significaría para algunos autores mejicanos, «lugar del coyote flaco» y se hallaría formado por las voces nahualts:

Coyoll,	sustantivo que dió origen al aztequismo coyote;
Huaqui,	flaco;
can	lugar.

En este análisis etimológico, vemos la anulación completa de la terminación *Huacan* como miembro independiente, incorporados, como se hallan, sus miembros en vocablos distintos.

No sólo como terminación encontramos, en la toponimia mejicana, los elementos que forman la palabra *Huacan*, sino se observan también algunas denominaciones donde éstos desempeñan el papel de miembro determinativo del nombre conside-

[1] Citado según Brasseur de Bourbourg, *Histoire du Mexique*, t. I, p. 184.

[2] A. Peñafiel, *op. cit.*

rado. Citaremos la palabra *Guacalco* [1], nombre de un pueblo que estudiaremos en sus detalles dentro de un momento.

Como vemos, ningún autor mejicano conserva a la terminación *Huacan* toda su integridad, incluyendo su primer miembro, *Hua*, en vocablos distintos en cada caso.

Nosotros, basándonos en que su repetición en numerosos nombres geográficos es prueba de su independencia como miembro toponímico, asignaremos a esta terminación siempre el mismo significado. Elementos de juicio distintos de los usados por los otros autores, serán los que nos sirvan de base para establecer el origen de la terminación *Huacan*, cuya etimología se halla, para nosotros, íntimamente relacionada con el idioma quichua. Analizaremos esta terminación como sigue:

Huacca (huaca), palabra existente en la toponimia de diversas regiones americanas y cuyo significado se halla perfectamente definido en idioma quichua;

an, partícula incluída en los idiomas quichua y maya [2], con significados comparables entre sí.

Extraño destino es el de esta palabra *Huacca*, argumento invocado por nosotros en favor de vínculos idiomáticos estrechos entre determinadas regiones americanas, y que sirve también a otros autores, para buscar relaciones directas entre el idioma quichua y alguna de las hablas existentes en Oceanía. Mucho habría que investigar todavía sobre el significado y origen de esta palabra. Su historia nos ayudaría, quizás, a trazar alguna de las rutas seguidas por las migraciones, cuyos rastros observamos a cada paso al estudiar el pasado americano.

El análisis etimológico de la terminación toponímica *Huacan*, existente en las regiones de donde salieron algunas de las migraciones citadas anteriormente, basado en la aplicación de la palabra quichua *Huacca*, es de fecunda enseñanza para nos-

[1] «Guacalco. Pueblo de la cabecera de Yantepec y alcaldía mayor de Cuernavaca en Nueva España» (ANTONIO DE ALCEDO, *Diccionario geográfico histórico de las Indias occidentales o América*, Madrid, 1786.)

[2] Véase más adelante el estudio detallado de esta partícula *an*.

otros. En efecto, este hecho nos permite suponer que este término sea una de las voces pertenecientes al idioma primitivo, hablado por los primeros migradores (toltecas?) y que, por causas indeterminadas, desapareció en el habla de su lugar de origen para sobrevenir en un idioma formado, por evoluciones sucesivas del primero, en los continuos desplazamientos que marcaron la ruta de las migraciones llamadas, por nosotros «toltecas incaicas».

Como vemos, la terminación *Huacan* puede traducirse, de acuerdo con nuestros análisis «alto o falda del templo» [1], «alto o falda del sepulcro» o «alto o falda del cerro».

Así, pues, de acuerdo con nuestras deducciones, el nombre *Colhuacan* o *Culhuacan* se hallaría formado por las voces:

Col o *Cul*, partícula del idioma maya incluída también en diversas palabras de los idiomas quichua y aimará, que tienen en todos ellos significados comparables entre sí. En efecto, si se compara la voz quichua *ccolla* o *colla* [2], con algunos términos de los idiomas maya y aimará vemos que, en este último, la palabra *koya* tiene, a veces, el significado de «lugar de labranza» [3], hecho que nos permite suponer que la voz citada se halla profundamente influída por rastros norteños. Pues, en idioma maya la partícula *col* significa, como sustantivo, «cultura, agricultura, campo de labranza», como adjetivo, «en-

[1] *An*, partícula usada en quichua, para designar «un alto o una falda» (véase más adelante el estudio detallado de ésta).

[2] Middendorf da los siguientes términos quichuas, que se relacionan con nuestro tema:

Koja, «sustantivo quichua cuyo significado es, al tiempo de los Incas, la reina, esposa legítima de monarca; hoy día cada mujer principal casada, la matrona. Los indios entre sí llaman así a todas mujeres a las que quieren manifestar respeto».

Koya, «diosas que los indígenas suponen en el interior de algunos cerros. A la mayor parte de los espíritus de los cerros se atribuye sexo masculino

corvado, revuelto» y, como verbo adjetivo, «cultivar, revolver la tierra», siendo el pretérito de este *Colah*, el futuro *Colé* y el presente *Colic* [1]. De ahí podemos creer que, en un principio, la palabra quichua *colla* se aplicó también a los agricultores y que, como dice Donay [2], de acuerdo con las enseñanzas del maya, los collas primitivos representarían lo que los culhuas en Méjico;

Huaca por *Huacca;*
an, alto o falda.

Nosotros, conservando a la terminación *Huacan* toda su integridad, consideraremos la palabra *Coyohuacan* como formada por las voces

Coyol (coyo), sustantivo maya cuyo significado es «rehen» y de donde procede el término *coyollah,* verbo que puede traducirse como «dar algo en prenda».

Huaca por *huacca;*
an, «alto o falda».

Sin entrar a discutir el primer miembro *(teoli)* de la palabra *Teotihuacan*, consideramos este nombre toponímico como incluyendo las mismas voces *Huacca* y *an*, que vemos figurar en otras denominaciones.

(apu, anqui). Se distinguen por esta circunstancia cerros machos y cerros hembras».

Kollo, «la parte alta y fría de la sierra».

[3] Bertonio da los siguientes términos aimaraes:

Labrar la tierra, *Ccollitha;*
Labrador, *Collicamana;*
Labranza, *Collina.*

Ludovico Bertonio, *Vocabulario de la lengua aymara*, edición Platzmann, Leipzig, 1879.

[1] Brasseur de Bourbourg, *Vocabulaire général maya-français-espagnol en* «Manuscrit Troano». *Etude sur le système graphique de la langue des mayas*, Paris, 1870.

[1] Léon Donay, *Etudes élymologiques sur l'antiquité américaine*, Paris, 1891.

La palabra *Guacalco*, que hemos citado como ejemplo de la voz *Huacca* (*Guaca*), usada como elemento determinativo en la toponimia mejicana, se halla formada por las voces:

Guaca por *Huacca:*

alco o *alcu*, sustantivo empleado en diversas regiones y cuyo significado era, antiguamente, «el perro americano» mientras que, hoy día, esta denominación se aplica a todas las clases de perros [1].

De entre la larga serie de nombres toponímicos americanos, donde la voz quichua *Huacca (huaca)* figura como elemento primordial, citaremos la de *Humahuaca* [2], nombre de un pueblo [3], quebrada e importante región del noroeste argentino y que se halla formado por las voces quichuas *Uma* o *Huma*, *huacca (huaca)*.

Este sustantivo quichua *Huma*, cuyas principales acepciones son «la cabeza, la parte principal, el jefe, la inteligencia», es otro de los vocablos cuyo estudio deja entrever ciertos lazos de unión entre diversos idiomas americanos.

Donay [4], a propósito de esta voz dice: «*Uma*, nombre de la provincia de Pachacamac y antiguo nombre de esta ciudad.»

«Quichua: *Umu*, vértice, cabeza.»

«Maya: *Omul*, túmulo sagrado.»

Pero más interesante es, para nosotros, la acepción que este mismo autor da a la voz *Umu* (*Humu*) en otro párrafo donde

[1] Esta voz *alco* o *alcu* se halla incluída, como elemento toponímico, en la palabra *Achalco* (*achalcu*) nombre de un lugar de la provincia de Catamarca, que puede considerarse como formado por las voces quichuas:

acch (*ach*), grande.

alcu (*alco*), perro

Se puede también considerar esta palabra *achalco* como un derivado de la voz quichua:

ajchallcu, «barbas blancas del maíz todavía no maduro, voz usada en las provincias del centro del Perú».

[2] Escrito, a veces, *omaguaca*, *omahuaca*, *Umaguaca* o *Umahuaca*.

[3] «Humahuaca, pueblo de la provincia y corregimiento del Tucumán en el partido de Jujui, situado a orilla del río Laquiaca, tiene siete capillas anexas» (Alcedo, *op. cit.*).

[4] L. Donay, *op. cit.*, p. 101.

dice [1]: «*Humuc, umu, Homa, uma.* Diversos autores dan estas diferentes denominaciones al adivino o al profeta *(Villac umu* era el gran sacerdote)».

«Quichua: *Umu*, profeta, pontífice, sacerdote.»

«Aimara: *Umu*, gran brujo.»

Como hemos dicho, la voz *Uma* o *Huma* es de empleo constante en la toponimia americana y, de entre las numerosas denominaciones toponímicas en las cuales figura como elemento primordial, citaremos las de *Humachiri* [2], *Humalla* [3] y *Umango* [4].

La voz *acca* usada en algunas regiones de influencia quichua para nombrar la bebida fermentada, conocida comúnmente con el nombre de *chicha*, se halla empleada en la toponimia de diversas regiones americanas donde desempeña el papel de elemento determinativo.

Middendorf traduce la voz *acca* como *chicha*, pero este autor da también a esta palabra los siguientes significados: «excremento del hombre y de aquellos animales, cuyas materias fecales no son globulosas» y agrega «los productos de oxidación de los metales, principalmente del hierro y del cobre: moho, orin, verdigris».

Garcilaso de la Vega [5], analizando la palabra quichua *aca-*

[1] Donay, *op. cit.*, p. 119.

[2] *Humachiri*, palabra, escrita también *Umachiri*, que sirve de nombre a algunos lugarejos situados en las regiones de influencia quichua, y que se halla formada por las voces quichuas:

Huma o *Uma*,
Chiri, frío.

[3] *Humalla:* serranía situada en la región del Anconquija, cuyo nombre *Humalla*, escrito también *Humaya* o *Umaya*, se halla formado por las voces quichuas:

Huma o *Uma*,
alla por *aya*, sustantivo cuyo significado es el «cadáver o el muerto».

[4] *Umango*: sierra de la provincia de La Rioja, cuyo nombre *Umango* se halla formado por las voces quichuas:

Uma o *Huma*,
an, partícula usada para nombrar «un alto o una falda».
co (go,) partícula cuya presencia revela la idea de agua (agua del alto principal).

[5] Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales*, libro II, capítulo V.

tanca, dice: «quiere decir escarabajo, nombre con mucha propiedad compuesto de este nombre *aca* que es estiércol y de este verbo *t'anca* que es empujar; *acatanca* quiere decir el que empuja el estiércol [1].

Diversos, autores estudiando la palabra *Acayuca*, nombre de diversos pueblos de las regiones del norte de la América del Sur, de la América Central y de algunos lugares de Méjico, hacen derivar ésta de las voces nahualts:

Acatl, «caña, carrizo»;
Yoca, verbo que significa «formar, nacer»
(donde nacen los carrizos).

Según Robelo [2], la palabra primitiva que dió origen a este nombre *Acayuca* sería la de *Acayucan* que, para este autor, se halla formada por las voces nahualts:

Acayutl, «cañoso o carrizoso». Este término *ac-yutl* se compone de *acatl* (caña o carrizo) y de *yutl* que, entre otras cosas, denota que el sujeto posee en abundancia, plenitud y fuerza, la cosa expresada por el adjetivo a que se une *yutl* o *yotl* y corresponde, en muchos casos, a la desinencia *oso* castellana.
can, lugar
(lugar carrizoso o lleno de carrizos).

En estos dos análisis etimológicos vemos que en el primero (*Acayuca*) la voz *yuca* se halla conservada en su integridad, mientras que en la segunda (*Acayucan*) ésta se halla dividida arbitrariamente, haciendo entrar su primer miembro en otro

[1] Middendorf, en *op. cit.*, nos da las siguientes palabras:
Tanca, sustantivo que sirve, en quichua, para nombrar «la tranca, el palo de apoyo».
Tancay, verbo transitivo que significa «sostener, apuntalar con trancas»;
Tanca, adjetivo quichua usado para designar el de «piernas apartadas, tieso para hacer un esfuerzo», de donde procede la locución *Tanca-Pacuy*, cuyo significado es «pararse con piernas abiertas para aguantar un peso».

[2] C. Robelo, *op. cit.*

vocablo que el segundo. Lo mismo observamos en la palabra *Ahuayucan*, nombre en uso en la toponimia de algunas regiones mejicanas y señalada por Cabrera [1] *(aguayucan)* como apellido de un antiguo cacique de las regiones de Cuyo. Según el autor citado, esta palabra se compone de las voces nahualts *ahuayu* o *ahuayo*, «cosa espinosa», derivando este término de *ahualt* (espina) y de *yolt*, desinencia equivalente a las castellanas *oso* y *udo*».

can, lugar

(lugar espinoso).

Pero, como dice Robelo: «*Ahualt* significa también encina, gusano lanudo; de suerte que esta palabra puede significar también lugar de encinas o gusanos azotadores» [2].

Para nosotros, la frecuente repetición de una voz *(yuca)* en la toponimia de diversas regiones [3] es la prueba de que ésta actúa como elemento independiente debiéndose, por lo tanto, respetar su integridad y no dividirla en forma arbitraria, para incluir sus componentes en vocablos distintos para cada caso.

De acuerdo con estas consideraciones analizaremos la denominación *Acayuca* en la siguiente forma:

Acca (aca), sustantivo quichua que significa «chicha»;

Yuca, nombre caraibe, adoptado también en idioma quichua para nombrar determinadas especies de vegetales, cuyas raíces comestibles forman uno de los principales recursos alimenticios de las regiones tropicales americanas.

(Yuca de chicha.) La palabra *Acayucan* se compondría, según nosotros, de las voces:

[1] «Aguayucan por aguayuxcan apellido del cacique Macasi, del Río Bermejo, San Juan 1632» (P. Cabrera, *Los aborígenes del país de Cuyo*).

[2] «El señor Olaguibel dice: *Ahualt*, encina. *yuca*, verbo que significa formar, crear, nacer. No hay tal verbo *yuca* con esas significaciones en mexicano. El verbo *Ntie-Yuca* significa: ser de otro o ser ajeno» (citado según Robelo, *op. cit.*).

[3] En todas las regiones occidentales de la América del Sur existen numerosos lugarejos en cuyos nombres esta voz *yuca* entra como elemento toponímico.

Acca (aca), «chicha»;
Yuca, nombre de determinadas especies de vegetales;
an, «alto o falda».

En uno de los trabajos de Cabrera [1], vemos figurar la palabra *Aguayucan*, como o *aguayuxcan* apellido de un antiguo cacique de la región del Bermejo (San Juan). Este término, relacionado íntimamente con los de *Acayucan* y *Ahuayucan* que acabamos de estudiar, puede considerarse como formado por las voces quichuas:

Ahua, término derivado del verbo *ahuay* (tejer) [2];
Yuca, término usado para nombrar determinadas especies de vegetales.

[1] P. Cabrera, *Los aborígenes del país de Cuyo, cit.*

[2] Según Grimm, en *La lengua quichua*, esta voz *ahua* puede también considerarse como un derivado de la palabra *ayahua* (sobre, encima, afuera, a pesar de).

En la misma provincia de San Juan encontramos la palabra *ahuango* como nombre de un cerro de la región de Valle Fértil que consideramos como formado por las voces:

ahua,
an, alto o falda;
go por *co*, partícula que revela la idea de agua.
Esta voz *ahua* se halla españolizada bajo la forma *agua*, de igual valor toponímico que ésta. De las denominaciones que incluyen esta forma *agua* citaremos:
Aguancan: lugar de la provincia de Catamarca, de situación hoy día indeterminada, y cuyo nombre se halla formado por las voces:

agua por *ahua*,
anca por *ancash* (azul),
an, alto o falda.
Aguanda: lugar de la provincia de Mendoza, citado por Cabrera, en *Los aborígenes, etc.*, y cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

agua por *ahua*,
anda por *anta*, palabra de diversas acepciones (véase la voz *an*).
Aguango: entre los antiguos pueblos de la provincia de La Rioja encuéntrase el de *aguango*, cuyo nombre se halla formado por las mismas voces que la denominación *ahuango*, ya citada.

an, partícula usada en quichua para designar «un alto o una falda».

Como hemos dicho, la voz *acca (aca)* se encuentra como elemento toponímico determinativo en diversas denominaciones geográficas americanas, de las cuales diremos algunas palabras.

Alcedo cita, en el Reino de la Nueva España, un pueblo cuyo nombre *Aca* se halla formado por la misma voz *acca* que acabamos de estudiar.

La palabra *acaguata*, forma españolizada del término quichua *Acahuato*, nombre de un antiguo pueblo del Perú [1], citado por Alcedo, se halla compuesto por las voces quichuas *acca (aca)-huata (guato)* que analizaremos como sigue:

Acca (aca), «chicha»;

Huata (huato), el año de los antiguos peruanos que principiaba el día del solsticio hiemal en el mes de junio. Como en este día el sol cesaba de alejarse más hacia el norte se le consideraba como amarrado *(Huataska)* y el día *(inti huatana p'unch'au)* se celebraba como principal fiesta religiosa (año de chicha).

Lozano [2], cita un antiguo pueblo de indios cuyo nombre *Acagasta*, escrito *Acacasta* por algunos autores, se halla formado por las voces quichuas:

acca, chicha:

gasta, pueblo.

La denominación *Acalian*, nombre de un lugar conocido también con el nombre de *Calian*, [3], de situación hoy día indeter-

Aguantaya: nombre citado por CABRERA, *Los aborígenes, etc.*, de la provincia de Mendoza, que nos aparece formado por las voces quichuas:

agua por *ahua*,

anta, voz de diversas acepciones estudiada al tratar de la partícula *an*.

aya, cadáver o muerto.

[1] ALCEDO, *op. cit.*

[2] LOZANO, *op. cit.*, t. V, p. 95.

[3] LOZANO, *op. cit.*, t. IV, p. 269.

minada, pero que se hallaba situado en jurisdicción de la ciudad de Catamarca, parece hallarse formada por las voces quichuas:

Acca (aca), chicha;
Cali, fuerte o valiente [1];
an, partícula quichua usada para nombrar «un alto o una falda».

Acanti: río de las regiones del noroeste de Sudamérica, cuyo nombre Acanti [2] se halla formado por las voces quichuas:

Aca por *acca*, chicha;
an, partícula que en quichua se usa para nombrar «un alto o una falda»;
ti, partícula que indica «lugar»;

o por:

Aca por *acca*, chicha;
Anti, lugar elevado.

Acapianta: rancherío de la provincia de Santiago del Estero, situado en la región de Silipica, cuyo nombre *Acapianta* [3] parece derivar de las voces quichuas:

Aca por *acca*, chicha;
Apiy (api), verbo que significa «ablandar»;
Anta, esta voz, que se halla íntimamente relacionada con el idioma maya, tiene en quichua diversos significados: «lugar elevado, cobre o color rojizo del cobre».

La palabra *chicha* que, como hemos visto, es de igual significado que la palabra *acca*, puede definirse «voz de uso común en toda América del Sur para designar, hoy día, una bebida fermentada preparada con maíz u otros frutos que se aplastan en la boca para empaparlos de saliva.»

Lafone Quevedo [4], al estudiar esta voz *chicha*, dice: «*Chicha*,

[1] Mossi, *Diccionario Quichua Castellano*, dice: «*Ccari*. El varón, hombre para mucho y animoso, varón y hombre de fuerza y brío.»

[2] Alcedo, *op. cit.*

[3] Guevara, *op. cit.*, t. V, p. 253; Lozano, *op. cit.*, t. IV, pp. 211 y 225. «Acapianta: pueblo de jurisdicción de la ciudad de Tucumán, encomendados a García de Medina» (Manuel R. Trelles, *Diccionario, Apunt.* en *Revista Patriótica del Pasado Argentino*, t. I).

[4] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos, nombres de lugar y apellidos indios, con etimologías y eslabones aislados de la lengua cacana.*

cerveza de maíz; la levadura se hace con la muquiada o maíz mascado por viejas. Etimol.: La voz quichua es *ahka*, así que la nuestra debe ser cacana» [1]. Esta suposición del origen cacan de la palabra *chicha* no responde a la realidad, pues a más de ser, como hemos dicho, de uso común en toda la América Meridional, su etimología se halla perfectamente explicada por el idioma maya donde

Chi o *chii*, es boca o abertura. «El quichua, dice Cordero [2], al ocuparse de algunas palabras indígenas usadas en el Ecuador, tiene el sustantivo *shimi*, que, a más de significar «boca», se usa en acepciones análogas, como «abertura, etc.»

Chach es mascar,

y Brasseur de Bourbourg [3] dice, a propósito de estos términos,

Chic'haa, verbo activo que significa (en maya) «llenar de agua, enjuagar, limpiar con agua».

Este último autor, en su historia de Méjico [4], da a la voz *chicha* el significado de «agua dulce», expresándose a este respecto como sigue: «La *chicha*, es decir, «agua dulce» en los idiomas de la América Central, es una bebida fermentada en uso todavía hoy día, se compone de ananás, de miel o de azúcar y de agua que se dejan fermentar juntos. Es refrescante». Y comentando la palabra *pulque* este mismo autor [5], dice: «Pulque no es ni español, ni mejicano, según Clavigero, pero una palabra del idioma araucano en el cual *pulque* significa generalmente toda clase de bebida embriagadora usada entre los indígenas. Es muy difícil saber cómo ha venido a reemplazar a la palabra mejicana *Octli*» [6].

Conocemos, en nuestro país, sólo la palabra *Chichagasta*,

[1] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

[2] L. Cordero, *Estudios de lingüística americana*, Cuenca, 1901.

[3] Brasseur de Bourbourg, *Vocabulaire*, en *Manuscrit Troano*.

[4] Brasseur de Bourbourg, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale*, t. II, p. 1.

[5] Brasseur de Bourbourg, *Histoires des nations, etc.*, t. III, p. 643.

[6] En diversas regiones de América del Sur llámase también *chicha* a una especie de calzado.

nombre de un pueblo de la región Calchaquí compuesto por las voces *Chichagasta* en la cual el término *chicha* actúa como elemento toponímico.

La voz quichua *aucca* o *aucco* como sustantivo significa «enemigo, contrario, rebelde», mientras que como adjetivo se usa para nombrar «lo cruel, lo ingrato, lo salvaje».

Esta voz *aucca (auca)*, aparece como siendo uno de los eslabones que permiten trazar ciertos lazos de unión entre los idiomas maya, quichua, aimará y araucano. En efecto, en idioma maya el término *aucca* puede descomponerse en las voces *ahau* y *kab* que analizaremos como sigue:

Ahau, palabra empleada en idioma maya para decir «señor, príncipe, rey, soberano», y BRASSEUR DE BOURBOURG [1], en su *Historia de Méjico* [2], dice al tratar de esta voz: «*Ahau*, compuesto del monosílabo *ah*, que indica posesión [3], y de *au*, cadena de oro, collar; o sea «poseedor de un collar», título genérico de los príncipes en las lenguas de Centro América».

Esta palabra *ahau*, ha dado origen a los siguientes términos del idioma maya:

Ahau-can, culebra de cascabel (*can*, culebra);
Ahau-cay, caimán *(cay, pez);*
Ahau-mai, «título del sacerdote mayor de los mayas antes de la conquista»;
ahau-na, palacio (*na*, vivienda);
ahaual, enemigo;
ahaubil, principesco;
ahauentah, reinar;
ahaulil, reino;
Kab, sustantivo cuyo significado es: «brazo, ma-

[1] BRASSEUR DE BOURBOURG, *Vocabulaire*, en *Manuscril Troano*.

[2] BRASSEUR DE BOURBOURG, *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, durant les siècles antérieurs à Cristophe Colomb*, t. I, p. 106, París, 1857.

[3] *Ah*, «partícula de acción» (en ROSNY, *op. cit.*).

no, rama de árbol, una parte de alguna cosa» y que ha dado origen a la palabra *Kabche* de igual significado, la cual, a su vez, dió nacimiento al término *Kabcheil* (flecha).

En idioma aimará la palabra *aucca* se usa para designar «al enemigo», mientras que en araucano significa «hombre libre».

Este término *auca* o *aucca* se halla incluído en algunos nombres toponímicos de los cuales citaremos:

Aucancaia, nombre citado por Cabrera [1], de la provincia de San Luis y que puede considerarse como formado por las voces quichuas:

auca por *aucca*,
anca, voz empleada con frecuencia en la toponimia americana, cuyo significado es águila. Esta palabra *anca* ha dado origen, por degeneración eufónica, a la voz *anga* de igual sentido que la primera [2];
aia por *aya*, muerto o cadáver;

o por:

auca por *aucca;*
anca por *ancash*, azul [3];
aia por *aya.*

Allauca, pueblo del Perú, citado por Alcedo, cuyo nombre *allauca* se halla formado por las voces quichuas:

alla por *aya*, cadáver o muerto;
auca por *aucca.*

[1] «Aucancaia. Antón «Sabaleta». En Guaclira S. Luis» (CABRERA, *Los aborígenes, etc.* p. 239).

[2] De entre los nombres geográficos que encierran esta voz *anca* como elemento toponímico, citaremos:

Ancamayu: antiguo pueblo de indios de la jurisdicción de Córdoba del Tucumán, cuyo nombre, escrito a veces ancamayo o angasmayo, se halla formado por las voces quichuas:

anca
mayu, río

(río del aguila).

[3] Esta voz quichua *ancash* es de uso frecuente en la toponimia ameri-

Abaucan, nombre del río Tinogasta y de los indios que habi-

cana y su empleo se hallará bien definido al estudiar la palabra *angastaco*.

Angastaco: lugar situado en el valle de Calchaquí, cerca de San Carlos, cuyo nombre parece derivar de las voces quichuas:

an, alto o falda;
gasta, pueblo;
co, partícula cuya presencia revela la idea de agua

(agua o aguada del pueblo del alto).

Pero si se examina la toponimia general de Sudamérica, encontramos diversas denominaciones, en cuya formación entran algunos de los elementos que vemos figurar en la palabra que analizamos y de las cuales citaremos las de *angasmayu* y *angasmarca*.

La primera de estas denominaciones, ortografía adoptada generalmente para escribir la palabra quichua *ancamayu*, españolizada bajo la forma *angasmayo*, corresponde a diversos cursos de agua menores situados en las regiones de influencia quichua. Esta palabra se halla compuesta por las voces:

anca (angas), aguila;
mayu, río

(río del águila); o por:

ancash (angas), azul;
mayu, río

(río Azul).

La denominación *angasmarca*, ortografía adoptada generalmente para escribir la palabra quichua *ancamarca*, correspondiente a diversos lugares del Perú, puede derivar de las voces quichuas siguientes:

anca (angas), águila;
marca, región

(región del águila); o de:

ancash (angas), azul;
marca, región

(región azul).

En la provincia de San Juan encontramos la palabra *angaco* como nombre toponímico y que puede considerarse como formada por las voces quichuas:

anca (angas), águila;
co, partícula cuya presencia revela la idea de agua,

(agua del águila); o por:

ancash (anga), azul;
co, agua

(agua azul).

Si comparamos la denominación *angastaco* con las que acabamos de citar, podemos considerar a ésta como un derivado de las voces quichuas siguientes:

taban las orillas de este curso de agua [1], que según Lafone Quevedo [2], deriva de las voces quichuas:

Apua (aba), señor;
Aucca, guerrero;
an, partícula que en quichua se emplea para nombrar «un alto o una falda» y que se halla también en idioma maya con el significado de «que soporta, que sostiene, que ayuda» [3].

Pero este autor admite, también, que la partícula *ab* sea una corruptela de la voz quichua *ap'a* (que lleva), en cuyo caso, agrega, «los tales aucas serían algunos amigos de lo ajeno».

Nosotros analizaremos la palabra *Abaucan* en la siguiente forma:

Apa (aba), término quichua empleado para nombrar una «recua de animales» y que se halla usado en algunos antiguos autores [4]

anca (angas), águila;
tacu (taco), algarrobo
(algarrobo del águila); o por:
ancash (angas), azul;
tacu (taco), algarrobo (algarrobo azul).

En la palabra *angasta*, nombre dado a veces a la sierra de Ancasti, volvemos a encontrar los primeros elementos toponímicos, *an-gasta*, que hemos visto figurar en el nombre angastaco. La denominación *ancasti* puede considerarse como un derivado de las voces:

anca (ancas), águila;
ti, partícula que significa «lugar» (lugar del águila); o de:
ancash (ancas), azul;
ti, lugar
(lugar azul).

[1] «En cuanto a Abaucan y Andalgalá, quichuas corruptos también, los consideramos de procedencia española. Denominaciones dadas por los primeros conquistadores españoles del territorio, que es hoy la provincia de Catamarca, actores o hijos de los actores en la primera guerra civil del Perú» (ESTANISLAO MALDONES, *op. cit.*).

[2] LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos.*

[3] Véase el análisis de esta partícula *an.*

[4] P. JOSÉ GUEVARA, *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, en *Anales de la Biblioteca*, tomo V y VI, con notas críticas de P. Groussac, Buenos Aires, 1908-1910.

con el significado de «parcialidad». A veces la voz *apa* se emplea como un derivado del verbo *apay* (llevar, robar);

auca por *aucca*,

an, alto o falda.

El adjetivo quichua *alli* o *ali* se define como «bueno, agradable, útil, sano, contento», mientras que en la provincia de Catamarca, llámase también *ali* a la espina de una «tuna» pequeña.

Lafone Quevedo [1], al tratar de la acepción catamarqueña de la voz *ali*, dice: «No parece que sea esta voz del Cuzco, desde luego puede ser del dialecto antiguo local, Cacán u otro. En Aymará *ari* es agudo, afilado, y este sentido concuerda con el nuestro, espina. Puede también traerse a cuento la palabra araucana *alin*, calentura o tenerla, con referencia al escozor que causan estas espinas agudísimas, pero invisibles. En este idioma existe un vocablo *ancalli*, ampollitas del cuerpo, mas como *anca* es cuerpo, *alli* o *lli* tiene que ser ampollita.»

Comparando la voz *ali* con el término *alil* del idioma maya [2] cuyo significado es, como sustantivo, «peso, pesadez, torpeza, sufrimiento» y, como adjetivo, «lo pesado, lo insufrible, lo profundo», vemos una evidente relación entre las dos palabras, siendo de observar que el término maya *(alil)* dió nacimiento a las palabras *alilic* (lágrima) y *aliliz* (cosa que tiene pesadez). Esta similitud de significado entre una voz que, para algunos autores, pertenece al idioma Cacán, es prueba de los profundos rastros idiomáticos norteños que se observan a cada paso al estudiar los elementos toponímicos del oeste argentino.

Esta palabra *ali (alli)* se encuentra en algunas denominaciones toponímicas de las cuales citaremos las de:

Alihuigasta: región y río de la provincia de Catamarca cuyo nombre escrito generalmente *Albigasta* o *Alivigasta* [3], parece derivar de las voces quichuas:

[1] LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos.*

[2] Vocablo en uso en los dialectos de Beliza, del Corozal y otras localidades mayas situadas en los alrededores de estos lugares (citado según BRASSEUR DE BOURBOURG, *Manuscrit Troano*).

[3] LOZANO, *op. cit.*, t. IV, p. 126.

alli (ali)
Hui por *Huill* (*Huilca*) [1];
gasta, pueblo.

Alijilan: nombre de un lugar y arroyo de la provincia de Catamarca, situado en el departamento de Santa Rosa, que analizaremos en la siguiente forma:

alli (ali)
quilla, sustantivo usado, en quichua, para nombrar a «la luna o al mes»;
an, partícula que se usa, en quichua para designar «un alto o una falda» y que se halla también en idioma maya con el sentido «que soporta, que sostiene, que ayuda».

Lafone Quevedo [2], al analizar la palabra *Alijilan*, se expresa como sigue: «La *j* siempre representa el *spiritus asper*, sonido que en muchos casos se convierte en *s*, como *hacha* o *jacha*, árbol cualquiera que no sea algarrobo, *sacha*, etc. Escrita esta palabra así: *ali-sila-n*, puede compararse con esta otra, *anquinsila*, también nombre de lugar, q. v. *ali*, puede ser espina, pero también por *alli*, bien o bueno; falta que determinar el sentido de las sílabas *ji-lán*, sin lo cual toda explicación carecería de base segura. La voz *anquinsila* hace verosímil que se trate de un tema formado así: *ali-jila-an*. La terminación de *an* es muy común, como Poman, Huasan, etc., y significa alto o falda. Prudente es atribuir esta voz al Cacán.»

Según Lozano [3], la voz *aquina* es sólo el nombre de un cacique que residía en Cansagat, cerca de Salavina, mientras que para Lafone Quevedo esta palabra pertenece al idioma Cacán, en el cual tendría el mismo valor que *apuo* (señor) en quichua, siendo para este autor [4] un derivado del término *titaquin*, nombre que, según Lozano [5], los indígenas daban a Bohorquez.

[1] Véase el análisis de esta voz *Huilca (Huillca)*.
[2] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.
[3] Lozano, *op. cit.*, t. IV, p. 126.
[4] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.
[5] «A ésta aspiraba, dice Lozano tratando de las aspiraciones de Bohorquez a la dignidad de Inca, por todos caminos y de entablarla entre aquella

Gasta, pueblo [1].

Pero la suposición del origen Cacán de la palabra *aquina* no puede resistir a un detenido examen que nos revela en ella, no sólo una profunda influencia maya, sino su propia existencia en este idioma donde el término *ahkin* [2], significa «astrólogo y sacerdote».

Rosny [3] dice que a los sacerdotes mayas se les debe también el título de *alakin*, sustantivo compuesto por las voces:

Al, verbo activo maya que significa «hablar»;
Ahkin, «sacerdote», cuyo origen debe buscarse, según el autor citado, en el término *Kiniak* (predecir).

Douay [4] hace derivar la palabra *alakin* de las voces mayas:

Alah, decir, mandar;
Kin, el sol;

mientras que al tratar de la palabra *ahkin*, componente del vocablo *alakin*, hace derivar ésta de:

Ah, raíz que indica posesión;
Kin, el sol

(el poseedor del sol).

La palabra maya *ahkin* [5], ha dado origen a los siguientes términos:

gente, era toda su solicitud, y usando en el traje y en lo demás de la Majestad de Inga, y haciéndose llevar en hombros de indios, sin recatarse a vista de los españoles, como lo hizo en la única ocasión que habían concurrido muchos a San Carlos, y entonces dispuso que lo condujesen con la dicha pompa a la iglesia y los dichos españoles por congraciarse con él, le hicieron una solemne salva con los arcabuces y grandes aplausos; con lo cual los bárbaros se conformaron en su engaño, llamándole a boca llena su señor y rey, que esto significa el título de *titaquin*, con que lo apellidaban en su lengua, y decían que por tal lo reconocían y se lo dieron los mismos españoles» (Lozano, *op. cit.*, t. V, p. 82).

[1] Véase la parte de estas miscelánceas relacionada con el estudio de la terminación *gasta*.

[2] Brasseur de Bourbourg, *Vocabulaire*, en *Manuscrit Troano*.

[3] León de Rosny, *L'interprétation des anciens textes mayas*, París, 1875.

[4] L. Douay, *Nouvelles recherches philologiques*.

[5] Relacionadas con este término *ahkin* citaremos las palabras de Brasseur de Bourbourg al tratar del antiguo imperio de los Toltecas: «*Aquiach*, título cuyo verdadero significado ignoramos; quizá éste sea un derivado

Ahkin chel, nombre de un antiguo estado maya y apellido de la familia que allí mandaba [1].

Ahkin may, título del supremo pontífice del Yucatán, compuesto por las voces mayas:

Ahkin, sacerdote;

Ma, mano.

Ahkin xooc, nombre del dios de la música y de las artes, astrólogo y hechicero que, según Cogolludo [2], puede analizarse en la siguiente forma:

Ahkin cuyo significado literal es maestro o poseedor del sol, es el nombre usado comúnmente para designar al sacerdote y al hechicero;

Ah, partícula de posesión;

kin, sol, día;

xooc verbo maya del mismo sentido que el latín *coire*.

De las consideraciones anteriores podemos deducir que la palabra *aquina* es igual a la voz maya *ahkin* y que como tal puede traducirse como «sacerdote» o «hechicero».

Sólo en las palabras *Aquingasta* y *Aquinao* encontramos el término *aquina* actuando como elemento toponímico; analizaremos esos vocablos en la siguiente forma.

Si adoptamos la relación de Lozano debemos traducir la palabra *Aquingasta*, nombre de un pueblo de indios aliados de Bohorquez [3], como pueblo de Aquina; pero, tomando en cuenta los rastros de influencia maya existentes en ella, la traduciremos como «pueblo del hechicero» o «pueblo del sacerdote». De estos últimos significados podemos suponer, que esta denominación se halla relacionada con la existencia de algún «brujo» que, en tiempos anteriores, residió en aquellas regiones.

del verbo mejicano *aquia*, ponerse un vestido cerrado que podía ser la insignia de este magistrado (sacerdote)» (*Histoire du Mexique*, t. I, p. 321).

[1] *Chil* o *cheel*, arco iris.

[2] COGOLLUDO, *Historia de Yucatán* (citado según BRASSEUR DE BOURBOURG, *Histoire du Mexique*, t. II, p. 11).

[3] LOZANO, *op. cit.*, t. V, p. 133.

La palabra *Aquinao*, escrita *Aguinahao* por Lozano [1], y españolizada bajo la forma *Aguinao*, nombre de un valle de la provincia de Catamarca, tiene el mismo valor toponímico que la palabra *aquingasta*, compuesta como es por las voces *aquina-ao* debiéndose por consiguiente traducir como «pueblo de aquina», o como «pueblo del hechicero».

En el sur de la provincia de Catamarca álzase el pueblo de Copa Cabana, en cuyo lugar los quichuas tenían establecidos, según López [2], en tiempos prehispánicos un apostadero en comunicación con emplazamienros iguales, situados del otro lado de la cordillera de los Andes.

Esta palabra *Copacabana*, existente también en la toponimia de otras regiones sudamericanas, deriva de las voces quichuas:

Kopa (copa), sustantivo usado para designar el «color azul» [3];

Kahua (caba), sustantivo usado para nombrar a la «madeja de lana de colores vivos y al fleco colorado que el Inca usaba en el *llantu*, como insignia de su poder»;

Na, interjección o partícula final que, en quichua, equivale al artículo o al pronombre demostrativo, y que en muchos casos ha formado un nuevo radical.

De este análisis vemos que podemos traducir la palabra Copacabana como «la madeja de lana azul» [4].

Lafone Quevedo [5] considera la palabra *Copacabana* como formada por las voces quichuas:

Copa, azul;

Cabana, mirador u observatorio, derivado del verbo *cavani* (mirar u observar), siendo esta pa-

[1] Lozano, *op. cit.*, t. V, p. 237.

[2] Vicente Fidel López, *Geografía histórica.*

[3] En el Perú y en el Ecuador existen diversos lugares cuyo nombre *Copa* se halla formado por esta misma voz quichua (véase: Alcedo, *op. cit.*).

[4] Latzina, en *Diccionario geográfico, etc.*, traduce la palabra *Copacabana* como «telares de lana».

[5] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos.*

labra *cabana* compuesta por *cahua* (observar) y *na* (derivado verbal).

En la provincia de Salta y otras regiones de influencia quichua, existen diversos lugares cuyo nombre *Cabana*, escrito *Cavana* por algunos autores, puede considerarse como formado por las voces *kahua-na* que, de acuerdo con nuestros análisis, traduciremos así: «la madeja», mientras que para Lafone Quevedo significaría «lugar de observación».

Interesante es comparar la voz *kopa (copa)*, incluída en la palabra *copacabana*, con la de *copan* existente en la toponimia de diversas regiones de la América Central [1].

Brasseur de Bourbourg [2] considera la palabra *Copan* como un derivado de las siguientes voces:

Ku, voz maya usada como sustantivo o como adjetivo. Como sustantivo significa «dios, divinidad, santidad», mientras que como adjetivo sirve para nombrar «lo divino o lo santo»;

Pan, sustantivo maya usado para nombrar «la bandera, el estandarte, la insignia, la superioridad, la excelencia de algo».

Pero si analizamos esta palabra *Copan* desde el punto de vista del idioma quichua podemos creer que ésta se halla formada por las voces:

Kopa (copa), «lugar de observación» o «color azul», según los autores;

An, partícula que en quichua se usa para nombrar «un alto o una falda», y que se halla también en idioma maya con el significado de «que sostiene, que soporta, que ayuda».

La palabra *Chumbicha*, nombre de un caserío y de una región de la provincia de Catamarca [3], se halla formado por las voces quichuas:

[1] Alcedo, *op. cit.*

[2] Brasseur de Bourbourg, *Vocabulaire*, en *Manuscrit Troano.*

[3] «Partido de Chumbicha llama Albornoz, en 1628, a uno de los par-

Chumpi (chumbi), la faja de los indios, el ceñidor hecho de lana de diversos colores [1];

chai (cha), pronombre que significa «aquella».

De donde vemos que podemos traducir la palabra *Chumbicha* por «aquella faja». Para algunos autores [2] el origen de la denominación que nos ocupa debe buscarse en el nombre de un tal cacique Chumbicha que habría vivido, en los años de la conquista, en las regiones conocidas hoy día con este nombre.

En la *Descripción de la provincia de Vilcasguaman*, por don Pedro de Carabajal [3], el autor, al describir la vestimenta de los autóctonos de esta región, se expresa como sigue: «... En la cabeza traen una tranzadera, que llaman *vincha (huincha)* [4], y se fajan con una faja grande, y luego con otra angosta, que con ellas dan muchas vueltas al cuerpo, y se llama *chumbe (chumpi)* .....». Completamos este párrafo con la siguiente descripción que figura en una relación sobre las tierras de San Francisco de Atunrucana y Laramati [5]: «... las mujeres traen una manta cuadrada junto a las carnes, asida con unos alfileres grandes, que ellas llaman *topos*, encima de los hombros y fajados por el ombligo con unas fajas que llaman *mama chumbi* [6]; y encima desta se refajan con otra faja de cinco o seis brazas

tidos de La Rioja; es de creer que la localidad tendría entonces alguna importancia» (LARROUY, *op. cit.*).

«Chumbicha, pueblo de la provincia y gobierno del Tucumán en el Perú, situado al O. de la Villa de San Francisco de Catamarca» (ALCEDO, *op. cit.*).

[1] «Cumpi, orilla, randa o borla de los vestidos»; S. TOMÁS, *Lexicon in voce cumini* (nota de LAFONE QUEVEDO, en *Tipos de alfarería*).

[2] LOZANO, *op. cit.*, t. IV, capítulos VI y VII.

[3] Descripción fecha de la provincia de Vilcas Guaman por el ilustre señor don Pedro de Carabajal, Corregidor y Justicia Mayor della, ante Xpistobal de Gamboa, escribano de su juzgado, en el año de 1586 (*Relaciones geográficas de Indias*, t. I, p. 145).

[4] Sustantivo quichua traducido por Middendorf (*op. cit.*) como «cinta de lana con que las mujeres se contienen el pelo».

[5] Descripción de la Tierra del Repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati, encomendado en don Pedro de Córdova, Jurisdicción de la ciudad de Guamanga. Año de 1586 (*Relaciones geográficas de Indias*, t. I, p. 179).

[6] Palabra quichua compuesta por las voces: *mama* (la parte principal de cualquier cosa) y *chumpi* (faja).

de largo, tejida de muchos colores, que le llaman *chumbi;* y encima desta traen otra manta de lana menor que la llaman *lliquilla (lliclla)*, que les sirve de manto y la ponen por los hombros y les llega a la rodilla; traenla asida en el pecho con otro *topo* pequeño y en la cabeza les ciñe con una *bincha (huincha)* ancha de dos dedos, tejida de lana de colores, y no traen otro tocado...».

Douay [1], cree hallar las voces primitivas que dieron origen a la palabra *chumbi (chumpi)* en los siguientes términos del idioma maya:

chun o *chum*, cuyo significado es principio u origen. Brasseur de Bourbourg [2], a este respecto dice: «*achun*, adjetivo: principal, que tiene el principio, el origen, el primero»;

be, verbo cuyo significado es «ser, vivir, caminar».

Esta palabra *chumbi* forma, por sí sola, el nombre de un pueblo del Perú [3], que, por consiguiente, traduciremos como «la faja».

La palabra *Supagasta*, nombre de una antigua población quichua, situada a orillas del río Dulce, se halla formada por las voces:

Supay (supa), sustantivo quichua empleado para designar a «los espíritus malos o dañinos»;

Gasta, pueblo [4].

Esta voz *supay* nos aparece como teniendo algunas relaciones con determinados términos del idioma maya en el cual

ku, significa, como sustantivo, «dios, divinidad», y, como adjetivo, «lo divino o lo santo» [5];

Paal, como sustantivo significa «muchacho o criado», mientras que como adjetivo sirve

[1] L. Douay, *op. cit.*

[2] Brasseur de Bourbourg, *Vocabulaire*, en *Manuscrit Troano.*

[3] «Chumbi, pueblo de la provincia y corregimiento de Parinacocha en el Perú.»

[4] Véase el capítulo relacionado con el estudio de la terminación *gasta.*

[5] Brasseur de Boubourg, *Manuscrit Troano;* Rosny, *op. cit.*

para designar «lo quebrado por el medio» [1].

Volvemos a encontrar la voz *supay*, como elemento toponímico, en la palabra *Supaigua*, nombre de un rancherío citado por Alcedo [2] en la antigua provincia del Tucumán y que se halla formado por las voces:

Supay,

Hua, exclamación. Esta partícula de uso constante en la toponimia de algunas regiones americanas, ha dado origen a las partículas *fa* y *gua*, de igual valor toponímico.

Lafone Quevedo [3], a propósito de esta partícula, dice: «*Fa* por *Hua*. Partícula muy usada en composición y que puede atribuirse a dos, si no a tres, de las lenguas Catamarcanas, a saber: la Cacana, la Araucana y la del Cuzco».

«Catamarcana (Cacán); en este idioma hallamos el sonido *fa* una vez como apellido en *Famacalla*. Como *Hua*, *gua* o *Ba* es muy común, y es más que probable que se oculte también en sonido *Ma*. Hasta aquí no se cuenta con prueba alguna que nos dé a conocer el valor de esta raíz en el *Cacán*.»

«Araucana: Parece que este idioma ha conservado algunas raíces monosilábicas, o al menos suenan así ahora. *Hua* es maíz, digamos, el pan de cada día del americano. *Ma* por *va* es un demostrativo. La *v* en

[1] Brasseur de Bourbourg, *Manuscrit Troano;* Rosny, en *op. cit.*, dice *pal (niño)*.

[2] «Supaigua, pueblo de la provincia y gobierno del Tucumán en el distrito de la ciudad de Jujuy, situado a orilla del río Laquiaca» (Alcedo, *op. cit.*).

[3] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

araucano fácilmente se vuelve *f*, como en *leufu* por *leuvu*, el río.»

«Lengua general o del Cuzco (quichua). Aun cuando el fonetismo quichua no admita el sonido *fa*, puede ser el modo *Cacán* de pronunciar el *ua* o *ba* del Cuzco. En este idioma la raíz *Hua*, en realidad *ua*, significa «hijo de madre»: aquello que se produce por parición, parir».

Situada en la quebrada de Molinos, de la provincia de Salta, hállase un caserío cuyo nombre Aimacha, parece derivar de las voces quichuas *ai-machu* que analizaremos del siguiente modo:

ai, interjección de dolor (quejidos);

machu (macha), sustantivo que significa «viejo», refiriéndose a personas o animales [1] (quejidos del viejo).

Pero si profundizamos el estudio de esta palabra *Aimacha*, vemos que también puede considerarse como un compuesto de las voces:

ai, quejidos;

machay, verbo quichua cuyo significado es «embriagarse» (quejidos de embriaguez) [2].

Si pensamos que en algunas regiones de influencia quichua se llama también *machay* [3], a la «tumba o sepulcro» podemos suponer que la segunda etimología sea la verdadera, residiendo la

[1] «*Machu*, viejo en quichua, equivalente a *machucho*, voz castellana» (JULIO C. SALAS, *Orígenes americanos, Lenguas indias comparadas*, vol. I, p. 4).

[2] CABRERA *(Los aborígenes, etc.)*, cita: «Macha o Malta (de las dos maneras en el mismo documento). Cacique antecesor del cacique Gualtuinta, jurisdicción de Mendoza. Encomienda de Francisco Bravo: pleiteado con Luis de Guevara, 1596.»

«Machava (Machaian). Indio de *ancalde* de F. Muñoz.»

Esta última palabra parece derivar de las voces quichuas:

machay,

aia por *aya*, cadáver o muerto.

[3] Relacionados con este término *machay* citaremos las denominaciones toponímicas siguientes: «Machai, Río pequeño del Reyno de Quito, corre

explicación de éstas en las «borracheras» con que los indígenas acompañan el entierro de parientes y amigos, costumbre que pasó a ser hábito entre cierto elemento americano de ascendencia europea. Este último significado es particularmente interesante para nosotros, pues, si consultamos un vocabulario del idioma maya, vemos que en éste el término *macchahal* significa «cerrar o tapar» [1] y de ahí puede entreverse una íntima relación entre los términos citados del quichua y del maya.

III

Como equivalente de la palabra *huacca* que acabamos de estudiar encontramos, en el mismo idioma quichua, la voz *huillca (huilca)* definida por Middendorf «palabra del aimara antiguo que significaba el sol, ahora caída en desuso. Introducida en el quichua significaba un ídolo, u otro objeto sagrado, como la palabra *Huaca*».

Esta palabra *huillca*, de uso constante en la toponimia americana, ha dado origen a toda una serie de partículas, aparentemente independientes entre sí, cuyas transformaciones vamos a estudiar.

«Eliminados los nombres, dice Lafone Quevedo [2], tratando de los lugares situados, en los valles calchaquinos, cuyo origen puede atribuirse al quichua o araucano, tenemos un residuo que no se presta a ser interpretado por ninguno de estos idiomas; éste responde sin duda a ese idioma Cacán, que sabemos era la lengua vulgar de todos los valles calchaquinos en su más

al medio día entre el río Verde y el Mapota y entra por la parte boreal» (ALCEDO, *op. cit.*).

«Macha (San Pedro de) Pueblo de la provincia y corregimiento de Chayanta o Charcas en el Perú» (ALCEDO, *op. cit.*).

[1] ROSNY (*op. cit.*) dice: «*Mac*, verbo activo «cerrar».

[2] LAFONE QUEVEDO, *Los nombres de lugares*, en *Revista patriótica del pasado argentino*, t. III, p. 148, Buenos Aires, 1890.

lata extensión, ahí están Pisavil [1], Pisapanaco [2], Pipanaco [3], Billavil [4], Yocan [5], Yulcagasta [6], Yocagasta [7], Balasto [8], Becubel [9], Colpes [10], Sijan [11], Saujil [12] y otros que hasta ahora no se han interpretado satisfactoriamente. A veces se inclina uno a emparentarlos con el Aimará, a veces con algún otro idioma de los limítrofes, pero lo más racional es suponer que corresponden al idioma Cacán.»

[1] *Pisavil:* «Lugar en el Campo del Pucara, extremidad norte y cerca de Anconquija y Las Blancas» (LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos).*

[2] *Pisapanaco:* «Lugar media legua al norte de Saujil, cerca están las ruinas de pircas vastísimas» *(Ibid.).*

[3] *Pipanaco:* «Lugar al norte de Colpes, en los pueblos de Catamarca. De allí salieron los indios que poblaron Pilciao y parte de Huaco, en Andalgalá» *(Ibid.).*

[4] *Billavil:* «Nombre de lugar a una legua del Fuerte de Andalgalá y camino de Anconquija; otro en el departamento de Belén en dirección de Hualfin a la laguna Blanca» *(Ibid.).*

[5] *Yocan:* «Lugar en el valle de Paclin, no muy lejos del Portezuelo, hacia la parte del norte» *(Ibid.).*

[6] *Yulcagasta:* «El lugar llamado «Las Campanas», ubicado así en el auto de jurisdicción de Londres (1633), hoy es de La Rioja» *(Ibid.).*

[7] *Iocagasta:* «Lugar, media legua al sur de Capayán, entre San Pedro y Chumbicha» *(Ibid.).*

[8] *Blaasto:* «Lugar en la punta de la Sierra que divide el Valle de Santa María del Cajón y su quebrada» *(Ibid.).*

[9] *Becubel:* «Lugar en la sierra del naciente de la Punta de Balasto valle de Yocavil o de Santa María. Existen allí restos de un espacioso tambo, al que conduce un camino pircado aun en muchas partes. Según parece, a las ocho horas de camino, y al otro lado del cerro, se encuentran las ruinas de una ciudad. Desde Becubel se obtiene una hermosa vista de todo el país. Para llegar a Becubel, saliendo de la Punta de Balasto, se toma por el río y aldea de Pajanguillo» *(Ibid.).*

[10] *Colpes*: «Pueblo de indiose ntre Pipanaco y Pisapanaco, al sud de Andalgala: fué sometido por don Félix de Mendoza, Luis de Cabrera en el alzamiento grande» *(Ibid.),*

[11] *Sijan:* «Pueblo de indios entre Pomán y Saujil» *(Ibid.).*

[12] *Saujil:* »Nombre de tres lugares en Catamarca: uno cerca de Fiambalao, otro cerca de Cerro Negro, y el tercero en los pueblos cerca de Pisapanaco» *(Ibid.).*

En otro de sus trabajos [1], el mismo autor, tratando de las partículas que nos ocupan, dice:

fil, partícula que se halla en combinación con los nombres Famaifil [2], Fillan [3], Filca [4]. Etimol.: según la ley establecida, *fil* es por *huil* o *huill* y como tal representa la voz radical *bil, wil, vil* y *mil,* cuyo valor léxico está aún sin determinarse. Es la partícula final de muchos villorrios en la provincia de Catamarca, v. gr.: Billa-vil, Yoca-vil [5], Pisavil, etc. De esto se deduce que la terminación *vil* o *huil* o *fil* es genérica y que, como *ao* y *gasta,* puede significar pueblo o asiento. Empero, cuando inicial no llevará el mismo significado; pues en *Fillan* está por *huilla,* liebre, y en *Filca* por *vil,* radical de sol o nieto. Posible es que *fil* sea un plural de *fi.*»

Al analizar diversas denominaciones geográficas, donde figuran las partículas citadas, el autor nombrado dice:

«... *mil,* por *vil* o *huil* terminación de nombre de lugar...» [6].

«... Por lo que respecta a la sílaba final

[1] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos.*

[2] *Famaifil:* «Nombre antiguo de la Banda de Belen» *(Ibid.).*

[3] *Fillan:* «Lugar cerca de la Viña, valle de Lerma, Salta» *(Ibid.).*

[4] *Filca* «Apellido de indio Quilme, en el Valle de Santa María y en Ingamana de Andalgalá aún existen muchos indios apellidados así, Bilca» *(Ibid.).*

[5] *Yoca-vil:* «Nombre antiguo del valle e indios de Santa María» *(Ibid.).*

[6] *Huañumil:* «Quebrada y cuesta en los pueblos de Catamarca, falda del poniente Ambato, al norte de Anchilco y Pipanaco. Etimol.: *Huanu,* muerto; *mil* por *vil* o *huil* terminación de nombre de lugar. Ver Siquimil. Etimología popular: mil muertos, como la otra Villa Prima, porque allí poblaron primero los españoles» *(Ibid.).*

vil es conocido (su significado), y dice, lugar o pueblo...» [1].

«... *vil* por *huil*, *bil*, *guil* o *wil*. Pudo haber allí algún poste o ídolo famoso...» [2].

«... En los papeles viejos se escribe Sahuil, Safil, etc. (por Saujil), la verdadera ortografía debió ser Savil, el *vil* de *sa*...» [3].

«... *mil* por *vil*, lugar...» [4].

Resumiendo estas citas de Lafone Quevedo vemos que para este autor, las terminaciones *fil*, *huil* o *huill*, *bil*, *wil* o *güil*, *mil*, *pil*, *jil*, son sólo transformaciones de la partícula *vil*, analizada por el mismo en la siguiente forma [5]: «*Vil* o *bil*, terminación común de nombre de lugar, v. gr. Villa-vil [6], Pisavil, etc.

[1] *Pisavil:* «Lugar en el Campo de Pucará, extremidad norte y cerca de Anconquija y Las Blancas. Etimol.: Pisapanaco nos obliga a dividir así: Pi-sa-Vil. Aquí tenemos el nombre Sa-vil completo con la partícula *pi* antepuesta. Por lo que respecta a la sílaba final *vil* es conocida, y dice lugar o pueblo. *Sa* del *sa* o *ca*. La lista que sigue puede ser de alguna utilidad: Pipanaco, Pisapanaco, Pisavil, Pilciao, Pituil, Pitu. Todas estas voces llevan la *pi* inicial» *(Ibid.)*.

[2] *Quimivil o Kimivil:* «Nombre del valle cerca de Belén, donde se fundó Londres en 1558. El río aun existe con el mismo nombre, cerca de Londres. Etimol.: *Quimi*, poste, horcón; *vil* por *huil*, *bil*, *güil* o *wil*. Pudo haber allí algún poste o ídolo famoso» *(Ibid.)*.

[3] *Saujil:* «Nombre de tres lugares en Catamarca: uno cerca de Fiambalao, otro cerca de Cerro Negro, y el tercero en los pueblos cerca de Pisapanaco. En los papeles viejos se escribe Sahuil, Safil, etc., la verdadera ortografía debió ser Savil, el *vil* de *sa*. Etimol.: ver *vil* y *sa*. El *sa*, sin duda se refiere o al morro nevado llamado el «Manchao» o a las faldas pedregosas de la «Ciudarcita» que con sus cuadras y más cuadras de «pircas» separa Saujil de Pisapanaco. La confusión de J con F es muy común en estos lugares, verbigracia: *fugar* por *jugar* y viceversa» *(Ibid.)*.

[4] *Sikimil o Sikimin;* «Lugar y río de San José, que cae al de Santa María, al naciente del mismo; cerca está la Loma Rica con sus fortificaciones y huacas. Etimol.: *mil* por *vil*, lugar; *siki*, del sieso; razón por la que los vecinos han cambiado el nombre a Entre Ríos, como que el distrito se halla entre los ríos Sikimil y Yapes. Es tan confusa la pronunciación, que apenas se advierte si es Sikimil o Sikimin. La voz puede ser cacana» *(Ibid.)*.

[5] *(Ibid.)*.

[6] Escrito *Billavil* por algunos autores.

Etimol.: A lo que se ve es voz cacana, muy común, asi que más o menos podría decir lo que *ao*, pueblo [1]. Véase Tafi [2], Chafiñan [3], desde que Callafi — Callavi [4], y Bilca — Filca en esta región. Los documentos antiguos abundan en nombres acabados en *vil* que ya no existen.»

Estamos de acuerdo con Lafone Quevedo en atribuir un origen común a las terminaciones citadas, pero no lo estamos al suponérseles origen Cacán. En efecto, si estudiamos las partículas que nos ocupan en sus detalles y comparativamente con otras denominaciones, en uso en la toponimia de distintas regiones americanas, nos damos perfectamente cuenta de que éstas son sólo transformaciones de una misma voz debidas a la pronunciación defectuosa de palabras quichuas comunes, al pasar por labios castellanos.

Siguiendo nuestro estudio de las terminaciones *fil*, *huil*, *bil*, *vil*, *güil*, *mil*, *pil*, *jil* observamos que, en algunos de sus análisis etimológicos, Lafone Quevedo [5], compara las partículas *fil* y *bil* con la de *huil*, y, a este respecto, dice: «Filca, apellido de indios quilmes. En el Valle de Santa María y en Ingamana de Andalgalá [6], existen aun muchos indios apellidados así, Bilca. Etimol.: *Fil-ca*. El *(ca)*, sol o nieto *(fil)*. En aimará esta voz *villca* es el nombre antiguo que se daba al sol; y como la partícula final *ca* no es más que un pronombre demostrativo, tene-

[1] «Si bien la región cacana, dice el mismo autor, es el país del *ao* tam bién lo es del *bil*, como en Yocabil, Billabil, Bisbil, etc. y en el manuscrito del P. Tavolini una nota marginal dice que el lugar de San Pedro de los Mocovíes llamábase Calchi-vi» (Lafone Quevedo, *Los nombres de lugares*, en *Revista patriótica del pasado argentino*, t. III, p. 150, Buenos Aires, 1890).

[2] «Famoso Valle de la Sierra de Anconquija, entre Santa María y Lules. Allí se vieron Bohorquez y don Alonso de Mercado, en 1657-8» (Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos)*.

[3] «Lugar en los valles al poniente del de Santa María, estancia de Carlos Acosta» *(Ibid.)*.

[4] «Es probable que sea por Callahui» *(Ibid.)*.

[5] *(Ibid)*.

[6] «Barrio de abajo del distrito de Choya en Andalgalá» *(Ibid.)*.

mos que en estos idiomas también se halla una radical *bil* o *bel* del sol y de hijo o nieto. En toda la región cacana hay sus rastros aimaríticos.»

«Huilca, en los padrones Filca; en la actualidad Bilca, apellido común de los indios en esta región, correspondiente a individuos de varios tipos. Etimol.: *huillca* puede ser nieto o bien cosa sagrada. Ver Mossi en *Vocabulario*. En aimara, *villca*, era el nombre antiguo del sol y de su templo. Por lo mismo que es voz anticuada puede corresponder también al Cacán. Después de escribir lo que precede hallo ésto en el P. Cobo [1]: «los dos nombres llamaban estos indios (los peruanos) a sus dioses, que son, *vilca* el uno y el otro *Guaca*». Uno y otro se usaba en todo dios, ídolo, templo, sepultura, etc.» [2].

Diversos otros autores tratan también de esta palabra *huilca* o *vilca* y Middendorf [3] dice:

«*Huillca*, palabra del Aymara antiguo que significaba el sol. Ahora caído en desuso. Introducido en el Keshua significaba un ídolo u otro objeto sagrado, como la palabra *huak'a* (*Huacca*)».

Bertonio, a su vez, en su *Vocabulario de la lengua Aymara* [4], dice:

«*Villca*, el sol como antiguamente decían, y ahora dicen *Inti*.»

«*Villca Cuti*, el solsticio cuando comienza a desviarse del trópico de Capricornio o cancro.»

«*Villca*, adoratorio dedicado al sol o otros ídolos.»

Si estudiamos con atención los análisis que anteceden, observamos que la palabra *villca* o *vilca* es sólo la forma españolizada por razones eufónicas del término quichua *huillca* o *huilca*. Esta palabra, con ciertos rastros aimaríticos, es de igual significado que el término quichua *huacca (huaca)*, españolizado

[1] «Tomo III, p. 308» (nota de Lafone Quevedo).

[2] Según Molina, *villca* es sinónimo de *guaca* (citado por Douay, *op. cit.*).

[3] Middendorf, *op. cit.*

[4] Bertonio, *op. cit.*, t. 4, p. 3.

bajo la forma *guaca* y definido por Middendorf [1], como sigue: «todo objeto sagrado, sobrenatural o sólo extraordinario; se refiere a cosas muy distintas: templos, sepulcros y lo que contienen, momias, antigüedades, ídolos, cerros altos y peñas, animales grandes, monstruosidades, etc.» [2].

En la mayor parte de las denominaciones toponímicas donde la palabra *Huillca* o *Vilca* se halla incluída, sea como elemento determinativo, sea como elemento básico, ésta se halla representada sólo por su primer miembro *Huil* o *Huill*, el cual dió nacimiento por transformaciones eufónicas causadas por defectuosa pronunciación, a diversas partículas que, hoy día, aparecen a veces sin relaciones entre sí.

La transformación más sencilla de la terminación *Huill (Huel)* es *Guill (Guil)* cuyo origen reside en la misma pronunciación de la primera; ya sabemos lo frecuente de la confusión existente entre las letras *h* y *g*. Encontramos esta terminación *Guil* o *Guill* en las denominaciones toponímicas *Colanguil* y *Singuil*, nombres de diferentes lugares del oeste argentino.

La palabra *Colanguil*, nombre de un pueblito de la región de Iglesias de la provincia de San Juan, escrito *Colangui* por Latzina [3], se halla formado por las voces quichuas:

Colan, término derivado del sustantivo *Collana* [4] cuyo significado es «lo más alto, elevado, lo más excelente, principal, soberano»; Esta palabra, como su derivado *Colan*, se encuentra en algunas denominaciones toponímicas sudamericanas, no faltando nombres geográficos de reducidas regiones formados por esta sola voz.

Guil, transformación de la partícula *Huil* o *Huill*, primer miembro de la palabra *Huillca*.

[1] MIDDENDORF, *op. cit.*

[2] Véase la larga descripción que hace Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios reales*, de la palabra *Huacca* o *Guaca*.

[3] LATZINA, *Diccionario geográfico*, *cit.*

[4] Compárese esta voz *collana* con el término *colla*, estudiado al tratar de la terminación *huacan*.

De este análisis vemos que la ortografía correcta de la palabra *Colanguil* es *Colanhuil.*

El nombre Singuil [1], valle y caserío de la provincia de Catamarca situado en la región del Pucará, nos aparece formado por las voces quichuas [2]:

Sin, voz derivada de la palabra *Sinchi* usada en la toponimia de las regiones quichuisantes y cuyo significado es, como adjetivo, «fuerte o valiente», mientras que como adverbio se emplea para expresar «muy, mucho, demasiado».

Interesante resulta comparar este término quichua *Sunchi,* con diversas palabras del idioma maya donde la partícula *chich* (segundo miembro del término quichua *sinchi*), cuyo significado es «duro o fuertemente», desempeña un papel preponderante.

De éstas citaremos las de [3]:

Chichhal, verbo neutro cuyo significado es «endurecer, encoger»;

Chichhi, adverbio usado para significar «fuertemente»;

Chichil, sustantivo empleado para nombrar «la dureza, una cosa fuerte o recia».

Lafone Quevedo [4], al ocuparse de la palabra *Alpasinchi* [5], acepta como etimo-

[1] «Los nombres de Singuil, Colpes, Guaycama, Coneta y Chumbicha, dice Larrouy, han perdurado; pero las poblaciones que así se llaman son derivaciones de las estancias primitivas, fundadas por los españoles en el sitio o cerca de estos pueblos» (P. Larrouy, *Los indios del Valle de Catamarca,* en *Revista de la Universidad,* t. XXVI, p. 166).

[2] Lafone Quevedo, en el *Tesoro de catamarqueñismos,* a propósito de esta voz *Singuil,* dice: «Esta voz se forma de un radical *sin,* cuyo valor léxico en Cacán, aún no está determinado. El subfijo *il* precisa el origen lingüístico de esta voz.»

[3] Brasseur de Bourbourg, *Vocabulaire,* en *Manuscrit Troano.*

[4] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos.*

[5] *Alpasinchi* o *allpasinchi:* lugar de la provincia de La Rioja, situado en

logía de ésta el empleo de la voz *Sinchi* como adjetivo, de donde deduce que el significado de aquella debe ser «tierra del valiente» *(allpa*=tierra) [1], y a este

la punta de los Sauces cuyo nombre, escrito *alpasinche* por algunos autores, se halla formado por las voces quichuas:

alpa por *allpa*, tierra, terreno, suelo, piso.
sinchi (mucha tierra).

[1] *Alpa* o *allpa:* sustantivo quichua usado para nombrar a «la tierra, al terreno, suelo, piso, polvo», y que se emplea también como adjetivo *(allpa-allpa)* para calificar «lo terroso, empolvado» y, en sentido figurativo, con el significado de «desabrido». Esta palabra es de uso frecuente en la toponimia americana, sea como sustantivo, sea como adjetivo.

Alpachiri o *allpachiri:* valle y caserío de la provincia de Tucumán, situados a orillas del río de Las Cañas (afluente del Medina) y cuyo nombre, escrito por algunos autores *alpachini* o *allpachini*, se halla formado por las voces quichuas:

allpa o *alpa*,
chiri, frío.

Alpamicuna o *allpamicnna:* lugar de la provincia de Catamarca, situado en los alrededores de Belén, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

allpa o *alpa*,
micu, voz derivada del verbo *micuy* que, literalmente, significa «comer, consumir», y que puede emplearse para designar «lo que se puede comer»;
na, interjección del que ofrece algo.

De este análisis vemos que la palabra *alpamicuna* puede traducirse como «tierra de comer», significado cuya explicación reside en la abundancia de tierras salitrosas existentes en la región y de las cuales el ganado — vacuno y yeguarizo — se muestra muy apetecido.

Alpapuca o *allpapuca:* lugar de la provincia de Santiago del Estero, situado en la región de Silipica, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

allpa o *alpa*,
puca, adjetivo usado para designar el color rojo.
alpasarcuna, o *allpasarcuna*, lugar de la provincia de Catamarca, situado en la región del alto, cuyo nombre parece derivar de las voces quichuas:

allpa o *alpa*,
ccarcu (*sarcu*), derivado del verbo transitivo *carcoy* que se em-

respecto, el mismo autor dice «*Cinchi (Sinchi)* es fuerte en el sentido de valeroso en aimará. La forma aimará *Sinti* de este calificativo nos enseña cómo la *t*, en estos idiomas, hace chicheo en este caso ante la vocal *i*, otro tanto sucede en los idiomas del Chaco como el abipón, etc.»

Guil por *Huil* o *Huill*, primer miembro de la palabra quichua *Huillca*.

De donde vemos que la primitiva ortografía de la palabra *Singuil* debió ser *Sinhuil* y que ésta puede traducirse como «sepulcro o templo del valiente».

Como segunda transformación de la partícula *Huill (Huil)*, citaremos las denominaciones de *Amjuil* y *Saujil* cuyos últimos elementos, *juil* y *jil*, aparecen directamente derivados uno de otro.

La primera de estas denominaciones, *Amjuil*, escrita también *ambil*, *anbil* o *anjuil*, nombre de un lugarejo de la provincia de La Rioja, se halla formada por las voces quichuas:

am por *ama*, adverbio que denota «negación o ausencia de alguna cosa»;

juil, por *Huil* o *Huill*, primer miembro de la voz *Huillca* (lugar sagrado).

La primitiva ortografía de esta palabra *amjuil*, que traduciremos «sin lugar sagrado», puede considerarse como habiendo sido *amhuil*, forma incluída en algunas otras denominaciones toponímicas de las cuales citaremos:

plea en el sentido de «hacer salir de la casa, del pueblo, del país, desterrar»;

na, interjección

(tierra olvidada o tierra del destierro).

alpatanca o *allpatanca*, en toda región de influencia quichua encuéntranse algunos lugarejos con este nombre, que se halla formado por las voces quichuas:

allpa o *alpa*,
tancca (tanca), «montón o mucho»

(montón de tierra o mucha tierra).

Amhuilcanchu, antiguo pueblo de la provincia de La Rioja cuyo nombre, españolizado bajo la forma Amilgancho, se compone de las voces:

am por *ama*,
huil por *huillca*,
c, partícula de unión;
anchu, voz derivada del verbo *anchuy* (separar, apartar) y que puede traducirse como apartado. Lafone Quevedo [1] dice, a propósito de este término, «la voz puede ser cacana, y en este caso sería preferible derivar *ancho* de *anta* el sol».

Amhuiltambo, pueblo citado por Alcedo [2], en la antigua provincia del Tucumán, llamado también Amilgambo o Amilgamelo, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas

am por *ama*,
huil por *huillca*,
tambo por *tampu*, «la venta, la posada, el tambo de los caminos; antiguamente campamento del rey en viaje».

Lafone Quevedo [3] cita, en la provincia de Catamarca, un lugarejo cuyo nombre *anjuil* [4], nos aparece como formada por las voces quichuas:

an, alto o falda;
huil por *Huill*
(lugar sagrado del alto).

La denominación *Saujil* [5], nombre de diferentes pueblos de

[1] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

[2] Alcedo, *op. cit.*

[3] «*Anjuil o anhuil:* Lugarejo al sur de Pomán. Etimol.: En este nombre como en Anjuana se advierte la posibilidad de una sincopación de *ango-uril*, el *vil* o pueblo del *ango* o aguada de la falda» (Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos)*.

[4] Lafone Quevedo, *Londres y Catamarca*, p. 264.

[5] Como palabra terminada en *jil* que, quizás, tenga alguna relación con las transformaciones que estudiamos, señalaremos la de *paujil*, nombre vulgar del *Ouras alcetor*, especie de gallinácea originaria de las regiones del norte de la América del Sur.

la provincia de Catamarca [1], cuya ortografía primitiva ha de ser *Sahuil*, parece componerse de las voces quichuas *salla-huil* que analizaremos como sigue:

Salla, «el amigo, el compañero»;
huill por *huillca*
(lugar sagrado del amigo).

Compuesta por las mismas voces que la palabra *Saujil*, ya citada, encontramos en las mismas regiones que ésta la de *Safil*, que aparece como un lazo de unión entre las terminaciones *jil* y *fil*. Esta última terminación se halla representada en la denominación Famayfil [2], antiguo nombre de lugar situado en la región de Belén, de la provincia de Catamarca. No hay duda que esta palabra *Famayfil*, no se presta a una interpretación etimológica muy satisfactoria, teniendo como base el idioma quichua, y, a este respecto, Lafone Quevedo [3], dice: «*Fil* sin duda es terminación cacana y racional es suponer que todo el tema lo sea también; sin perjuicio de que la parte *Fama* pueda haber significado en este idioma lo que en aquél. El tema entero es eminentemente característico de la región cacana, y es racional cosa atribuirlo a ésta y no a otra lengua.»

Sin embargo, nosotros consideraremos el nombre *Famayfil* como un compuesto de las voces quichuas:

Huamay, adjetivo cuyo significado es «nuevo, reciente, lo que sucede la primera vez»;
fil por *Huill*, raíz de la voz *Huillca*.

De donde vemos que la ortografía correcta de la palabra

[1] «Saujil: pequeña parcialidad de indios de la jurisdicción de Catamarca, anexos a la encomienda de Vichigasta, Angamano y Pichana, puesta en cabeza de don Juan Brioso Quijano, en 1725, y después de la vacante en el general don Luis José Díaz en 1742, situada a inmediaciones del pueblo de San Isidro del Guaco, según documento de 1751, en cuyo año se componía de cuarenta y dos individuos de ambos sexos y varias edades» (Manuel R. Trelles, *Dicc. apunt.*, en *Rev. Patriot. Pas. Arg.*, t. V, Buenos Aires, 1892).

[2] P. Pedro Lozano, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* (5 vol., ed. Lamas, Buenos Aires, 1874-1875), t. IV, p. 396.

[3] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

Famayfil o *Famaifil*, ha de ser *Huamayhuil*, siendo la primera sólo la transformación eufónica de la última.

Como hemos visto, al tratar de la denominación *amjuil* o *anjuil*, encuéntrase en la provincia de La Rioja un lugar pequeño cuyo nombre *ambil* o *anbil* [1] se halla formado por las mismas voces que aquélla.

Esta terminación *bil* que encontramos en otras denominaciones toponímicas del oeste argentino, se relaciona directamente con la de *vil* que estudiaremos después de haber examinado algunos nombres cuyo último miembro, está representado por la transformación de *Huill* en *bil*.

La denominación *Bisbil*, escrita también *Bisvil*, nombre de un caserío de la región de Andalgalá, es sólo la transformación eufónica de las voces quichuas [2], *Huish-huil* cuyo significado es:

Huish, voz onomatopéyica que imita el grito de una especie de pato, llamado en quichua *Huisu*. Esta voz puede también considerarse como un derivado del término *Huishui*, palabra quichua que sirve para designar «lo grasiento o mugriento»;

Huill por *Huillca*.

La denominación *Quinmibil*, escrita a veces *Quimihuil*, *Quimivil*, *Kinmivil* o *kimivil*, antiguo nombre de un valle de la provincia de La Rioja, llamado también *Famayfil* [3], donde en 1558,

[1] «Ambil, nombre de lugar en La Rioja. Etimol.: Modo corrupto de escribir y decir *an-ui*, el *uil* o pago del alto. Confróntese *uil* o *bil* y *an*. La voz es cacana» *(Ibid.)*.

[2] «Bisbis, dicho también Bisvil. Valle y río al poniente del Fuerte. El río se junta con el Yacuchuya para formar el Amanao. Etimol.: *vil* lugar o pueblo del *Viss*. Dice González Holguin que era tradición que silbando *viss-viss* de noche salían al encuentro brujas en forma de cabeza. Acaso a ésta se refiera el nombre de Viss-Viss» *(Ibid.)*.

[3] «..... en el repartimiento que con facultad real se encomendó a si mismo (don Juan Ramírez de Velasco) en remuneración de sus grandes servicios que individuo en el título formado a 24 de Mayo de dicho año 1591, se hallo haberle tocado los pueblos Anquilpate, Quilacolquicha, Pohongasta, Yungunigasta, Famatina, Anguinahao, Quimamalinja, Ambaragasta, situados en el valle de Famatinaguayo; Quinmibil en el valle de

fundó Zurita la ciudad de Londres [1], se halla formada por las voces quichuas:

Kemiy, verbo transitivo que significa «apoyar, apuntalar», mientras que Lafone Quevedo da a la voz *quimi* el significado de «poste u horcón» [2];

Huill por *Huillca*.

La denominación *Pisabil*, escrita también *Pisavil* por algunos autores, nombre de diversos caseríos de la provincia de Catamarca, situados en la región de Belén y en los alrededores del pueblo de Andalgalá se halla formado por:

Pisa, esta voz quichua puede considerarse como derivada del sustantivo *pisaca* [3] usado en algunas regiones para denominar a una determinada especie de «perdiz grande»;

huill por *Huillca*.

Esta denominación *Pisabil*, cuya ortografía primitiva ha de ser *Pisahuil*, se halla dividida por algunos autores en *Pisa-vil* [4]. lo que le puede hacer aparecer de filiación distinta a la supuesta por nosotros y como apoyo nuestro citaremos la denominación *Pisahua* o *Pisagua* [5], nombre de un pueblo de la región de Arica que se halla formado por las voces:

pisa

hua, exclamación de sorpresa o de admiración.

Famayfil; Sañogasta, Ampaccascha, Cavilanmipa, Sipisgasta en el valle de Sañogasta; Guaymoco, Aymohil, Quilmiquischa, en el valle de Guaymoco o Aymocoj» (Lozano, *op. cit.*, t. IV, p. 396).

[1] «Fundo esta aquel mismo año de 1588 en el valle de Quinmivil, y facilito la fundacion el consentimiento del cacique don Juan Calchaquis...» (Lozano, *op. cit.*, t. IV, p. 169).

[2] «Quimivil o kimivil» nombre del valle cerca de Belén, donde se fundó Londres en 1588. El río aún existe con el mismo nombre, cerca de Londres. Etim.: *quimi*, poste, horcón y *vil* por *Huil*, *bil*, *Güil* o *wil*. Pudo haber allí algún poste o ídolo famoso» (Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos)*.

[3] *Piskaca*, para algunos autores.

[4] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

[5] Alcedo, *op. cit.*

Esta denominación *Pisahua* o *Pisagua* nos muestra que la palabra *Pisabil* es enteramente quichua y que no se necesita, para explicar satisfactoriamente su etimología, hacer intervenir elementos ajenos al idioma citado.

En el Perú hállase el pueblo de Pibil [1], cuyo nombre, escrito también *Pivil*, se compone de las voces quichuas:

pi, pronombre empleado para decir ¿quién? y

Huill por *Huillca* ¿dónde? [2].

Esta denominación *Pibil* nos prueba, con toda evidencia, que la partícula *Huill* o *Huil* y sus diversas transformaciones, sean como elementos iniciales, mediales o terminales de nombres toponímicos cualesquiera, es de origen quichua y que sólo por una pronunciación defectuosa pueden aparecer regionalmente distintas de aquélla.

La palabra *Tuibil*, escrita también *Tuivil*, nombre de un lugarejo de la provincia de La Rioja, parece derivar de las voces quichuas *tui (ttui) huill* cuyo significado es como sigue:

ttui, adverbio usado para expresar «luego»; esta voz puede también considerarse como procedente del verbo *tuiluy* (flotar);

huill por *huilca*.

Billabil, nombre de un lugar de la provincia Catamarca, escrita también *Billavil*, es sólo la corruptela de las voces quichuas:

Huilla (billa), liebre,

Bil por *huill*.

Como derivado de las denominaciones que acabamos de estudiar encontramos, en algunos autores, estas mismas con la terminación *bil* escrita *vil*. Esta ortografía nos muestra las relaciones existentes entre las dos partículas nombradas, *bil* y *vil*, que se diferencian una de otra sólo por algunos detalles fonéticos.

[1] «Pibil, pueblo de la provincia y corregimiento de Abancay en el Perú» (ALCEDO, *op. cit.*).

[2] «*Pi*, como partícula inicial es ¿dónde?, como final es locativa de lugar «en donde». Dada la confusión fonética de *p* y *c* debemos siempre sospechar el valor dual o de reiteración cuando esta partícula entra en combinación, como por ejemplo en *llipi*, relumbrosa, cosa que refleja» (LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos*).

La denominación *Chaquivil* [1], nombre de un valle de la provincia de Tucumán, situado en la región de Tafí, se halla compuesta por las voces quichuas:

chaqui, palabra usada como sustantivo o como adjetivo. En el primero de los casos se usa para nombrar «al pie, la pierna o la huella de una persona», y en el segundo designa «lo seco o lo árido». Esta voz de donde deriva la palabra *Chasqui*, nombre en uso, todavía, en diversas regiones americanas para designar «al enviado o al mensajero» [2] es de uso común en la toponimia americana donde desempeña el papel de elemento determinativo [3].

Huill por *Huillca*.

En la provincia de La Rioja, cerca de los límites con la de Catamarca, encuéntrase un villorrio cuyo nombre *Pituvil*, es-

[1] «Estancia al este del Infiernillo, Tafí» (LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos*).

[2] En aimará la palabra *Chasqui* o *Chasquinta* significa, según Bertonio, «casitas de piedras donde aguardaban las postas a cada cuarto de legua».

[3] *Chaquiago:* río de los alrededores de Andalgalá, en la provincia de Catamarca, cuyo nombre *Chaquiago*, escrito también *Chakiago*, se halla formado por las voces quichuas:

Chaqui
ago por *yaco* o *yacu*, agua o aguada
(agua o aguada del mensajero).

Chaquihuayco: caserío de la provincia de Jujuy, situado en la región de Tilcara, cuyo nombre *Chaquihuayco* se halla formado por las voces quichuas:

Chaqui,
Huayco, quebrada
(quebrada del mensajero).

Chaquimayu: caserío de los alrededores de la ciudad de Jujuy, escrito generalmente *Chaquimayo*, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

chaqui,
mayu, río
(«río del mensajero»), traducidas por LATZINA, en su *Diccionario geográfico*, «río al pie de la barranca o del cerro».

crito a veces *Pituil* por algunos autores, se halla analizado por Lafone Quevedo del siguiente modo [1]:

«*Pituil*, lugar de La Rioja fronterizo con el departamento de Tinogasta (antes de la jurisdicción de Londres). Etimol.: Pituvil; *vil* o villorio del par *(pitu)* o *pitui* del que observa, porque pudo ser lugar de frontera. Se encuentra la palabra *pituilla*, cuidadosamente, que sin duda puede ser origen de la forma observada *pituil.*»

Nosotros consideramos la palabra *Pituvil* como formada por las voces quichuas:

Pitu, sustantivo de diversos significados, pudiendo traducirse, unas veces, como «el par o la pareja», mientras que otras significa «la harina de maíz preparada para servir de alimento en el camino» [2];

Huill (*huil*) por *huillca o huilca.*

La denominación *Puclavil*, antiguo nombre del rancherío de Chaquiago situado en los alrededores del pueblo de Andalgalá, se halla formado por las voces quichuas:

Puccla (pucla), término derivado del verbo *pucclay*, que significa jugar (refiriéndose a toda clase de juego). Lafone Quevedo [3], refiriéndose al uso de este término en la provincia de Catamarca, dice: «*Pujllay.* El muñeco o juego del carnaval. Frase: enterrar el *Pujllay* o *Pusllay*, enterrar el muñeco que representa el carnaval. Etimol.: *Puklla*, jugar, retozar».

Huill (huil), por *huillca* o *huilca.*

En la región de Huayco de los Sauces, de la provincia de Catamarca, encuéntrase un lugarcillo cuyo nombre *Tutluvil* o *Tuyuvil* se halla formado por las voces quichuas:

[1] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos.*

[2] Middendorf, *op. cit.*

[3] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos.*

Tuyu (tullu), término empleado para designar los huesos o el tallo de los vegetales;

Huill (huil) por *huillca* o *huilca*.

El antiguo nombre, *Yocavil* o *Yocabil*, del valle y del río de Santa María, citado por Lozano [1], se halla formado por las voces quichuas:

Lloka (yoca), término derivado del verbo *llokay*, cuyo significado es, según Middendorf [2], «expresión familiar y obcena para el acto de la cohabitación»;

Huill (huil) por *huillca* o *huilca*.

Lafone Quevedo [3], tratando de esta denominación, dice:

vil, lugar o solar;

Yoca, del cerro o cordón en forma de falo. La orografía de aquel departamento explica por qué se dió el nombre, porque no sólo está el cordón principal que divide con el Cajón, que en sí ya es un falo, sino que también los indios plantaban sus poblaciones en cada espolón o promontorio que se desprendía del cordón principal, formando así plazas fuertes al abrigo de las invasiones ordinarias, y que por cien años tuvieron a raya a los mismos españoles.»

Situada en la región de Andalgalá, de la provincia de Catamarca, encuéntrase un lugar cuyo nombre *Uillavil* se halla formado por las voces quichuas:

huilla o *uilla*, liebre [4];

vil por *huill*, raíz de la palabra *Huillca*.

De ahí vemos que la ortografía primitiva de la palabra *Uillavil* debió ser *Huillahuil*, siendo, por consiguiente, una repetición del vocablo *Billabi* o *Billavil* que ya hemos examinado.

De entre los nombres toponímicos terminados en *vil*, encon-

[1] Lozano, *op. cit.*, t. IV, pp. 416 y 476; t. V, p. 239.

[2] Middendorf, *op. cit.*

[3] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

[4] Véanse las transformaciones de esta voz *Huilla*.

tramos algunos cuyas diversas ortografías, distintas según los autores, forman eslabones de transición hacia otras derivaciones o transformaciones de la voz quichua *huillca.*

La denominación *Aymovil,* antiguo nombre de un caserío de indios de la provincia de La Rioja, escrito *Aymohil* por Lozano [1], nos conduce directamente a la terminación *hil* que volvemos a encontrar en la palabra *Tacuhil.* Analizaremos estas denominaciones como sigue:

La palabra *Aymohil* o *Aymovil* se halla formada por las voces quichuas:

aymo por *aymu,* término derivado del verbo *aymuray* [2] que significa trasladar las cosechas de la chacra a la troje y de donde deriva la expresión *aymuray pacha* (tiempo de la cosecha). Volvemos a encontrar este mismo término *aymu (aymo)* en diversas denominaciones toponímicas sudamericanas;

Hil o *vil,* transformaciones del término *huill* o *huil* que, a su vez, deriva de la palabra *huillca* o *huilca.*

La denominación *Tacuvil,* escrita a veces *Tacuhila* o *Tacuil,* nombre de un villorrio de la región de Molinos de la provincia de Salta, se halla formada por las voces quichuas:

Tacu, llámase *tacu,* en algunas regiones quichuizantes al algarrobo [3];

[1] Lozano, *op. cit.,* t. IV, p. 396.

[2] En aimará el término *aymura* significa, según Bertonio, *op. cit.,* «un costal lleno».

[3] Según Bertonio, en aimará la palabra *tacu* significa «el algarrobo y su fruto, aplicándose también este término para designar una tierra colorada de propiedades medicinales».

Esta palabra *tacu* se halla incluída en numerosas denominaciones toponímicas de las cuales citaremos:

Tacumuyu, lugarejo de la provincia de Tucumán, situado cerca del río La Calera, cuyo nombre escrito generalmente *Tacomuyo,* se halla formado por las voces quichuas:

vil, hil o *uil* transformaciones del término *huill* o *huil* que, a su vez, deriva de la palabra *huillca.*

La palabra *Guañuvil*, nombre de una quebrada de la serranía de Ambato, escrita *Huañumil* por algunos autores, puede considerarse como formando transición entre la terminación

Tacu,
Muyu, redondo o círculo
(círculo de algarrobos).

Tacupalla: lugar de la provincia de Tucumán, situado cerca del Pucará del Anconquija, cuyo nombre, escrito generalmente *Tacopalla*, se halla formado por las voces quichuas:

Tacu,
Pallta o *Palta*, delgado o aplastado.

Tacupuncu: antiguo caserío de la provincia de Tucumán, situado en la región de Lules, cuyo nombre, escrito generalmente *Tacopunco*, se halla formado por las voces quichuas:

tacu,
puncu, abra o puerta
(abra del algarrobo).

Tacurucu: caserío de la provincia de La Rioja, situado en los alrededores de Chilecito, cuyo nombre, escrito generalmente *Tacorucu*, se halla formado por las voces quichuas:

tacu,
rrucu (rucu), viejo, decrépito.

Tacusamana: río seco de la provincia de Catamarca, situado en los alrededores de la salina de Pipanaco, cuyo nombre, escrito generalmente *Tacosamana*, se halla formado por las voces quichuas:

tacu,
samana, lugar donde se descansa
(descanso del algarrobo).

Tacusuni: caserío de la provincia de Catamarca, situado en la parte sudeste de la salina de Pipanaco, en las faldas occidentales de la sierra de Ambato, cuyo nombre, escrito generalmente *Tocosuni*, se halla formado por las voces quichuas:

tacu,
sumi, largo.

Tacuyacu: sierra y lugarejo de la provincia de Tucumán, situados en la región de Trancas, cuyo nombre escrito generalmente *Tacoyaco*, se halla formado por las voces quichuas:

Tacu,
yacu, agua o aguada
(agua o aguada del algarrobo).

vil, que acabamos de estudiar, y la de *mil* que volvemos a encontrar en la denominación de *Siquimil* o *Siquimin*.

La denominación *Huañumil*, *Guañumil* o *Guañuvil* se halla formada por las voces quichuas [1]:

Huañu, término derivado del verbo *huañuchyi*, cuya traducción es «matar» y que, según Lafone Quevedo [2], se descompone en *huan* (muerto) y *yu* (ir) [3].

Mil o *vil*, terminación derivada de la palabra *Huillca* [4].

Siquimil o *Siquimin*, nombre de un villorrio de la región de Santa María, de la provincia de Catamarca, se halla compuesto por las voces quichuas [5]:

Siqui, término vulgar, cuyo significado es «las nalgas» [6];

Mil o *Min*, transformaciones del término *Huillca*.

Sin ninguna relación con las terminaciones que anteceden,

[1] «Huañumil: Quebrada y cuesta en los pueblos de Catamarca, falda poniente del Ambato, al norte de Anchilco y Pipanaco. Etimol.: *huanu*, muerto; *mil* por *vil* o *huil*, terminación de nombre de lugar. Ver Siquimil. Etimología popular: Mil muertos, como la Villa-Prima, porque allí primero poblaron los españoles (!!!)» (Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*).

[2] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

[3] Esta voz *huañu* se halla también incluída, como elemento toponímico, en la palabra:

Huañagasta: caserío de la provincia de Santiago del Estero, situado en la región de Matara, cuyo nombre escrito generalmente *Guañagasta* o *Guañugasta*, se halla formado por las voces quichuas:

Huaña por *Huañu*,

gasta, pueblo.

Lafone Quevedo, en *Tesoro de catamarqueñismos*, al tratar de la palabra *Huañagasta*, dice: «Pueblo de *Huana*. ¿Será de indios de este nombre?»

[4] Según Latzina, en *Diccionario geográfico*, el significado de *Huañuhuil* sería «liebre muerta».

[5] «La voz puede ser cacana» (Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*).

[6] En aimará la palabra *siki* se traduce, según Bertonio, «hierba que llaman chicoria, buena de comer».

encontramos denominaciones toponímicas cuya terminación *pil* puede considerarse, como ya hemos visto, como otra transformación de la partícula *huill* o *Huil*, raíz de la palabra quichua *Huillca* o *Huilca*. De estas palabras citaremos las de *Canchupil*, *Chapil* y *Pichipil*.

La denominación *Canchupil*, nombre de un curso de agua de Chile [1], se halla formada por las voces quichuas:

Canchu, término derivado del verbo transitivo *canchuay*, cuyo significado es «deshojar, sacar las hojas de los árboles»;

pil, transformación eufónica de la partícula *huill* o *huil*.

Chapil, lugar de la provincia de Santiago del Estero, citado por Lozano [2], y cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas [3]:

cha, partícula que significa «duda» sobre el término a que viene afija;

pil por *huill* o *huil*.

En Chile encuéntrase el pueblo *Pichipil* [4], cuyo nombre puede considerarse como formado por las voces:

Pichi, término quichua usado para designar «lo pequeño». Esta voz se halla también incluída en idioma araucano con este mismo significado de «pequeño» y en idioma aimará se encuentra la palabra *pisi* cuyo significado es «poco» [5]:

[1] «Canchupil, Río del Reyno de Chile; corre al S. S. E, y torciendo su curso al S., entra en el de Lebo» (ALCEDO, *op. cit.*).

[2] LOZANO, *op. cit.*, t. IV, p. 292.

[3] «*Chapi* es apellido entre diaguitas, y la *l* puede ser o de plural o una sincopación de *bil*» (LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos)*.

[4] «Pichipil, pueblo de indios del partido de la Isla de la Laxa en el Reyno de Chile, entre los ríos Buren y Recalque» (ALCEDO, *op. cit.*).

[5] Este término *pichi*, que en algunas regiones se halla en uso como nombre vulgar de diversas especies de animales y vegetales, se encuentra incluído, como elemento toponímico, en numerosas denominaciones geográficas de las cuales citaremos:

Pichian: lugar de la provincia de Catamarca, hoy día de situación indeterminada, cuyo nombre se halla formado por las voces:

pil, por *huill* o *huil*.

No sólo como terminación toponímica encontramos la palabra *huillca* sino que, a veces, la vemos figurar con las mismas transformaciones ya estudiadas, como elemento inicial o sea como elemento determinativo. De entre estas denominaciones citaremos las de:

Vilgo, lugar de la provincia de La Rioja, cuyo nombre, escrito también *Bilgo*, por algunos autores, se halla formado por las voces quichuas:

vil por *huill*, raíz de la palabra *huillca*;
co, partícula cuya presencia revela la idea de agua.

De este análisis vemos que la primitiva ortografía de la palabra *Vilgo* o *Bilgo* debió ser *Huilco*.

Vilcapampa, diversos lugares situados en las regiones de influencia quichua tienen este nombre, escrito a veces *Vilcabamba*, formado por las voces quichuas:

Vilca por *huilca*,
Pampa, llano,

existiendo alguno que otro lugar cuyo nombre *Huilcapampa* se halla formado por las voces que dieron origen a la palabra *Vilcapampa*, ya citada.

pichi,
an, partícula usada en quichua para designar «un alto o una falda».

Pichiao: caserío de la provincia de Catamarca, conocido también como de *Pichijao*, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

pichi,
ao, terminación que indica «lugar»

(lugar pequeño).

Pichiago: antiguo caserío de la provincia de Catamarca, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

pichi,
ago por *yacu*, agua o aguada.

Se puede también suponer que la palabra *Pichiago* sea un compuesto de las voces:

pichi,
an, alto o falda;
co o *go*, partícula que revela la idea de agua

(agua del altito o agua de la faldita).

TRANSFORMACIONES DE LA PARTICULA *HUIL* (*HUILL*) COMO TERMINACION TOPONIMICA

HUIL	GUIL	JUIL O JIL	FIL	BIL	VIL	HIL O IL	MIL	MIN	PIL
Amhuil	—	Amjuil	—	Ambil	—	—	—	—	—
Anhuil	—	Anjuil	—	Anbil	—	—	—	—	—
Aymohuil	—	—	—	—	Aymovil	Aymohil	—	—	—
Cauchuhuil	—	—	—	—	—	—	—	—	Cauchupil
Colanhuil	Colanguil	—	—	—	—	—	—	—	—
Chahuil	—	—	—	—	—	—	—	—	Chapil
Huamayhuil	—	—	Famayfil	—	—	—		—	—
Huillahuil	—	—	—	Billabil	Billavil	—	—		—
Huañuhuil	—	—	—	—	Huañuvil	—	Huañumil	—	—
Huishuil	—	—	—	Bisbil	Bisvil	—	—	—	—
Pichihuil	—	—	—	—	—	—	—	—	Pichipil
Pihuil	—	—	—	Pibil	Pivil	—	—	—	—
Pisahuil	—	—	—	Pisabil	Pisavil	—	—	—	—
Pituhuil	—	—	—	—	Pituvil	Pituil	—	—	—
Quimihuil	—	—	—	Quinmibil	Quinmivil	—	—	—	—
Sahuil	—	Saujil	Safil	—	Savil	—	—	—	
Sinhuil	Singuil	—	—	—	—	—	—	—	—
Siquihuil	—	—	—	—	—	—	Siquimil	Siquimin	—
Tacuhuil	—	—	—	—	Tacuvil	Tacuhil	—	—	—
Tuihuil	—	—	—	Tuibil	Tuivil	—	—	—	—
Yocahuil	—	—	—	Yocabil	Yocavil	—	—	—	—

Resumiendo lo ya dicho, vemos que el estudio de las palabras *huacca* y *huillca* proporciona argumentos que permiten considerar la toponimia del noroeste argentino, como parte integrante del gran conjunto americano y no como una unidad aislada.

IV

Lafone Quevedo [1] da a la palabra quichua *pampa* el significado de «campo abierto sin estorbo» y en la descripción de los Rucanas antamarcas del año 1586 [2] el autor de ésta refiriéndose al pueblo de San Francisco de Pampamarca se expresa como sigue: «*Pampa* quiere decir llano y *marca* en su lengua antigua propia quiere decir pueblo [3], mas no porque él esté entre llano, sino entre unas peñas, en un repecho, ni los indios dan más razón de que ansi se ha llamado desde que ellos tienen noticias».

Garcilaso de la Vega [4], a su vez, da a la voz *pampa* el significado de campo y, relatando las crueldades de Atahualpa dice: «De la manera que se ha dicho extinguieron y apagaron toda la sangre real de los Incas en espacio de dos años que tardaron en derramarla, y aunque pudieron acabarla en más breve tiempo no quisieron, por tener en qué ejecutar su crueldad con mayor gusto. Decían los indios que por la sangre real que en aquel tiempo se derramó, se le confirmó el nombre Yahuarpampa, que es campo de sangre, porque fué mucho más en cantidad, y sin comparación alguna en calidad la de los Incas, que la de los Chancas, y que causó mayor lástima y compasión por la tierna edad de los niños, y naturaleza flaca de las madres.»

[1] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

[2] Descripción de la Tierra del Repartimiento de los Rucanas antamarcas de la Corona Real, jurisdicción de la ciudad de Guamango, año de 1586 (*Relaciones geográficas de Indias*, t. I, p. 197).

[3] *Marca*, como sustantivo, significa según Middendorf: «palabra derivada del aimara, el pueblo, la población, ciudad; en esta significación entra en muchos nombres de lugares» mientras que como adjetivo significa «lo que sobresale, que salva, que se reserva».

[4] Garcilaso de la Vega, *op. cit.*

En todos nuestros análisis toponímicos traduciremos la palabra *pampa* como «llano» o sea, como dice Lafone Quevedo, «campo abierto sin estorbo». Esta palabra quichua, españolizada bajo las formas *bamba* y *pamba* entra como elemento toponímico, determinativo o básico, en numerosas denominaciones geográficas americanas de las cuales citaremos:

Alpapampa o *allpapampa*, diversos lugarejos de las regiones de influencia quichua tienen este nombre, escrito a veces *Alpabamba*, y que se halla formado por las voces quichuas:

alpa o *allpa*, sustantivo quichua empleado para nombrar «la tierra, el terreno, suelo, piso, patio» y que se emplea también como adjetivo *(allpa-allpa)* para calificar «lo terroso, empolvado» y, en sentido figurado significa «desabrido».

pampa.

(llano terroso).

Cachipampa, diversos lugares de la provincia de Salta y otras regiones de influencia quichua tienen este nombre, escrito a veces, *Cachibamba* o *Cachipamba*, que se halla formado por las voces quichuas:

Cachi, sustantivo cuyo significado es «sal», de frecuente uso en la toponimia americana y que ha formado, por sí solo, el nombre de diversos lugares de la América del Sur [1];

[1] De la larga serie de nombres que incluyen esta voz *cachi* como elemento toponímico, citaremos:

Cachillacta: algunos lugares, situados en las regiones de influencia quichua, tienen este nombre escrito frecuentemente *Cachillacta*, formado por las voces quichuas:

Cachi,

llacta, pueblo

(pueblo de sal).

Cachimayu: en muchas regiones de influencia quichua se encuentran algunos cursos de agua con este nombre *Cachimayu*, escrito generalmente *Cachimayo*, que se halla formado por las voces quichuas:

Cachi,

mayu, río

(río de sal o río salado).

pampa, llano
(llano de sal).

Carachapampa o *Ccarachapampa:* lugar de la provincia de Catamarca, situado en la región de Santa María, cuyo nombre, escrito a veces *Carachabamba*, se halla formado por las voces quichuas:

Ccaracha, sustantivo cuyo significado es «sarna u otras enfermedades cutáneas», de muy poco uso en la toponimia americana. Según Lafone Quevedo [1], el origen de esta palabra *ccaracha* debe buscarse en las voces *ccara* (cuero) [2] y *cha* (*hacer*).

Cachiñan: caserío de la provincia de Salta, situado en la región de Rosario de Lerma, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

Cachi,
ñan, camino
(camino de sal o camino hacia la sal).

Cachipujyu: en diversas regiones de influencia quichua existen algunos lugares con este nombre *Cachipujyu*, escrito generalmente *Cachipujio* o *Cachipuquio*, formado por las voces:

Cachi,
pujyu, vertiente
(vertiente de sal o vertiente salada).

Cachipuncu: caserío y cerro de la provincia de Salta, situado en los límites con la provincia de Jujuy, cuyo nombre escrito generalmente *Cachipunco* se halla formado por las voces:

Cachi,
puncu, puerta o abra
(abra de sal).

Cachiyacu: caserío de la provincia de Tucumán cuyo nombre, escrito generalmente *Cachiyaco*, se halla formado por las voces quichuas:

Cachi,
yacu, agua o aguada
(agua o aguada de sal).

Cachiyuco: caserío de la provincia de Tucumán, situado en la región de la Capital, cuyo nombre se halla formado por las voces:

Cachi,
yucoc, que cabalga.

[1] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

[2] *Cara* o *Ccara:* sustantivo quichua cuyo significado es «cuero, cutis, piel, corteza de un árbol». Esta voz *cara* o *ccara* se halla incluída, bajo su

pampa
(llano de la sarna).

Chañarpampa, en la toponimia local de algunas regiones de influencia quichua del oeste del país encuéntrase este nombre *Chañarpampa*, escrito a veces *Chañarbamba*, formado por las voces:

Chañar, nombre de la *Gourliea decorticans* [1];
pampa
(llano del chañar).

Huasapampa: lugarcillo de la provincia de Tucumán, cuyo nombre *Huasapampa*, escrito generalmente *Guasapampo*, se halla formado por las voces quichuas:

huasa por *huasha*, voz, escrita generalmente *huasa* o *guasa*, cuyo significado es «la espalda o la parte posterior de alguna cosa» de uso constante en la toponimia de la América del Sur [2];

forma *cara*, como elemento determinativo en numerosos nombres toponímicos americanos.

Lafone Quevedo, en su *Tesoro, cit.*, al tratar de esta voz *ccara*, dice: «En quichua hay un verbo *ccara*, dar de comer, y *ccaracu* es «alimentarse» y al hablar de la palabra *caracha* el mismo autor se expresa así: «*Ccara*, costra como cuero».

[1] De entre los nombres toponímicos que encierran esta palabra *Chañar*, citaremos:

Chañarmuyu: lugarejo de la provincia de Tucumán y lugar de la provincia de La Rioja (región de los Sauces), cuyo nombre *Chañarmuyu*, escrito generalmente *Chañarmuyo*, se halla formado por las voces quichuas:

Chañar,
muyu, el círculo, la circunferencia.

[2] De entre los nombres toponímicos que incluyen esta voz *Huasha*, citaremos:

Huasaligasta: lugar citado por Lozano *(op. cit.*, t. IV, p. 126), de situación hoy día indeterminada, cuyo nombre, escrito generalmente *Guasaligasta*, puede pertenecer, según Lafone Quevedo, al idioma Cacán, pero que consideramos como formado por las voces quichuas:

Huasha,
Riy (li), andar;
Gasta, pueblo.

Huasamayu: diversos arroyos de la provincia de Tucumán y de otros

pampa
(llano de atrás).

Rumipampa, en muchas regiones occidentales de la América del Sur encuéntranse algunos lugarejos cuyo nombre *Rumipampa* se halla formado por las voces quichuas:

Rumi, piedra [1];

lugares de influencia quichua tienen este nombre *Huasamayu*, escrito generalmente *Huasamayo* o *Guasamayo*, formado por las voces:

Huasha,
mayu, río
(río de atrás).

[1] Citaremos:

Rumicocha: laguna de la provincia de Tucumán, situada en los alrededores de Río Hondo, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

Rumi,
cocha o *ccocha*, laguna
(laguna de piedra o laguna de la piedra).

Rumihuasi: lugares de las provincias de Catamarca y de Salta cuyo nombre *Rumihuasi*, escrito generalmente *Rumiguasi*, se halla formado por las voces quichuas:

Rumi,
Huasi, casa
(casa de piedra).

Rumipuncu: caserío de la provincia de Tucumán, situado en la región de La Cocha, cuyo nombre *Rumipuncu*, escrito generalmente *Rumipunco*, se halla formado por las voces quichuas:

Rumi,
puncu, puerta o abra
(puerta o abra de piedra).

Rumitacana: lugar de la provincia de Catamarca, situado en la región de Graneros, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

Rumi,
Tacana, sustantivo cuyo significado es «martillo» y que deriva del verbo *tacay* (golpear, de poco uso en la toponimia americana)
(martillo de piedra).

Rumiyacu: caserío de la provincia de Santiago del Estero, situado en la región de Sumampa, cuyo nombre *Rumiyacu*, escrito generalmente *Rumiyaco*, se halla formado por las voces quichuas:

Rumi,
yacu, agua o aguada
(aguada de piedra).

Rumiyan: río de la provincia de Catamarca, situado en la región de

pampa
(llano de piedra o pedregal).

Pampagasta: caserío de la provincia de Córdoba, situado a orillas del río Tercero, cuyo nombre *Pampagasta*, escrito a veces *Pambagasta*, *Pampayasta*, o *Pampayacta*, se halla formado por las voces quichuas:

pampa,
gasta, pueblo
(pueblo del llano).

Pampamayu: curso de agua pequeño de la provincia de Tucumán, llamado también del Estero, situado en la región de Simoca, cuyo nombre, escrito generalmente *Pampamayo*, se halla formado por las voces quichuas:

pampa,
mayu, río
(río del llano).

Pampamuyu: lugarejo de la provincia de Tucumán, situado a orillas del río de Marapa, cuyo nombre escrito generalmente *Pampamuyo* se halla formado por las voces quichuas:

Pampa,
muyo, el círculo, la circunferencia
(llano redondo).

Pampayana: diversos lugares de las provincias de La Rioja

Pipanaco, cuyo nombre se halla formado por las voces:

Rumi,
yan por *ñan*, camino
(camino de piedra).

Se puede también considerar este nombre *Rumiyan* como un derivado de las voces quichuas:

Rumi,
yan por *yana*, negro.

Rumiyana: lugar de la provincia de Catamarca, situado en la región de Pomán, cuyo nombre *Rumiyana* se halla formado por las mismas voces *Rumi-yana*, que hemos visto figurar en el nombre *Rumiyan* ya analizado.

Rumiyoc: caserío de la provincia de Jujuy, situado en la región de Tumbaya, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

Rumi,
yoc, partícula que denota posesión
(que posee piedras o pedregal).

y de Catamarca tienen este nombre *Pampayana*, formado por las voces quichuas:

pampa,
yana, negro.

Al examinar la toponimia del noroeste de nuestro país, encontramos algunas denominaciones en cuya composición observamos las voces *ampa* o *mampa*, explicadas por los autores de diversos modos. Para nosotros, estas voces que vamos a estudiar con algún detenimiento son sólo transformaciones de la palabra quichua *pampa* de uso constante en la toponimia americana. Tomaremos como punto de partida en nuestro examen la palabra *amparagasta*, nombre citado por Cabrera [1], donde encontramos profundos rastros de una influencia idiomática extraña a las partes centrales de Sudamérica.

La palabra *amparagasta* se halla formada por las voces *ampara-gasta* que analizaremos en la siguiente forma:

am, voz derivada del adverbio quichua *ama* y que denota, en este idioma, «negación o ausencia de alguna cosa». Esta voz *am* se encuentra también en idioma maya para expresar «lo pasado»;

para, esta voz quichua cuya pronunciación se convierte, en ciertos labios europeos, en *Bara*, significa «lluvia» no pudiéndose darle en este idioma, como lo quieren algunos autores, la acepción de agua para lo cual existen, según las regiones, los término *unu* y *yacu*;

gasta, pueblo.

De donde vemos que la palabra *Amparagasta* puede traducirse como «pueblo sin lluvia».

La palabra *Ambaragasta*, ortografía adoptada por Lozano [2], para escribir la palabra *Ambargasta*, se halla formada por las mismas voces quichuas *am* por *ama*, *bara* por *para*, *gasta*, estu-

[1] P. Cabrera, *La ciudad del Barco en el Tucumán*, en *Revista de la Universidad nacional de Córdoba*, año I, nº 5, p. 149, 1914.

[2] Véase la nota de la p. 94.

diadas en el análisis anterior, sucediendo lo mismo con la de *ambargasta* [1].

Si a la palabra *amparagasta* que hemos analizado comparamos la de *ambaragasta*, ortografía adoptada por Lozano para escribir el nombre *Ambargasta* [2], observamos que las dos primeras denominaciones forman los eslabones de las transiciones que de la palabra primitiva dieron, por evoluciones sucesivas, la de *Ambargasta* que, hoy día, se aplica a una importante región del oeste argentino. Por su terminación en *gasta* (pueblo), traducido por Cabrera en «río», podemos suponer que la denominación originaria se aplicaba sólo a alguna aglomeración de viviendas de indígenas o de españoles y que, con el tiempo, ésta pasó a ser la denominación de toda la región relacionada con la primera.

Según Lafone Quevedo [3], la denominación *ambargasta* se halla formada por las voces:

am (an), supuesta raíz cacana. «El prefijo *am*, dice el autor citado, es raíz que significa cualquier altura o cosa que se halla en lo alto.»

Bara, «siguiendo la ley de trasliteración que observaron los que escribieron estos nombres, debemos poner *u* líquida en lugar de la *b*, y así tendremos *uar* radical que se halla en *Huara* [4] o *Wara* pañetes o bragas estrechas, y en *Huaraca* [5] o *Wa-*

[1] En el Perú existe un pueblo cuyo nombre *Ambar* se halla formado por las voces quichuas *am* por *ama*, *bar* por *para* y que, por consiguiente, puede traducirse como «sin lluvia» (Alcedo, *op. cit.*).

[2] «Ambargasta, pueblo del gobierno y provincia de Tucumán, en el distrito y jurisdicción de la ciudad de Santiago del Estero, de donde dista 52 leguas» (Alcedo, *op. cit.*).

[3] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

[4] «*Huara*, los calzones de los indios hechos de lana oscura, apretados y alcanzando hasta debajo de la rodilla» (Middendorf).

«*Huara-cuij*, fiesta de los Incas para celebrar la llegada de los jóvenes nobles a la edad adulta, cuando por la primera vez se les ponen calzones» (Middendorf).

[5] «*Huaraca*, honda comúnmente trenzada de lana, a veces de cuero no cocido» (Middendorf).

raca, honda; una y otra cosa, algo que da vuelta o vuelve.»

gasta, «probable voz cacana que significa pueblo».

De este análisis Lafone Quevedo llega a la conclusión que la palabra *Ambargasta* quiere decir «pueblo de la vuelta del alto», sin perjuicio, vuelve a agregar, de que la voz sea del Cacán. Ya hemos visto por el análisis de la palabra *amparagasta* el poco fundamento que tiene esta suposición del origen Cacán de la voz *am* o *ama*.

Antes de continuar, interesante resulta transcribir, aquí, las palabras dedicadas por López [1] al análisis de la denominación *ambargasta:*

«Por el lado del norte, dice el autor citado, el territorio cordobés sigue demostrando con igual perfección los rastros de la ocupación peruana. Todos saben que uno de los rasgos más saltantes de aquel territorio es el que le dan las salinas extensas que lo aislan de Catamarca, de La Rioja y de los demás territorios occidentales. Esas salinas llevan el nombre de travesía de Ambargasta, porque careciendo absolutamente de aguadas o ríos, y de toda posibilidad de haberlas cavando pozos, no pueden ser ocupadas por la raza humana, y sólo pueden ser atravesadas con la rapidez y con el peligro consiguiente a su falta absoluta de agua durante un trayecto necesario de treinta leguas: de ahí su nombre de travesía. Pero ¿quién (y por qué) se les dió el nombre de Ambargasta?»

«*Am* en quichua es negación, carencia, ahí está el vocabulario que lo dice: *Bara* o *Para* significa agua, lluvia o río... *gasta* es tierra seca, arcillosa, polvorosa: de modo que Ambargasta dice literalmente en quichua la «tierra seca y sin ríos, la travesía».

Si a las palabras *amparagasta*, *ambaragasta* y *ambargasta* que acabamos de analizar comparamos la de *ampatagasta* [2],

[1] Vicente Fidel López, *Geografía histórica*, en *Revista de Buenos Aires*, nº 80, p. 608-640, Buenos Aires, 1869.

[2] «1631. Expediente presentado en el Consejo de Indias por don Alonso de Herrera Guzman, vecino de Santiago del Estero, pidiendo la confirmación de las encomiendas de indios llamados ampatagasta, ampatilla y atacama que en atención a sus servicios le concedió el gobernador don Felipe

nombre de dudosa realidad, podríamos creer que ésta tiene un mismo origen que aquéllas. Pero, aunque esta suposición pudiera ser exacta, esta última se nos aparece como compuesta por las voces quichuas *am* por *ama*, *pata*, *gasta*, cuyo significado es como sigue:

am, partícula derivada del adverbio quichua *ama* y que denota negación o ausencia de alguna cosa;

Pata, sustantivo quichua que sirve para designar «la grada, el borde, la superficie, la orilla, el andén».

«Al capítulo trece se responde, escribe el autor de la *Relación del corregimiento de Abancay* [1], que el pueblo de Pampaconga quiere decir *pampa* «llano» y *conga* «pescuezo»; y Patallata, *pata* «andén» y *llata (llacta)* «pueblo» y el pueblo de Mollepata quiere decir *molle*, «árbol de este nombre» y *pata* ques «anden» y questos nombres son de tiempo del Inga, y hablan los indios la lengua general.»

Esta voz *Pata* de uso frecuente en la toponimia [2] de las regiones de influencia quichua forma, por sí sola, el nombre de algunos lugares diseminados por América.

de Albornoz» *(Catálogo de documentos del Archivo de Sevilla, referentes a la historia de la República Argentina*, t. I, p. 259, Buenos Aires, 1901).

[1] Descripción de la Tierra del Corregimiento de Abancay, de que es corregidor Niculoso de Fornee *(Relaciones geográficas de Indias*, t. II, p. 199).

[2] Esta palabra *pata* se halla incluída en varias denominaciones toponímicas que estudiamos más adelante; citaremos aquí:

Patahuasi: caserío de la provincia de Salta, situado en la región de Rosario de Lerma, cuyo nombre Patahuasi, españolizado bajo la forma Pataguasi, se halla compuesto por las voces quichuas:

pata
huasi.

gasta, pueblo
(pueblo sin andenes).

En la toponimia del oeste argentino encontramos la denominación *Ampata* [1], nombre de un caserío de la provincia de Tucumán, situado a orillas del río Gastona, formado por las voces quichuas [2] *am* por *ama* y *pata* que constituyeron los primeros elementos de la palabra estudiada anteriormente.

Si quisiéramos aplicar las enseñanzas resultantes de nuestros análisis anteriores al estudio de las denominaciones toponímicas cuyo primer miembro *ampa*, es, aparentemente, del mismo origen que algunos de los elementos estudiados, nos veríamos en la obligación de considerar ésta como compuesta por las voces:

am por *ama*,
pa por *pata*;

o por:

am por *ama*,
pa por *para*;

de donde podríamos inferir que su traducción es «sin lluvia» o «sin andenes».

Lafone Quevedo [3], al tratar de la voz *ampa* la considera como de origen Cacán de interpretación desconocida; pero este mismo autor, al tratar de la etimología de la denominación Ampascachi [4], dice:

«*ampas*, genitivo de *ampa*, vide *ampac*, que sería la forma del Cuzco verdadero, y *cachi*, sal, o sea nombre de pueblo, pues en el

[1] «Ampata, rancherío de la provincia y gobierno del Tucumán y jurisdicción de la ciudad de La Rioja al Sud de ella» (ALCEDO, *op. cit.*).

«Ampata: en 1612 existía en jurisdicción de San Miguel del Tucumán o de la Nueva Rioja un antiguo pueblo de este nombre que se extinguió después» (TRELLES, *Diccionario de apuntamientos*, en *Revista patriótica del pasado argentino*, t. I).

[2] «Lo probable es que sea voz lule, tonocote o cacana» (LAFONE QUEVEDO, *Tesoro de catamarqueñismos)*.

[3] LAFONE QUEVEDO, *op. cit.*

[4] Rancherío y arroyo de la provincia de Salta, llamado, hoy día, Río Salado, situado en la región de Viña.

Valle de Calchaquí hay uno así llamado: Cachi del Ampa» [1].

De acuerdo con nuestra exposición podríamos establecer, desde luego, varias etimologías de la palabra *Ampacgasta*, nombre de un rancherío citado por Lozano [2] de situación hoy día indeterminada, que entonces aparecería formada por las voces quichuas:

am por *ama*,
pa por *para*,
c, denota posesión;
gasta, pueblo [3];

o por:

am por *ama*,
pa por *pala*,
c, denota posesión;
gasta, pueblo;

y debemos tener presente que en quichua existe la partícula *pac* lo que permite descomponer la palabra citada como sigue:

am por *ama*,
pac, subfijo del genitivo *para* [4];
gasta, pueblo.

Mientras que si aceptamos la suposición de Lafone Quevedo deberíamos considerar la palabra *Ampacgasta* como un compuesto de las voces:

ampac, ¿pueblo?
gasta, pueblo.

Cabrera [5] busca parte de sus argumentos, para establecer la etimología de la voz *ampa*, en un párrafo de la Cédula de Encomienda de Indios de Córdoba del Tucumán, dada en 1573

[1] Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos*.

[2] Lozano, *op. cit.*, t. V, p. 107.

[3] Véase la parte de estas misceláneas dedicada al estudio de la terminación *gasta*.

[4] «En el Azuay, dice *Grimm* (*op. cit.*), sobre todo, pero también en otras provincias omiten la *c* final en *pac*, *tac*, diciendo *pa*, *ta*».

[5] Pablo Cabrera, *Onomástica Indiana del Tucumán* (prólogo de un libro próximo a aparecer, publicado en *Humanidades*, t. XIV, pp. 215-224, La Plata, 1927).

por don Jerónimo Luis de Cabrera, documento importante para la antigua toponimia de determinada región de la Argentina, pero del cual transcribimos sólo la parte que nos interesa [1]: «... con más, en el valle de Quilino o Quilinoni, que está veinte leguas, poco más o menos, desta ciudad, el pueblo llamado Quilinoni con el cacique Anime y el pueblo Sanquinta con los caciques Obile y Nico, y el pueblo Yuias-Sacat con el cacique Yuia, y el pueblo Cat-Lamsacat con el cacique Toto, y el pueblo Pitanga con el cacique Connisque; estos cinco pueblos «es» una parcialidad que están poblados cerca de una sequia que corre por el dicho valle que los indios llaman Ibramanpa [Chimampa, según Cabrera [2]], con más cerca de otra sequia que se llama Aquimanpa [Yuracmampa, según Cabrera [3]]...».

Como hemos dicho, Cabrera basándose en la cédula de Jerónimo Luis y en algunos otros documentos [4] que no conocemos, donde la terminación *ampa* o *mampa* se halla relacionada sea «con acequias de agua que corre», sea con otra «entidad hidrográfica», supone que ésta sea de origen Sanabirón significando en este idioma «aguada, río, arroyo o fuente».

Para que el lector tenga a la vista la argumentación que llevó al autor citado a la suposición de que la terminación *ampa* o *mampa* sea de origen Sanabirón y que signifique, en este idioma «agua o río», transcribimos algunos de los párrafos donde éste resume sus investigaciones sobre aquel tema.

«No nos ha sido posible, dice Cabrera [5] hablando de la antigua toponimia de los alrededores de la ciudad de Córdoba, emplazar estas tolderías; pero sabemos, eso sí, por las declaraciones de varios testigos indios, en una información jurídica hecha en Córdoba en 1592, que *quisquisacat* y *ciquigasta* «significaban

[1] Hacemos nuestra transcripción teniendo a la vista el documento en la forma dada a conocer por Manuel R. Trelles, en la *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires* (t. III, pp. 120-127, Buenos Aires, 1881), que es un tanto distinta de las citas transcriptas por Cabrera.

[2] P. Cabrera, *Onomástica indiana.*

[3] P. Cabrera, *Ibid.*

[4] Títulos y mensuras de las tierras de Ambargasta.

[5] Pablo Cabrera, *Córdoba de la Nueva Andalucía*, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año III, número 10, 1916.

una misma cosa». Dada la referida entidad de los prefijos *quisqui* y *ciqui* [1] y la probabilidad de que el distrito indiano de Ischilin hubiera avanzado en aquellos días hasta algunas de las poblaciones indígenas del actual Cruz del Eje [2] — sospecho, que el pueblo referido que ocasionó un litigio entre dos encomenderos de Córdoba (Juan de Ludueña y Francisco López Correa) por dudarse, si o no, de entidades distintas — sospecho, digo, que correspondiese al Sigiman actual, también Siquima y Siquiman [3], en la vetusta documentación; pues, justamente, al paraje así llamado lo caracteriza la unión de dos caudales [4], tributarios uno y otro del Sigiman o Siquiman.»

«Surge, pues, de esta circunstancia, continúa Cabrera, con todo el vigor y prestigio de un verdadero postulado, la identidad de significación de esta trilogía: *sacate, gasta* y *ma* o *man:* río» [5].

«Asísteme la persuasión de que no fantaseo. Desde luego, por lo que atañe a la significación que acabo de asignar al subfijo *ma* o *man*, el vocabulario Vilela, a que ya he hecho alusión, nos proporciona el tema *mma* o *ma*, agua, que complementado por este otro, de la propia filiación, *pma* grande, nos da *mampa*, agua grande, río» [6].

«El doctor Vicente López, a quien se atribuye (acaso con razón), grande autoridad en materia de idiomas americanos, en

[1] «En cuanto a la igualdad de significado de los subfijos *gasta* y *sacate*, existe literatura en su favor. Uno y otro, según el Padre Lozano *(op. cit.*, t. I, p. 17), se traducen en castellano por pueblo, paradero, pago, etc., correspondiendo el primero a la lengua Tonocote y su similar a la Sanabirona.» (*Nota de* Cabrera.)

[2] «Recuérdese que conforme a la división departamental de hoy, son limítrofes Cruz del Eje e Ischilin.» (*Nota de* Cabrera.)

[3] «Obran en mi poder las piezas documentales que lo acreditan.» (*Nota de* Cabrera.)

[4] «Acaso en su primitiva forma Siquimampa.» (*Nota de* Cabrera.)

[5] Véase el análisis de la terminación *gasta.*

[6] «En un estudio histórico geográfico que bajo el rubro *La ciudad del Barco en el Tucumán*, publiqué en el año de 1914 en la *Revista de la Universidad nacional de Córdoba*, año I, número 4, abundé en datos y observaciones de no escaso interés sobre este tema multiforme, *sucumalucuma, Tucuman, tucumampa;* lo propio de su similar y coterráneo, *ullumampa.* Me permito, pues, remitir al os lectores a esas páginas.» (*Nota de* Cabrera.)

el capítulo VI de la *Historia de la República Argentina*, consagrado a la «geografía histórica del territorio argentino» [1], trae entre las series de nombres indígenas de lugares, que nos hace revistar, éste: Ampas-cachi [2], «agua salada o río, compuesto de *ampas* (río) y de *cachi* (sal)» [3].

«Por otra parte, interrogada nuestra vieja toponimia sobre el caso, abona categóricamente mi aserto, sea desde el «país de los juríes», sea desde la «provincia de los Comechingones». *Sumampa*, *Chacomampa* e *Ilumampa* [4], arterias de *acqua vergine* en el primero; y en la segunda, *Chimampa* y *Yurammampa* [5], «dos acequias de que se servían los indios del valle de Quilino o Quilinon» para regar sus sementeras de maíz antes de la venida de los españoles, y posteriormente a la llegada de éstos, sus grandes viñedos y sus no menos famosos algodonales [6].

[1] Véase también: *Geografía histórica del territorio argentino*, en la *Revista de Buenos Aires*, año VII, número 80, pp. 608-648, Buenos Aires, 1869.

[2] «Ampagcache, tengo yo en unas apuntaciones que tomé del Archivo provincial de Salta. Era un pueblo de indios desnaturalizados de Calchaquí y reducidos en el valle de Guachipas, en cuyo asiento fueron «visitados» en 1668.» (*Nota de* CABRERA.)

[3] Caserío y arroyo, hoy río Salado, de la provincia de Salta, situados en la región de Viña.

[4] «Un arroyo en el territorio de la merced de Ambargasta, que en actuaciones de fecha posterior a la del título, aparece apellidado «agua blanca», lo que muy razonablemente nos hace suponer que este último nombre no sea sino la versión en español del que le daban los aborígenes. En boca de éstos *ilu* debía de ser «blanco». Los araucanos dicen *ilu* a la leche.» (*Nota de* CABRERA.)

[5] «Ymmampa, aparece escrito, sea en los títulos de ecomiendas asignados a sí mismo por el fundador de Córdoba, sea en los despachos por Mercado de Peñaloza el 14 de agosto de 1596 en favor de don Pedro Luis de Cabrera, sucesor de don Luis Gerónimo de Cabrera, que lo había sido de su primer encomendero. En idéntica forma lo reproducen a mediados del siglo XVII los papeles que acreditaban los derechos de don Pedro de Torres a los indios y terrenos de Quilino. Como la letra *v* era usada entonces, muy de ordinario, para representar la *u*, no he trepidado en traducir el nombre en cuestión, así, *yuracmampa*». «En quichua, blanco dícese *yurak*; *yurac-mampa* debió de ser, pues, el nombre de aquella acequia de Quilino, restaurada su morfología. Y así tendríamos un nuevo caso del «agua blanca» o «río blanco.» (*Nota de* CABRERA.)

[6] «Véase la *Revista de la Biblioteca de Buenos Aires*, del erudito Trelles, t. III, p. 23.» (*Nota de* CABRERA.)

«Pero ya el lector, concluye Cabrera, adelantándose al autor de estos apuntes, habrá deducido quizás de las premisas enunciadas, como una consecuencia legítima, forzosa, la identidad de significado en los temas Quisqui...sacate, Siqui...ma y Siqui...gasta, junta de ríos equivaliendo *quisqui* y *siqui*, a junta, unión, confluencia, etcétera, y los subfijos *sacate*, *gasta* y *ma* a «agua que corre, acequia, río». La discusión basada únicamente en argumentos sacados de algunos párrafos de los dodumentos citados no es lo suficientemente demostrativa como para impresionarnos y obligarnos a examinar la suposición de Cabrera resumida, por éste, en las siguientes palabras [1] «...y como entre los datos relativos a la ubicación de aquéllos se hiciera notar la presencia de dos acequias de agua que corre llamadas en el idioma de los aborígenes Yuracmampa [2] y Chimampa» [3].

Aunque daremos más adelante una explicación de la terminación *ampa* basada en el quichua, no podemos dejar de reconocer que cuando el autor citado dice que, en el *Vocabulario Vilela o Chulupi*, de Lafone Quevedo [4], encontró que en este idioma «el vocablo *ma* o *mma*, significaba agua y al injertársele al mismo, la desinencia *mp...a*, del propio léxico, pasaba a significar agua grande», el argumento traído a cuento es de bastante peso y de insospechadas proyecciones como para examinarlo en sus detalles.

Lafone Quevedo, al analizar las palabras agua y grande en la lengua vilela o chulupi, se expresa, en lo relacionado con la primera de éstas, como sigue [5]:

«*mamicch quincquie* ¿quieres beber? Si *lacquiemi cquiulquie* es ¿quieres comer?, siguiendo las analogías *cquiulquie* debe ser, quieres. *Mi* será, tu, y como *ma* es agua, debe formar

[1] P. Cabrera, *Onomástica indiana*.

[2] *Ibramampa*, según Trelles.

[3] *Aquimampa*, según Trelles.

[4] S. A. Lafone Quevedo, *La lengua Vilela o Chulupi*, en *Boletín del Instituto geográfico argentino*, t. XVI, Buenos Aires, 1895.

[5] S. A. Lafone Quevedo, *La lengua Vilela o Chulupi*, *cit.*

tema verbal que diga, más o menos, lo que nuestro beber.»

«*Manojquiaj* yo quiero beber. Aceptada la explicación de arriba se analiza este ejemplo con facilidad.»

«*Ma*, agua; *naj*, yo; *quiaj*, quiero yo. Analogías Noctenas del Pilcomayo podrían dar, yo lo quiero beber.»

«*Manojquilopaj*, no quiero beber. Lo que aquí sobra es *lop*, esta partícula, pues, debería ser la negativa, como que es una forma sincopada de *peijlop*, no, *quod vide.*»

«*Mma*, agua. Voz rara que sólo parece tener afinidad con lenguas de las menos conocidas y con el *huma* del aimará. Véase el atlas de Balbi. Forma compuestos para expresar laguna y madrejón.»

«*Mmayehem* yacaré; se ve que es un compuesto de *mma*, agua. *Yehem* es probable que diga lagarto. Tal vez *caimán* tenga el mismo origen en otra lengua.»

Al tratar de la voz «grande» el mismo autor dice [1]:

«*Umbapa* cacique, confróntese con *umbapa*, grande. *Umbapa in-hue*, cacique general. Aquí se determina el valor léxico de una voz más.»

«*Umbapa*, grande. Falta averiguar si ésta y aquéllas voces tienen origen común.»

Resumiendo las consideraciones anteriores Lafone, Quevedo, en el *Vocabulario Vilela o Chulupi* que termina el trabajo de este autor sobre el idioma considerado, dice [3]:

Agua, *mma*, *mma*;
Cacique, *umbapa*;
Cacique general, *umbapa*, *iuheie*;
Grande, *umbapa*, *cquiehilh*;

[1] S. A. Lafone Quevedo, *La lengua Vilela o Chulupi*, p. 104.
[3] *Ibid.*, p. 118.

Grande, *uamcquiimbapp:*
Laguna, *maibapa*, ver *mmaiumbapa* (agua grande);
Madrejón, *mmaie*, *bumbapp* (agua grande) [1].

Bien que admitamos que el miembro *ma* de la terminación *mampa* sea un derivado del término Chulupi *mma* o *mmá*, agua, nos parece muy difícil admitir que los otros elementos de ésta, *mpa*, deriven como lo supone Cabrera del término *umbapa* por la supresión de elementos que, con toda probabilidad, son de vital importancia para el término considerado.»

«Los Vilelas, dice Lafone Quevedo en el trabajo ya citado [2], se hallan geográficamente tan inmediatos a las naciones quichuizantes de la Argentina, que muy bien pudieran haberse considerado como tribus desprendidas de esta familia y, con más razón, puesto que unos y otros pertenecen al mismo grupo gramatical, como que ambas subfijan sus partículas pronominales; pero es el caso que dichas partículas tienen más analogía con la serie aimará que con la otra del quichua, también la voz que dice — agua — *mma* se parece más al aimará *huma* [3], que al quichua *yacu* o *unu* [4]».

Estas palabras nos permiten suponer que la toponimia de las regiones habitadas por los vilelas ha sido, con toda probabilidad, profundamente influída por el quichua y por el aimará, y de ahí podemos inferir que la explicación de una gran parte de las denominaciones geográficas de éstas, puede hacerse por uno de estos últimos idiomas.

[1] Lafone Quevedo, en el apéndice a su *Vocabulario Chulupi* (p. 122), compara entre sí los términos de este idioma que figuran en diversos autores, siendo los que nos interesan los siguientes:

«Agua: *ma* en Ambrosetti, *maa* en Fontana, y *mma* en Pelleschi.»

«Grande: *umbap* en Ambrosetti y *umbapa* en Pelleschi.»

[2] S. A. Lafone Quevedo, *La lengua Vilela o Chulupi*, p. 59.

[3] Bertonio, en *op. cit.*, dice: «Agua, *uma*». No hay que olvidarse que en quichua *huma* tiene el significado de «cabeza».

[4] «*Unu*, dice Middendorf, *op. cit.*, agua: la palabra *unu* se usa en el Cuzco y en el Collado; en los departamentos del centro y del norte (Perú) se dice *Yacu*.»

Al tratar de las palabras *Amparagasta*, *Ambaragasta* y *Ambargasta* hemos dado, ya, diversos análisis sobre los cuales nos podríamos fundar, aparentemente, para establecer algunas etimologías de la voz *ampa*. Pero, dejándolas de lado, nos basaremos para ello en la comparación crítica de denominaciones toponímicas existentes en distintas regiones americanas.

La denominación *Samapampa* [1], nombre de un rancherío de la provincia de Santiago del Estero, se halla formada por las voces quichuas:

Sama, término derivado del verbo intransitivo *samay* (resollar, respirar, tomar aliento, descansar) y que dió origen a la palabra *sami*, sustantivo cuyo significado es «la dicha, felicidad, ventura, contento» [2].

Esta voz quichua *sama*, de uso frecuente en la toponimia de algunas regiones, ha formado por sí sola, el nombre de diversos lugares americanos.

pampa, llano

(llano del descanso).

Directamente relacionado con esta denominación Samapampa, observamos en las mismas regiones que el pueblo de este nombre, el rancherío de Samampa [3], cuyo nombre puede analizarse en la siguiente forma:

Sam por *sama*, término derivado del verbo quichua *samay*;
Ampa por *pampa*, llano

(llano del descanso). De donde vemos que las palabras *Samapampa* y *Samampa* se hallan compuestas por los mismos elementos lingüísticos y que son de igual valor toponímico.

La palabra *Sumapampa* [4], nombre de un rancherío de la pro-

[1] «Samapampa, pueblo de la provincia y gobierno del Tucumán en el Perú del distrito y jurisdicción de la ciudad de Córdoba» (ALCEDO, *op. cit.*).

[2] En aimará se observan los siguientes términos:

Sama, nombre genético para colores.

Sama, postpuesto a *Hisma* significa azogue.

Samana, aliento o respiración.

[3] Véase el artículo *Tucumán* en ALCEDO (*op. cit.*).

[4] «Sumapampa, pueblo de la provincia y gobierno del Tucumán en el

vincia de Santiago del Estero, situado a orillas del río Dulce, se halla formado por las voces quichuas *suma-pampa* que analizaremos del modo siguiente:

Suma, término derivado del adjetivo *sumaj*, cuyo significado es «hermoso o bonito»;

pampa, llano

(llano bonito o hermoso).

Derivando de esta denominación *Sumapampa* encontramos, en la misma provincia de Santiago del Estero, el nombre *Sumampa* [1], que analizaremos como sigue:

Sum por *suma*, término derivado del adjetivo quichua *sumaj* [2];

Ampa por *pampa*,

Estos análisis de las denominaciones *Samapampa*, *Sumapampa* y de sus derivaciones, nos proporciona argumentos para suponer que la raíz *ampa* o *mampa* de los autores, sea sólo el resultado «eufónico», si así puede decirse, de la fusión de dos términos disfrazados por su misma combinación.

De acuerdo con nuestros análisis anteriores, consideraremos

Perú, situado a orilla del río Dulce o del Estero y al Sud de la ciudad de este nombre» (ALCEDO, *op. cit.*).

[1] «Sumampa: pueblos de indios encomendados de la gobernación del Tucumán, situado sobre el río Dulce: numeroso en sus primeros tiempos, pero reducido sólo a algunos individuos, a mediados del siglo pasado» (MANUEL R. TRELLES, *Diccionario, cit.*, en *Rev. patriótica del pasado argentino*, t. I).

[2] De entre las denominaciones que incluyen esta voz *sumaj* como elemento toponímico citaremos:

Sumalao: diversos caseríos de las provincias de Salta y Catamarca tienen este nombre formado por las voces quichuas:

suma por *sumaj*,

la, derivado de la partícula *lla*, que limita la palabra a que viene afija;

ao, terminación de lugar

(lugar bonito).

Sumamao: antiguo pueblo de indios situado en la región de Silipica, de la provincia de Santiago del Estero, cuyo nombre *Sumamao* parece derivar de las voces quichuas:

suma por *sumaj*,

ama, negación;

ao, terminación de lugar.

la denominación *Amoyamba*, nombre de un pueblo citado por Lozano [1], como un derivado de las palabras quichuas *amoyo-pampa* que analizaremos como sigue:

Amoyo (amuya), término derivado del verbo transitivo *amulliyy* cuyo significado es, según Middendorf [2], «guardar en la boca» y al que, de acuerdo con Lafone Quevedo [3], daremos el significado de «mudo»;

pampa, llano.

En Alcedo [4] encontramos las palabras *Moyobamba* y *Muyupampa*, traducidas por este autor «llanura sembrada» y que nosotros consideramos como compuestas por las voces quichuas:

Muyu (moyo), sustantivo usado para nombrar «el círculo, la circunferencia» [5];

Bamba por *pampa*, llano

(llano redondo).

Estas palabras de igual fonética que la analizada anteriormente, *Amoyamba*, dieron origen a las denominaciones *Moyamba* o *Muyampa* que analizaremos del siguiente modo:

muy o *moy* por *muyu;*

Amba o *ampa* por *pampa*;

de donde vemos que las palabras *Moyobamba*, *Moyamba*, y *Muyampa* tienen el mismo significado y, por consiguiente, el mismo valor toponímico.

En la toponimia del sur de Méjico encontramos la palabra *Patamba* [6], nombre de un pueblo que analizaremos del siguiente modo:

Pata, voz quichua que se emplea como sustanti-

[1] Lozano, *op. cit*, t. V, p. 89.

[2] Middendorf, *op. cit.*

[3] «*Amoyamba:* Pueblo del cacique Casalpi. Etimol.: *amba*, nombre de lugar, Amuya del que se vuelve mudo. En la cuenca del viejo Londres hay muchos cretinos» (Lafone Quevedo, *Tesoro de catamarqueñismos).*

[4] Alcedo, *op. cit.*, t. IV, p. 166.

[5] En la provincia de Santiago del Estero, situada en la región de Matara a orillas del río Salado, encuéntrase una laguna cuyo nombre *Muyu* se halla formado por esta misma palabra quichua.

[6] Alcedo, *op. cit.*

vo para nombrar «la grada, la superficie, el borde, el andén»;

Amba por *bamba*, forma españolizada del término quichua *pampa* (llano).

La palabra *Carabamba* o *Carapampa* [1], nombre de un lugar del Perú, se halla formado por las voces quichuas:

ccara (cara), sustantivo que significa «cuero, la piel, la corteza de un árbol» [2];

[1] JONES HOPES, *Nomenclator alfabético del mapa del Perú por Raimondi*, p. 26, Lima, 1920.

[2] De entre las denominaciones que encierran esta voz *ccara* o *cara* como elemento toponímico, citaremos:

Carahuarcuna o *Ccarahuarcuna:* caserío de la provincia de Santiago del Estero, situado en la región de Choya, cuyo nombre se halla formado por las voces quichuas:

ccara o *cara*,
Huarcuna, colgadero
(colgadero de cueros).

Carahuasi o *Ccarahuasi:* diversos lugares del noroeste argentino y de otras regiones de influencia quichua tienen este nombre *Carahuasi*, escrito generalmente *Caraguasi*, que se halla formado por las voces quichuas:

ccara o *cara*,
huasi, casa
(casa de cuero).

Carapujyu o *Ccarapujyu*: caserío de la provincia de Santiago del Estero, situado en la región de La Banda, cuyo nombre *Carapujyu*, escrito generalmente *Carapujio* o *Carapuquio*, se halla formado por las voces quichuas:

ccara o *cara*,
pujyu, vertiente.

Carapuncu o *Ccarapuncu:* caserío de la provincia de Tucumán, situado en la región de Tafí del Valle, cuyo nombre *Carapuncu*, españolizado bajo la forma *Carapunco*, se halla formado por las voces quichuas:

Ccara o *cara*,
punen, puerta o abra.

LAFONE QUEVEDO, en su *Tesoro, cit.*, al tratar de la denominación *Carapunco*, dice: «... porque la entrada a la estancia se aseguraba con una puerta de bastidor forrada de cuero». Mientras que LARROUY, en *Indios del valle de Catamarca*, rechazando esta etimología se expresó como sigue; «Carapunco, puerta o portezuelo pelado, porque así es, como todos los demás Carapunco que se conocen: la etimología puerta de cuero es inadmisible».

Caraunco o Ccaraunco: caserío de la provincia de Jujuy, situado en la región de la Capital, cuyo nombre es forma españolizada de la palabra *Carauncu*, y se compone de las voces quichuas:

bamba, forma españolizada del término quichua *pampa* (llano)

(llano de cuero).

Esta denominación *Carabamba* o *Carapampa* se halla directamente relacionada con la palabra *Caramba* o *Carampa* [1], nombre de un lugar del Perú, que analizaremos como sigue:

ccara (cara), cuero, piel, corteza de un árbol;

amba o *ampa*, términos derivados de la voz quichua *pampa* o de la forma españolizada de esta, *pamba* o *bamba*.

De estas consideraciones se desprende que las palabras *Patamba* y *Caramba*, a más de servirnos de ejemplo en el estudio etimológico de las voces *ampa* y *amba*, nos demuestran que estas no se hallan exclusivamente localizadas en una reducida región, como lo serían si fueran de origen Cacán o Sanabirón.

Situado en la provincia de Catamarca, en la región del Alto, encuéntrase un lugar cuyo nombre *Huayamba*, escrito generalmente *Guayamba* [2], es sólo la forma españolizada de la palabra quichua *Huayampa*. Este nombre *Huayampa* [3] se nos aparece como un derivado de algunas de las siguientes voces quichuas:

huay por *huayco* (quebrada);

ampa por *pampa;*

o por:

huay por *huayra* (viento);

ccara o *cara;*

uncu, sustantivo usado para nombrar un vestido de los indígenas, especie de saco o de camisa sin mangas ni cuello, hecho de género colorado o amarillo y que se lleva sobre la piel

(saco de cuero).

[1] JONES HOPES, *op. cit.*, p. 26.

[2] «Los PP. Techo y Lozano abundan en citas por las que consta que el idioma Kaka se hablaba en las que son hoy Sierras del Alto (antes de Guayamba o de Huayamba) y Ancasti» (LAFONE QUEVEDO, *Londres y Catamarca*, p. 175).

[3] En la provincia de San Juan, situado en la región de Huanacache (Cuanacache), encuéntrase un rancherío cuyo nombre *Huayampa*, españolizado bajo la forma *Guayampa*, es del mismo origen que la palabra *Guayamba* o *Huayamba*.

ampa por *pampa:*

o por

huay por *huayta* (flor);

ampa por *pampa.*

Podríamos multiplicar los ejemplos de denominaciones que por comparación nos dejarían observar la transformación de la palabra *pampa* o *bamba* en *ampa* o *amba* y que, como resultado eufónico de tal transformación nos mostrarían el nacimiento de la voz *mampa* [1]. Pero, el lector habrá visto ya, que nuestras deducciones se hallan hechas de acuerdo con un método filológico y toponímico basado en comparaciones críticas de denominaciones geográficas diseminadas por toda Sudamérica.

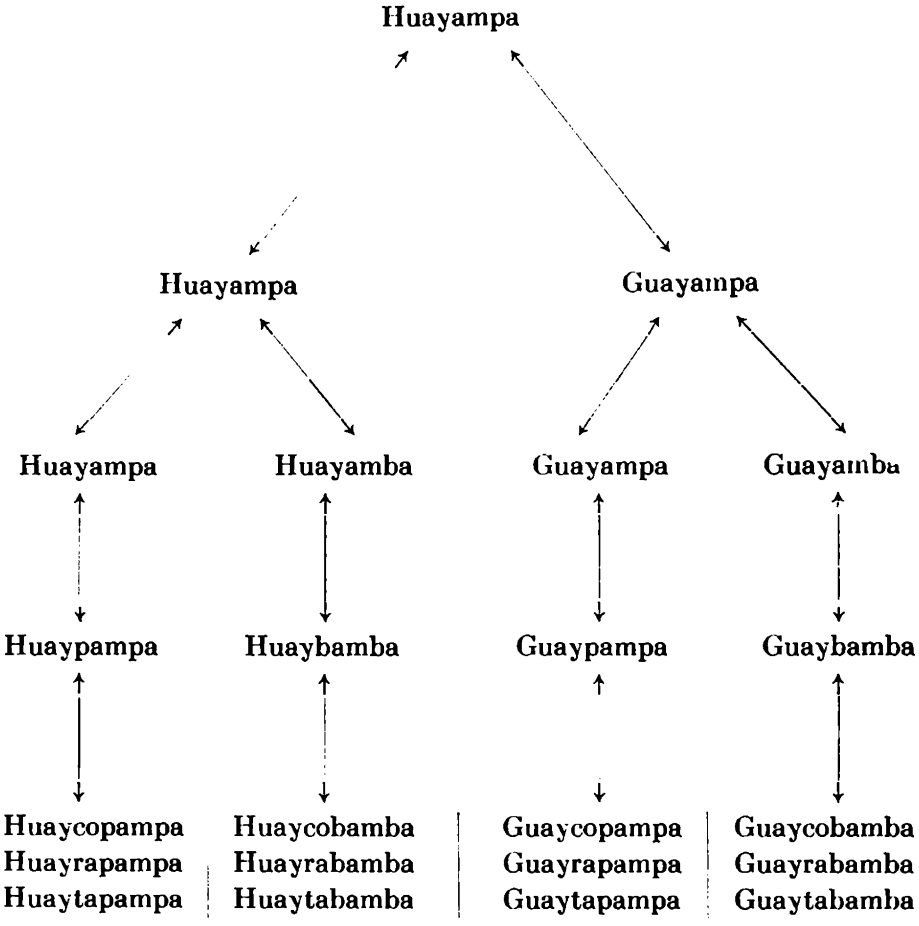
Nuestra hipótesis sobre el origen de las raíces *ampa*, *amba* y *mampa*, permite analizar una gran parte de las denominaciones toponímicas que las incluyen homogéneamente, es decir, haciendo intervenir un solo idioma y no, como quieren algunos autores, considerar aquéllas como un producto heterogéneo, resultante de la fusión de voces pertenecientes a distintos idiomas.

Si examinamos con atención las palabras *Aquimampa* e *Ibramampa* de la cédula de don Luis Jerónimo, en la cual se basa Cabrera para hallar el significado de «agua grande» a la terminación *ampa* o *mampa*, vemos que éstas pueden muy bien pertenecer a las regiones vecinas a los cursos de agua citados, cuyos nombres pasaron a las acequias nombradas, como sucede en numerosos lugares donde las entidades hidrográficas se conocen con el nombre de las regiones atravesadas, presentándose así, a veces, el caso de que un mismo curso de agua se conozca con diferentes denominaciones.

[1] En otra parte de estas contribuciones dedicada al estudio de la denominación *Tucumán*, tema que por cierto bien merece ser analizado con toda amplitud, nos ocuparemos de la palabra *Ulumpmampa* usada por Cabrera como argumento para explicar la eufonía de la primera de las denominaciones citadas.

TRANSFORMACIONES DE LA VOZ *PAMPA*, COMO TERMINACION TOPONIMICA

PAMPA	PAMBA	BAMBA	AMPA	AMBA
Alpapampa	—	Alpabamba	—	—
Amayapampa	—	Amayabamba	—	—
Amoyapampa	—	—	—	Amoyamba
Ancapampa	—	Ancobamba	—	—
Antapampa	—	Antabamba	—	—
Cachipampa	Cachipamba	Cachibamba	—	—
Carachapampa	—	Carachabamba	—	—
Carapampa	—	—	Carampa	Caramba
Cochapampa	—	Cochabamba	—	—
Collapampa	—	Collabamba	—	—
Chuquipampa	—	Chuquibamba	—	—
Huasapampa	—	Huasabamba	—	—
Huaycopampa	—	—	Huayampa	Huayamba
Huayrapampa	—	—	Huayampa	Huayamba
Huaytapampa	—	—	Huayampa	Huayamba
Huilcapampa	—	Huilcabamba	—	—
Muyupampa	—	—	Muyampa	Muyamba
Patapampa	—	—	—	Patamba
Samapampa	—	—	Samampa	—
Sumapampa	—	—	Sumampa	—
Tiupampa	—	Tiubamba	—	—
Vilcapampa	—	Vilcabamba	—	—


Huayampa
Huayampa
Guayampa
Huayampa
Huayamba
Guayampa
Guayamba
Huaypampa
Huaybamba
Guaypampa
Guaybamba
Huaycopampa
Huayrapampa
Huaytapampa
Huaycobamba
Huayrabamba
Huaytabamba
Guaycopampa
Guayrapampa
Guaytapampa
Guaycobamba
Guayrabamba
Guaytabamba

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

RECONQUISTA, 575 — CASILLA DE CORREO, 1907

Director

EMILIO RAVIGNANI

Adscriptos honorarios correspondientes

VICENTE DÁVILA (Caracas, Venezuela); ALBERTO MATHIEZ (París, Francia); † JOSÉ TORIBIO MEDINA (Santiago de Chile); PEDRO TORRES LANZAS (Sevilla, España); ANTONIO L. VALVERDE (Habana, Cuba).

Adscriptos honorarios

JORGE CABRAL TEXO
JUAN CANTER
RÓMULO D. CARBIA
CARLOS CORREA LUNA
ABEL CHANETON
JORGE M. FURT
DIEGO LUIS MOLINARI
MARTÍN S. NOEL
JUAN PROBST
LUIS MARÍA TORRES
BENJAMÍN VILLEGAS BASAVILBASO

Personal técnico

ESPAÑA

Encargado de investigaciones y comisionado del Instituto *en Europa*

JOSÉ TORRE REVELLO (Sevilla)

Auxiliar de investigaciones en Madrid

EMILIANO JOS

Copista

JUAN RUS LATORRE

FRANCIA

Auxiliar de investigaciones en París

LEON BAIDAFF

ALEMANIA

Auxiliar de investigaciones en Berlín

ISO BRANTE SCHWEIDE

BUENOS AIRES

Encargados de investigaciones

JUAN CANTER, VÍCTOR M. DÍAZ

Auxiliar de investigaciones

RICARDO R. CAILLET-BOIS

Auxiliares técnicos de publicaciones

CLARA FANELLI, AMALIA FANELLI

Copistas y fotógrafo

MICAELA DEL CERRO REQUENA, ROBERTO OTERO, JUAN LAURIDO, MARIA TERESA MARTINEAU

Corresponsales

EDUARDO FERNÁNDEZ OLGUÍN (en toda la República)

Además, a los efectos de las investigaciones y copias, el *Instituto* tiene vinculaciones en casi todas las ciudades de la República y en algunas del extranjero, que utiliza cada vez que lo requieren las tareas de sus colaboradores.